

**Universidad Nacional de Misiones. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Secretaría de Investigación y Postgrado. Maestría en Antropología Social**

Maestrando  
**Mario Palma Godoy**

## **Los “Chacareros” de Caleta Olivia: entre la construcción de una estrategia agropecuaria y el síndrome del estatismo recíproco.**

**Tesis de Maestría presentada para obtener el título de “Magister en Antropología Social”**

“Este documento es resultado del financiamiento otorgado por el Estado Nacional, por lo tanto, queda sujeto al cumplimiento de la Ley N° 26.899”.

Director  
**Dr. Leopoldo Bartolomé**

**Posadas, julio, 2007**



Esta obra está licenciado bajo Licencia Creative Commons (CC) Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

**UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
NACIONAL DE**

**LA**

**MISIONES  
PATAGONIA  
(UNAM)**

**UNIVERSIDAD**

**DE**

**AUSTRAL  
(UNPA)**

**LOS “CHACAREROS” DE CALETA OLIVIA: Entre la  
construcción de una estrategia agropecuaria y el  
síndrome del estatismo recíproco.**

**TESIS MAESTRÍA ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

**Director de Tesis: Leopoldo Bartolomé UNAM  
Alumno: Mario Palma Godoy UNPA-UACO**

**Julio de 2007**

## INDICE DE CONTENIDOS

Introducción.....	1
Plano Ubicación Zona de Chacras.....	5

### PRIMERA PARTE

#### Capítulo I

##### **La dimensión agropecuaria del desarrollo local como problema de investigación. Antecedentes Regionales y Locales**

1. Escenario local, problema de investigación y actores locales.....6
2. Estado, tierras públicas y actores del desarrollo agropecuario en Santa Cruz.....8
3. La cuestión “Chacarera” en los “interland” urbanos en sociedades en crisis de desarrollo.....11
  - 3.1. La categoría nativa “Chacarero” en la Subregión.....11
  - 3.2. La dimensión agropecuaria y “periurbana” como objeto de estudio .....14
  - 3.3. El área Periurbana de Caleta Olivia en lo ’90.....17

#### Capítulo II

##### **Perspectivas de Comprensión Teórica y Metodologías de Campo**

1. La Adaptación Agropecuaria como Proceso: Primera Aceptación.....20
2. Segunda Aceptación: Adaptación e Interconexión con Modelos y Estilos de Desarrollo Económico Dominante.....21
3. Desarrollo económico local y dimensión cultural del desarrollo.....22
4. El concepto de cultura en los análisis del desarrollo local y endógeno.....24
5. La mirada micro a partir de las racionalidades de las esferas domésticas “Chacareras”.....25
6. Construyendo el rol y las metodologías antropológicas en las relaciones de campo.....28
  - 6.1. Antropología para el desarrollo y proyectos desarrolladores locales.....28
  - 6.2. Metodologías y técnicas.....30

## Capítulo III

### La Zona de Chacras de Caleta Olivia: Ambiente Humano y Natural

1. El “interland” urbano de Caleta Olivia.....34
2. La humanización del paisaje rural.....35
3. Las características de las unidades de tenencia.....37
4. Clima, topografía y problemas del suelo.....40  
Plano Curvas de Nivel – Zona de Chacras.....43
5. Interrogantes e hipótesis que sugiere el medio natural.....44
6. La naturaleza se impone al sentido común de las culturas organizacionales técnicas.....46

## Capítulo IV

### Culturas organizacionales y proyectos de desarrollo local agropecuario

1. El contexto local de emergencia del objeto agropecuario.....48
2. El desarrollo local como objeto de políticas.....49
3. El contexto local y provincial.....51
4. Las culturas organizacionales intervienen en la escena desarrolladora agropecuaria.....52
  - 4.1. El Estado Municipal de Caleta Olivia.....54
  - 4.2. Delegación del Concejo Agrario Provincial.....55
  - 4.3. Secretaría del Estado y de la Producción.....56
  - 4.4. Servicios Públicos S.E. (SPSE).....59
  - 4.5. El Ministerio de Acción Social (M.A.S.).....59
  - 4.6. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).....60
  - 4.7. La Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Unidad Académica Caleta Olivia (UNPA – UACO).....60
5. Reflexiones y preguntas que construyen interfases.....62

## SEGUNDA PARTE

### Capítulo V

#### Los “Chacareros” de Caleta Olivia: Tierra y proyectos desarrolladores

1. La estructura social del trabajo y la presencia “Chacarera” se escenifica en la escena pública.....66
2. Cómo hacerse “Chacarero” en Caleta Olivia.....67
3. Tipo de dominios de tierra agropecuaria.....68
4. Superficie de las unidades de tenencia.....71

Plano Municipal Actual – Distribución de Superficie.....	73
5. Tipos de proyectos de inversión agropecuaria “Chacareras” .....	74
6. La inspección estatal de las unidades de tenencia.....	77
7. Los datos revisados por tipo de proyecto presentado y tipo de proyecto en ejecución.....	78
8. Perfil socio ocupacional de tenedores de Unidades Económicas.....	80
9. Tipos de tenedores de tierra agropecuaria.....	82
10. Reflexiones del capítulo.....	83

## Capítulo VI

### Reproducción social y racionalidades productivas “Chacareras”

1. La reproducción de los grupos domésticos “Chacareros” .....	86
i. Organización social.....	86
ii. Saber “Chacarero” versus saber técnico.....	89
iii. Formas de cooperación dominante en relación a ciclos de producción de subsistencia.....	91
iv. Organización Política de “Chacareros” y entorno sociopolítico.....	92
2. Estudios de casos. Proyectos Agropecuarios.....	94
2.1. “Los Chanchos de la discordia”.....	94
2.2. “De los zorros a los invernáculos comerciales y a la subsistencia”.....	96
2.3. “Los invernaderos de autoconsumo familiar”: Una experiencia hortícola.....	99
3. La racionalidad “Chacarera”:¿Define un modelo de adaptación?.....	103
3.1. Formas de organización y división del trabajo.....	103
3.2. El ciclo productivo de subsistencia condicionado.....	105
3.3. Acerca de la obtención de ganancia/formas de intercambio...	108
3.4. Las técnicas locales: Producción bajo cubierta y sistema de riego.....	110

## Capítulo VII

### El agua como hecho total

1. “La ilusión de la producción” a partir de conseguir el agua.....	112
2. Los rasgos de la producción de la subcultura del subsidio.....	114
3. Subsidiar el agua y las mangueras de goteo.....	115

4. El fin de la ilusión y las “verdades” vividas con el proyecto del agua.....	116
Plano Relevamiento de Agua en la Zona de Chacras.....	117
5. “Hay que enfrentar a Kirchner”.....	118
6. Las teorías de los efectos ecológicos del agua.....	120
7. Incidencia del agua en el modelo adaptativo.....	123

## **TERCERA PARTE**

### **Capítulo VIII**

#### **Las Interfases entre “Chacareros” y técnicos de las culturas organizacionales desarrolladoras**

1. Grado de conocimiento técnico aplicado al ámbito “Chacarero”.....	128
1.1. Subsuelos en relación al agua.....	128
1.2. Factibilidad de Comercialización en la perspectiva técnica...	129
2. La interfase de la producción Agropecuaria.....	131
2.1. Las intervenciones en la perspectiva “Chacarera”.....	131
2.2. Las perspectivas técnicas sobre los “Chacareros” y la producción.....	13
3	
3. La coordinación y articulación entre las culturas organizacionales.....	134
4. La dimensión sociopolítica: Culturas organizacionales y dinámica de relaciones entre actores del desarrollo agropecuario.....	136
5. Las interfases en la perspectiva del desarrollo local agropecuario.....	138

### **Capítulo IX**

#### **Reflexiones finales: Entre la “subcultura del subsidio” y el “síndrome de estatismo recíproco”**

1. Recapitulación del objeto de estudio e investigación.....	141
2. El síndrome del estatismo recíproco.....	145
3. El estilo de desarrollo local agropecuario.....	146
4. Palabras finales.....	148

#### **BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA.....151**

#### **ESTUDIOS ESPECÍFICOS.....156**

<b>Fuentes escritas Consultadas. Documentos provenientes de Zona de Chacras.....</b>	<b>157</b>
<b>Documentos Legislativos.....</b>	<b>157</b>
<b>Documentos Periodísticos.....</b>	<b>158</b>
<b>Entrevistas a Informantes Clave y Calificados.....</b>	<b>159</b>

## Introducción

Caleta Olivia es ciudad cabecera de la Zona Norte de la Provincia de Santa Cruz y segunda en importancia cuantitativa dentro del Escenario Provincial. Con más de cien años de vida social económica ganadera y petrolera hoy esta próxima a culminar la primera década del siglo XXI. En medio de un contexto nacional de creciente expectativa por lo que ocurre en la dimensión provincial de Santa Cruz, desde los planos locales nos preguntamos ¿Por qué en esta Cuenca petrolera donde circula tanto capital existe cada vez más pobreza urbana y mayor desigualdad social?, ¿Qué nos está sucediendo en las escalas locales que no somos capaces de generar desarrollo endógeno?. El territorio urbano se posiciona desde principios del siglo XX en un ejemplo viviente que resulta de su posicionamiento del lugar de la extracción de la riqueza ganadera primero, y petrolera después. En los años '90 ficcionariamente un intento de Plan de Desarrollo Estratégico local señaló que la ciudad podría ser definida como la “*puerta de entrada al fin del mundo*”; ficción o realidad, el área geográfica de la que nos ocuparemos forma parte de los territorios involucrados periféricamente en un esquema de economía capitalista mundial; posicionamiento que nos aleja del sueño de querer imaginar que la ciudad de Caleta Olivia puede ser integrada a la economía mundial en igualdad de oportunidades a los grandes centros de primer o segundo orden.

Pero, ¿Qué justifica esta suerte de pesimismo intelectual?. Nuestra perspectiva asume como premisa la objetiva existencia de una racionalidad estructural del capitalismo contemporáneo; capitalismo del siglo XXI que se expande definitivamente sobre la Patagonia Austral produciendo y reproduciendo cambios de formas sociales y culturales paralelas a las permanencias de nuevas formas de desigualdades (Mario Palma G. 2005) Es que todo indica que estamos asistiendo a una acelerada estrategia de extracción intensiva de recursos naturales (minería hidrocarbúrfica, minería metalífera y pesquera) paralelo a la enajenación virtual y física de los recursos turísticos regionales. En efecto, paradójicamente mientras el desarrollo turístico mundial pretende instalarse como respuesta regional alternativa a la economía extractiva sobre la base del cuidado ambiental y sustentabilidad del territorio, curiosamente viene excluyendo del uso del espacio regional a los propios habitantes locales.

¿Qué lugar le compete en estos escenarios al desarrollo agropecuario periurbano?...en esta investigación de tesis se asume como principio de abordaje teórico la perspectiva que adscribe Lins Ribeiro (1999) al sostener la distinción entre expansión económica y desarrollo económico, entendiendo por expansión la incorporación de nuevas poblaciones y territorios a sistemas económicos más amplios del capitalismo, mientras que por desarrollo, en tanto categoría plástica, históricamente cambiante, la misma se estructura por un núcleo duro ideológico que adscribe al crecimiento económico como sinónimo de progreso. Esta perspectiva supone como principio la implementación universal y la prescindencia de las



resignificaciones nacionales y de las estructuras sociales particulares. En la Patagonia Austral todo indica que en los '90 el neoliberalismo económico paralelo a la expansión instaló ideológicamente y en nombre del desarrollo regional una agenda que incluyó a las escalas locales y en ellas la dimensión agropecuaria. Es decir, incluyó la posibilidad de imaginar procesos de acumulación de capital mediante el constructo de desarrollo endógeno, entendiéndolo como la capacidad y la confianza en sí misma de las sociedades locales de un territorio regional en su afán por controlar sus medios de producción – cualificación de la fuerza de trabajo de los hombres, recursos naturales disponibles, nivel de tecnología disponible- (Francisco Albuquerque, Carlos De Mattos, Ricardo J. Fuchs: 1990). En esta concepción del desarrollo - como capacidad de acumulación- resulta estratégica la existencia de “actores locales” dispuestos al aprovechamiento de los excedentes económicos que la economía capitalista puede transferir como renta social a las comunidades receptoras de proyectos de desarrollo. En términos concretos, supone el principio que los excedentes (capital que queda en los planos locales) puedan ser usados para ser reinvertidos en el propio futuro del territorio mediante la diversificación de actividades económicas como el desarrollo agropecuario. En la perspectiva de los autores que venimos siguiendo, la confianza supone voluntad comunitaria que estimula la creatividad y las sinergias internas de las comunidades de la Región y de los ámbitos locales.

Lejos del desarrollo agropecuario capitalista, tal cual será descrito en el Capítulo I al examinar los antecedentes regionales del desarrollo del agro y la dimensión agropecuaria del desarrollo local en Caleta Olivia (Capítulo II) la cuestión agropecuaria se transformó en agenda del nosotros, sin las condiciones de acumulación. En esta investigación de tesis intentaremos demostrar los mecanismos culturales locales que han contribuido a transformar lo agropecuario en objeto de políticas públicas del desarrollo local y que han culminado en nuevas formas de desigualdad, sin acumulación de capital a escala local y por lo tanto sin desarrollo capitalista endógeno.

Nos proponemos un abordaje del objeto agropecuario que desde la perspectiva de los actores locales, focalizará la mirada que construyen los propios protagonistas del denominado desarrollo agropecuario de la zona de chacras de Caleta Olivia y que involucrará básicamente el comportamiento de técnicos de culturas organizacionales desarrolladoras y “chacareros” beneficiarios. A objeto de la lectura de esta investigación hemos organizado la escritura en cuatro partes a saber. En la Primera de ellas (Capítulo I, II y III) presentamos los antecedentes regionales, provinciales y locales del mundo rural y agropecuario para lo cual proponemos un abordaje teórico y metodológico organizado desde tres preguntas ¿Qué ha sucedido en el transcurso del siglo XX en la Provincia de Santa Cruz en las relaciones entre el Estado, la sociedad y el mundo rural en general y el mundo urbano en particular?; El fenómeno actual que transforma lo agropecuario periurbano en objeto de políticas públicas de culturas organizacionales

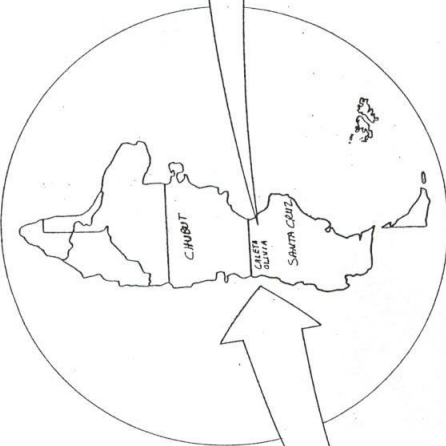
estatales en nombre del desarrollo local ¿Puede ser estudiado como un tema estrictamente agrario o adquiere otro estatus teórico y metodológico?, por último, la Antropología preocupada por los problemas del desarrollo: ¿Qué puede aportar al conocimiento de este fenómeno emergente en el área periurbana de Caleta Olivia desde la propia cultura organizacional universitaria?. Estos interrogantes comienzan a ser respondidas en el Capítulo III cuando describimos la ocupación del espacio humano de la actual zona de chacras producto de las lógicas de las políticas locales agropecuarias que a través de los contextos han posibilitado las constricciones ambientales y culturales.

En la segunda parte (Capítulos IV, V y VI) nos adentramos desde perspectivas cualitativas y cuantitativas en las visiones y proyectos existentes en las culturas organizacionales y en los propios sujetos – objetos de políticas públicas. Culturas organizacionales y perfil de tenedores de unidades de tenencia chacareras son narrados en sus proyectos, interacciones y resultados productivos, sociales y políticos institucionales. El Capítulo IV nos enfrenta al siguiente interrogante: ¿Cuál es el contexto histórico local que instala el desarrollo agropecuario como objeto de políticas públicas en las principales culturas organizacionales estatales?, la respuesta a esta pregunta nos permitirá describir el escenario social en crisis y transformación a la vez que los proyectos de desarrollo agropecuario que caracterizaron a las instituciones que se impusieron o les impusieron construir el desarrollo agropecuario como objeto de políticas y objeto de disputas entre culturas organizacionales y al interior de las culturas organizacionales. Pero las políticas tienen como destinatarios a sujetos sociales que deberán convertirse gradualmente en chacareros ¿Cómo hacerse chacarero en Caleta Olivia?, este es el interrogante que esperamos responder en el Capítulo V donde podremos conocer las diversas formas de obtención de la tierra agropecuaria, los distintos criterios de distribución de superficies y los múltiples tipos de proyectos de inversión privados a partir de los cuales acceden a las unidades. Aquí también consideraremos la relación existente entre perfil socio ocupacional previo de los distintos tipos de tenedores y su relación con los procesos de interacción que hacen posible observar resultados productivos tangibles de ser observados. En el Capítulo VI nos preguntamos acerca de ¿Qué factores vinculados a la trama de relaciones entre los actores involucrados pueden explicar el comportamiento colectivo que lleva a los chacareros a desarrollar estrategias de autoconsumo de subsistencia como mecanismo de reproducción social dominante? En esta pregunta se admite la existencia de una formación social chacarera que será explicada desde las propias experiencias chacareras y desde el punto de vista de las estrategias de subsistencias que siguieron distintas dinámicas para producir resultados específicos caracterizados por la excesiva dependencia estatal y la subsistencia. Dependencia y subsistencia que permiten postular la modalidad de adaptación alcanzada en sus límites y posibilidades socioculturales.

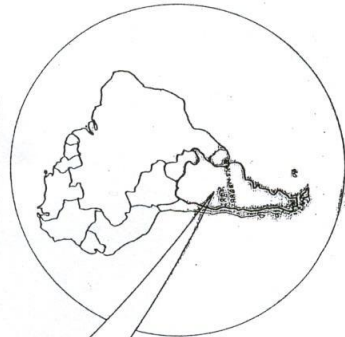
La tercera y última parte ha sido organizada en tres capítulos de cierre de investigación en los que aspiramos a narrar, interpretar y reflexionar sobre el conjunto de las interacciones sociales, políticas y económicas que conforman el modelo de comportamiento local de adaptación agropecuaria. En el Capítulo VII intentamos capturar el proceso de interacción a través del estudio exhaustivo del denominado proyecto estructural de la red de agua para chacras. En torno a este proyecto esperamos poder mostrar cómo los “chacareros” y los técnicos de las culturas organizacionales desarrolladoras construyen sus propias constricciones socioculturales y naturales paralelo a la producción de la subcultura del subsidio como forma de entender el desarrollo local y agropecuario. En el Capítulo VIII recuperamos el proceso analizado para postular la existencia de interfases posibles de identificar como campo social en formación y espacio de construcción de legitimidad de las intervenciones entre los actores involucrados en la política desarrolladora (Carolina Feito: 2005). Las fases que estructuran contenidos culturales en el campo social local son las que en definitiva configuran el modelo local agropecuario. Modelo que en definitiva muestra cómo a través del intercambio recíproco de percepciones y de comportamientos prácticos entre chacareros y técnicos producen y reproducen la dimensión agropecuaria local. Modelo que produce por un lado una forma particular de adaptación y por otras renovadas formas de distribución de poder local al interior de las culturas organizacionales y por ende de la ciudad.

Nuestra investigación de campo culminó el año 2004, y desde entonces comenzamos a sistematizar nuestros hallazgos bajo una hipótesis *ad hoc* que proponemos ir desarrollando a lo largo de los distintos capítulos. Hipótesis que ha quedado significada en el título: **“Los “Chacareros” de Caleta Olivia. Entre la construcción de una estrategia agropecuaria y el síndrome del estatismo recíproco”**. Con este título queremos significar que la categoría local y nativa chacarero asume una particularidad que puede ser cuestionada analíticamente y que su estatus histórico y local ha sido y esta siendo posible producto de un síndrome caracterizado por la persistencia cultural de la presencia estatal en las cabezas de técnicos y beneficiarios. Estatismo recíproco que se organiza a través del subsidio como forma de economía ajena a todo proceso de acumulación.

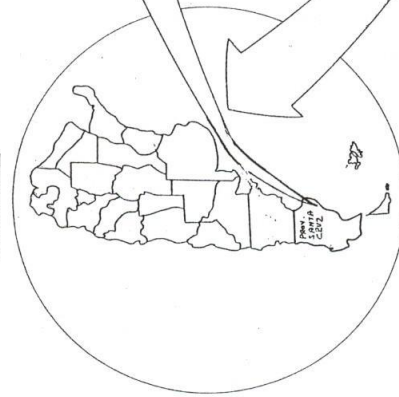
PATAGONIA



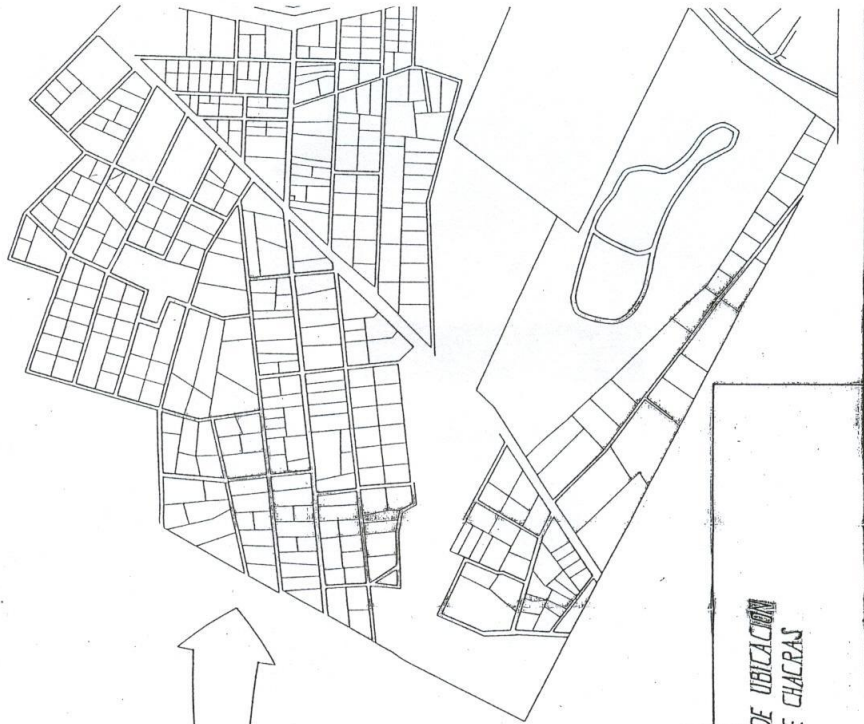
AMERICA DEL SUR



ARGENTINA



ZONA DE CHACRAS



PLANO DE UBICACION  
ZONA DE CHACRAS

## Capítulo I

### **La dimensión agropecuaria del desarrollo local como problema de investigación. Antecedentes regionales y locales**

#### **1. Escenario local, problema de la investigación y actores locales**

En la costa Norte de la Provincia de Santa Cruz de la República Argentina se ubica la ciudad de Caleta Olivia. La población actual supera los 36.323 habitantes según el censo del año 2001. Población distribuida en un total de veintiocho barrios urbanos de los cuales uno es conocido como “Zona de Chacras”. La base económica de la formación social moderna de Caleta Olivia se originó entre 1900 y 1944 como punto de embarque de lana producida en meseta de la Patagonia Central. Desde 1944 la extracción petrolera, bajo el control estatal de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) dio vida a un ciclo de la economía que culminó en 1991 cuando se produjo la transferencia de las áreas petroleras a consorcios transnacionales. El repliegue del Estado Nacional se correspondió con el denominando ajuste estructural de la economía regional produciendo efectos directos sobre el mercado de trabajo local. Ante el inminente agotamiento de los recursos hidrocarburíferos y la pérdida de control local de la economía la sociedad se encontró ante el siguiente dilema: ¿Qué alternativas desarrolladoras construir localmente?

Esta pregunta a la imaginación colectiva ocurría en medio de la divulgación ideológica a nivel nacional de cambiar los paradigmas de gestión del desarrollo urbano local. Fenómeno que favoreció las condiciones para que los actores locales, provinciales y nacionales ubicados en Caleta Olivia advirtieran la necesidad de viabilizar la diversificación de la economía. Entonces, dos polos productivos se instalaron como horizonte de políticas públicas con claro perfil desarrollador: el Puerto de Caleta Paula y la constitución del sector agropecuario en la denominada Zona de Chacras que bordea la ciudad<sup>1</sup>. Aquí nos interesa reconstruir, a partir de la perspectiva de los denominados técnicos de las culturas organizacionales y “chacareros” el modelo empírico de la dimensión agropecuaria del desarrollo local de Caleta Olivia producto de las interacciones entre los actores. Abordaremos este estudio desde un punto de vista teórico que busca comprender el proceso adaptativo agropecuario de los sujetos-objetos de las políticas públicas desarrolladoras para el actual contexto histórico. Para alcanzar tal la estrategia a seguir consistirá en análisis antropológico de los proyectos desarrolladores de las instituciones y los proyectos

---

<sup>1</sup> En esta investigación de Tesis, ocasionalmente haremos referencia a nuestras observaciones de campo registradas en otras localidades de la Subregión y Provincia puesto que el fenómeno “chacarero” de los interland urbanos se ha extendido a lo largo de toda la Provincia. En tal sentido esperamos intentar aportar algunos elementos de juicio comparativo para interpretar los alcances del fenómeno agropecuario periurbano en la Región Austral.

agropecuarios privados de los denominados “chacareros”. Conocer desde las Perspectivas de los Actores (P.A.) los comportamientos de resignificación empírica de los proyectos de unos y otros nos permitirá dar cuenta de las incidencias de los entornos socioculturales y naturales en la construcción cultural de una estrategia desarrolladora local en su dimensión agropecuaria. Esperamos conocer algunas de las variables que estructuran las racionalidades económicas presentes en los sujetos tenedores de tierra agropecuaria y los técnicos de las culturas organizacionales. Es bajo este encuadre que esperamos contribuir –desde el conocimiento local- a la comprensión antropológica de los efectos del neoliberalismo sobre las culturas organizacionales estatales desarrolladoras y sobre los actores beneficiarios del desarrollo local en el actual contexto histórico.

Los sujetos que protagonizan esta historia involucrarán conceptualmente dos tipos de actores locales, los denominados Chacareros de Caleta Olivia y los representantes técnicos de una serie de culturas organizacionales que desde los años ‘90 actuaron a favor del desarrollo local en su dimensión agropecuaria. Entenderemos por actor local a:

**“...a todos aquellos agentes que en el campo político, económico, social y cultural son portadores de propuestas que tienden a capitalizar mejores las potencialidades locales, se trata de buscar mejor aprovechamiento de los recursos destacando la calidad de los procesos en términos de equilibrios naturales y sociales”.  
(Fernando Barreiro, 1988: 145).**

Los agentes que ejecutaron los proyectos de intervención en la dimensión agropecuaria del desarrollo local en Caleta Olivia se correspondieron con distintos niveles estatales, destacándose por su participación:

- a) La Municipalidad de Caleta Olivia, a través de su Secretaría de Desarrollo y Producción
- b) El Gobierno provincial, a través del Consejo Agrario Provincial y Secretaría del Estado y de la Producción
- c) El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)
- d) La Universidad Nacional de la Patagonia Austral, a través de su oficina de vinculación tecnológica de la Unidad Académica Caleta Olivia.

La modalidad mediante la cual intervinieron las instituciones ha consistido en la inversión y ejecución de una serie de proyectos y/o programas de acción directa en el área de estudio. Distinguiremos *ad hoc*, entre proyectos estructurales y focalizados, entendiendo por estructurales aquellos considerados determinantes para producir desarrollo agropecuario y/o altamente relevantes en términos de orientación del desarrollo agropecuario. Mientras que entenderemos por proyectos focalizados aquellos diseños de proyectos de inversión productiva de privados presentados para

ser ejecutados por tenedores particulares con financiación propia o con aportes del Estado nacional y/o provincial.

## **2. Estado, tierras públicas y actores del desarrollo agropecuario en Santa Cruz**

La configuración de la actual provincia de Santa Cruz es el resultado de la división política administrativa de la Argentina en Territorios Nacionales acontecida en 1884<sup>2</sup>. Por entonces, el principal mecanismo de construcción del Estado y la Sociedad estuvo asociado precisamente a la distribución de tierras públicas en grandes extensiones territoriales que superaban las 30.000 hectáreas como dimensión mínima. Según la historiadora Elsa Barbería (1996) el eje de la economía -sostenida por la producción ovina- se estructuraba en torno a las estratégicas ciudades de Río Gallegos (Argentina) y Punta Arenas (Chile). Las tierras situadas en la Zona Norte del Territorio eran consideradas marginales y pobres agrónomicamente, no obstante el área fue ocupada contemporáneamente por inmigrantes de origen europeo, excluidos por su grado de capitalización de la dinámica económica y social de las grandes compañías importadoras y exportadoras del Sur. En este contexto el Estado territorial en pleno proceso de formación comenzaba a restringir la entrega de grandes extensiones que se distribuían en forma de arrendamiento o ventas directas<sup>3</sup>.

---

A principios del siglo XX Caleta Olivia se había convertido en un punto más de embarque de los frutos de la tierra proveniente de la meseta central, ámbito caracterizado por la vida rural que involucraba un conjunto de pequeños estancieros-ganaderos que entre 1900 y 1940 vivieron el esplendor y la crisis que generó el estancamiento de su formación social y económica cultural. Durante este contexto histórico se fundaron – al SE de Caleta Olivia- Puerto Deseado, ubicado a 230 Kilómetros y Pico Truncado y Las Heras al Oeste de Caleta Olivia (70 kilómetros y 230 Kms. respectivamente). Todos estos poblados nacieron como puntos de convergencia del mundo rural, comenzaron su proceso de urbanización al amparo del Ferrocarril (construido entre 1909 y 1915) que circulaba entre Puerto Deseado y Las Heras. Caleta Olivia quedaría de entrada fuera de la red ferroviaria teniendo como única ventaja competitiva su posicionamiento costero que utilizado alternativamente para entradas y salidas de mercancías.

---

<sup>2</sup> Recordemos que a partir de la constitución de 1853 se comenzó un proceso gradual de legislación especial para la Patagonia creando por Ley N° 28 de 1862 la nacionalización de los territorios nacionales fuera de Buenos Aires, por Ley N° 954 de 1878 la creación de la Gobernación de la Patagonia y por ley N° 1532 del 16 de octubre de 1884 la división de la Gobernación de la Patagonia en territorios de Río Negro, Neuquén, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

<sup>3</sup> En la perspectiva de Elsa Barbería (Ob. Cit.: 1996) la primera etapa de entrega de tierras se inicia hacia 1880 y culmina en 1898, la segunda etapa duraría hasta 1915 cuando las extensiones adquirieron dimensiones menores que oscilaban entre las 10.000 y las 20.000 ha. dentro de estos parámetros quedaron comprendidas las distribuciones en zona norte, pudiendo no cada particular acumular grandes extensiones mediante sociedades y arrendamientos.

Desde 1944 la historia de Caleta Olivia cambiaría abruptamente, producto del inicio de las exploraciones petroleras que viene a crear Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), Yacimiento Santa Cruz Norte<sup>4</sup>. Los principales centros poblados que quedarían involucrados en la nueva formación económica serían las localidades de Caleta Olivia, Pico Truncado y Las Heras. Desde entonces, el perfil de pueblos rurales y ganaderos daría paso a los nacientes pueblos petroleros y a partir de ahí serían estratégicamente ubicados dentro de la denominada Cuenca Petrolera del Golfo San Jorge. Este contexto coincide con la baja de los precios internacionales de la lana, con lo cual la actividad ganadera de la zona norte comienza a replegarse y a perder funcionalidad en el territorio. Muchos estancieros- ganaderos se transformaron en rentistas a partir de percibir sumas millonarias por servidumbre de campos llegando a remplazar las ovejas por el martillar de las cigüeñas petroleras.

La dinámica poblacional comenzó a evidenciar un acelerado crecimiento demográfico, producto de la incorporación masiva de población trabajadora del Noroeste de la Argentina y del Sur de Chile fundamentalmente. El siguiente cuadro, resume la evolución demográfica de Caleta Olivia a lo largo del siglo XX.

#### Evolución de población de Caleta Olivia en el siglo XX

Año	Habitantes
1912	82 Habit.
1920	130 Habit.
1947	161 Habit.
1960	3.639 Habit.
1970	13.366 Habit.
1980	20.234 Habit.
1991	27.899 Habit.
2001	36.323 Habit.

Fuente: Censos Nacionales de población y vivienda

Provincializado el Territorio de Santa Cruz en 1958 se inicia un proceso de construcción institucional que involucraba no sólo un mejor conocimiento de los recursos naturales de la provincia, sino que además se pretendía instalar las bases de un desarrollo industrial y de diversificación económica (Mina Hudson: 678-679). En el contexto del desarrollismo nacional de los '60 se pensaba seriamente en el petróleo como eje de la economía, en la reconversión del campo -en franco decaimiento- y además

<sup>4</sup> Recordemos que Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) había sido oficialmente creada por el General Enrique Mosconi en 1922 y la Administración Central se estableció en el denominado Yacimiento de Kilómetro 3 de Comodoro Rivadavia en la Provincia del Chubut.



se proyectaba el conocimiento de nuevos recursos naturales como la minería. Frente al problema histórico de la distribución de tierras y la crisis agropecuaria, el Estado de Santa Cruz -en clara coincidencia con la política nacional preocupada por la situación rural- creó en 1968 su propio Concejo Agrario Provincial. Esta herramienta del desarrollo rural debía entender y organizar un régimen de tierras y orientar las actividades agropecuarias promoviéndolas y fomentándolas.

Fue en este mismo contexto histórico que por primera vez tuvimos noticias del Interland Urbano de Caleta Olivia, a través de la descripción del estudio de los Agrimensores Nacionales José Pastor y José Bonilla. Estos expertos al diseñar el “Plan Regulador e Caleta Olivia” (1969) sostuvieron la necesidad de diversificar la economía hacia el año 2000 dado el inminente agotamiento que afectaría al petróleo (Pág: 29). Los autores describían la futura frontera agraria como un “interland” que a futuro debía ser forestado y cultivado con fines agrarios (Pág: 40). La accidentada historia Política Nacional pareció eliminar - hasta entrada la democracia- las posibilidades ciertas para que las clases gobernantes se ocuparan de la diversificación económica y del Interland Urbano de Caleta Olivia.

En Santa Cruz, entre los años ‘60 y ‘83 la economía y el desarrollo diversificador no pudieron ser ejes de las agendas públicas. Curiosamente el Estado provincial sostenido sobre la base de regalías petroleras (entre fines de los ‘60 y hasta entrada casi la década de los ‘90) no requirió ocuparse del desarrollo productivo, pues las permanentes crisis institucionales sumían a la provincia en una historia política que reproducía los ecos de la accidentada vida política nacional. La reapertura democrática en 1983 coincide con el inicio de la gradual instalación del neoliberalismo económico. Políticas que se estacionaron definitivamente en los años ‘90 a través de Carlos Saúl Menem. La Provincia de Santa Cruz no fue ajena a los efectos sociales del neoliberalismo, por cuanto la privatización de las empresas estatales de YPF (Yacimientos Petrolíferos Fiscales) y YCF (Yacimientos Carboníferos Fiscales) produciría drásticos cambios en el mercado de trabajo regional y en la estructura social (Agustín Salvia: 1996). En función de nuestro objeto de investigación, conocemos por los investigadores regionales, Daniel Schinelli y Carlos Vaca (2000:8-9) que en este contexto la crisis agropecuaria se profundiza entre quienes venían subsistiendo. Nuevos factores naturales como el clima (grandes nevadas), la catástrofe del Hudson en el año 1991 y la desertificación de los suelos producto de la ganadería extensiva trazaron un diagnóstico sin precedentes para el mundo rural.

Bajo esta modificación de la realidad del sector rural, el Concejo Agrario Provincial, seguiría intentando orientar sus políticas públicas hacia los problemas de la economía tradicional en el campo. Este actor institucional recién comenzará a participar de la asistencia técnica agropecuaria en los interland urbanos a partir de los años ‘90 cuando la

nueva realidad social y económica se instaló como problemática del Estado y la sociedad a consecuencia del ajuste estructural de la economía regional. La no injerencia directa del Concejo Agrario Provincial en la periurbanidad de Caleta Olivia obedece por lo tanto, al hecho de que el fenómeno emergente si bien involucraba el vocablo agropecuario, era una cuestión de jurisdicción municipal. La ocupación y distribución de la tierra ha sido en la perspectiva de los decisores políticos de entrada pensada y operada como un problema de desarrollo urbano y de búsqueda de competitividad urbana a escala local. Por ello el histórico Concejo Agrario intervendrá ocasionalmente a través de asistencia técnica, en tanto representa un problema de características agropecuarias, pero no define su objeto de intervención propiamente dicho.

### **3. La cuestión “Chacarera” en los “interland” urbanos en sociedades en crisis de desarrollo**

#### **3.1. La categoría nativa “ Chacarero” en la Subregión**

En la Zona Norte de la Provincia de Santa Cruz el caso de la distribución de tierras públicas municipales con fines agropecuarios, no ha sido una experiencia circunscrita a Caleta Olivia. En los años ‘90 fenómeno semejante ocurre no sólo en Caleta Olivia, sino que también en Pico Truncado y Las Heras<sup>5</sup>. Es obvio que este fenómeno singular, para el caso de los pueblos y ciudades de la Cuenca del Golfo San Jorge, es en parte una respuesta local a la crisis de desarrollo evidenciada a partir de la privatización de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF). Desde entonces es posible advertir políticas municipales de distribución de tierras con fines agropecuarios.

Esta nueva forma de conceptualizar el uso del espacio rural aledaño a las ciudades de la provincia representaba una experiencia casi inexistente en Caleta Olivia y en las restantes comunidades de origen petrolero de la Subregión del Norte de Santa Cruz. Dentro del contexto Subregional, la perspectiva de entender conceptualmente lo “chacarero” reconoce sus antecedentes directos en la distribución a pequeña escala de tierra aledaña a los pueblos de las localidades Precordilleranas de Perito

---

<sup>5</sup> La localidad de Las Heras entre 1900 y 1940 aproximadamente representaba el punto de convergencia de mercancías (lana y frutos de la tierra e insumos de campo) que entraban y salían en caravanas desde el interior de la meseta central y la cordillera. Al convertirse en “Punta de Rieles”, es decir hasta donde llegaba el ramal del ferrocarril - a partir de 1915- en la vera del ferrocarril se levantó el pueblo, sus hoteles y casas comerciales. Fenómeno semejante ocurría en Tellier distante a 11 kilómetros de Puerto Deseado. Alrededor de ambos parajes se establecieron chacras agropecuarias que proveían de lácteos, frutas, verduras y forrajes a los poblados de Las Heras en un caso y al poblado de Tellier en otro, dando origen a toda una tradición agropecuaria. La experiencia de las Heras se interrumpió abruptamente a partir de los años 70’ ante la creciente urbanización petrolera y crisis sostenida del campo llegándose a borrar de la tradición local la categoría chacarero. En Tellier la experiencia sucumbió a partir de 1978 con el cierre del ramal del ferrocarril y la pérdida de la tradición chacarera por parte de la tercera generación de descendientes. Ambos aspectos han sido estudiados en: Mario Palma Godoy (2005) “Narrativas históricas, transmisión cultural y tiempos sociales desde la economía y el trabajo en Las Heras”. UNPA-UACO, Caleta Olivia; y Mario Palma Godoy (autor principal)(2006) “Tellier. Evaluación de un territorio y una sociedad ruralizada”. Diagnóstico socioantropológico. Área de Antropología, Departamento de Ciencias Sociales UNPA-UACO, Caleta Olivia.

Moreno, y Los Antiguos, y un caso especial en la Costa en el Interland de Puerto Deseado en "Tellier". En este último paraje se producía desde principios del siglo XX alfalfa para comercializar en la Región y productos frescos para abastecer el poblado de Puerto Deseado. Estos tres poblados, estuvieron en la primera mitad del siglo XX vinculados al tramo del ferrocarril que circulaba entre Puerto Deseado y Las Heras. Este Ramal que en principio estaba proyectado hasta el Lago Buenos Aires - donde precisamente se ubica Perito Moreno y Los Antiguos- se restringió a servir entre Puerto Deseado y Las Heras como transporte de cargas y pasajeros hasta que colapsó en 1978. Estas tres economías originalmente estaban asociadas a la ganadería (Perito Moreno y Los Antiguos) y la provisión de pasturas, frutas y verduras frescas (Tellier); mientras que las localidades de origen petroleros como Pico Truncado, Caleta Olivia o Las Heras no registraban conexión de tradición agropecuaria en sus Interland urbanos. Las formas históricas de ser chacarero comenzaron a desaparecer socialmente en correspondencia con la crisis de la ganadería extensiva (Perito Moreno). Este fenómeno se correspondía con el fin del ferrocarril en 1978 (Tellier) y con el advenimiento de la urbanización y mejoramiento de rutas y medios de transporte regionales. Un caso inédito de adecuación al cambio de contexto regional y mundial experimentará Los Antiguos a partir de la década del '70 cuya cultura chacarera a través de sus descendientes y nuevos chacareros, quienes desde la Cooperativa Oasis lograron especializarse en la mono producción de la cereza y articular exitosamente con el comercio mundial entrado los años '90.<sup>6</sup>

En los años '90 en pleno contexto de ajuste estructural, inspirándose en la herencia de la tradición casi extinguida de la memoria histórica subregional, en el estilo exitoso de Los Antiguos, y en las nuevas tendencias agropecuarias mundiales de pequeña escala, una serie de municipios comenzaron a incorporar en sus políticas públicas los cinturones urbanos con fines agropecuarios. El siguiente cuadro comparativo nos muestra la cantidad total de hectáreas del área periurbana de la zona norte de la provincia que han sido definidas como zonas de chacras.

**Cantidad de hectáreas establecidas como chacras periurbanas en Norte Santa Cruz**

---

Río Gallegos	1.000	hectáreas.
Calafate	4	hectáreas
28 de Noviembre	1.600	hectáreas
Los Antiguos	1.300	hectáreas
Perito Moreno	700	hectáreas
Caleta Olivia	630	hectáreas
Las Heras	200	hectáreas
Pico Truncado	600	hectáreas

---

Fuente: Elaboración propia en base a datos suministrados por el INTA y Municipalidades de Santa Cruz

El cuadro precedente nos muestra como hecho la incorporación de un estimado de 6.034 hectáreas pertenecientes a los ejidos

---

<sup>6</sup> En: Mario Palma Godoy (1999) "La cultura de la cereza como factor de desarrollo rural. El caso del Valle de Los Antiguos", en Salvia, A. (Comps.) LA PATAGONIA DE LOS NOVENTA. SECTORES QUE GANAN. SOCIEDADES QUE PIERDEN; Bs. As., CEA-UBA-UNPA.

municipales que fueron incorporadas como respuesta estatal a la crisis de desarrollo en los '90. Fenómeno que ha dado lugar al constructo de sentido común o nativo, que identifica a un conjunto de sujetos vinculados a unidades de tenencia agropecuaria como "chacareros". Este constructo contó desde siempre con cierta simpatía urbana que rememoraba en un nuevo contexto histórico la etapa epopéyica de los viejos pioneros patagónicos que "domesticaron" la naturaleza y transformaron el "desierto" en mundo rural. Ahora se trataba de nuevos sujetos que reproducirían la epopeya pionera en un paisaje semidesértico donde no "*había nada*". Pero estos sujetos no son europeos ni trabajadores rurales, son en su mayoría argentinos y en menor medida de origen chileno. La mayoría argentina con experiencias concretas en "zona de chacras" es de origen norteño, y otros provienen de distintas provincias patagónicas. Son básicamente empleados asalariados de distintas reparticiones públicas, jubilados y profesionales independientes.

La denominación nativa de "chacareros" nunca enfrentó una resignificación urbana negativa, más bien contó con la fuerza de simpatía como nuevo fenómeno productivo y social que rememoraba externamente épocas gloriosas con una fuerte impronta en la cultura del trabajo rural. Aquí también se debe inscribir la perspectiva de un número importante de nuestros informantes, quienes atendiendo a su origen geográfico y familiar del noroeste argentino o del sur de Chile, justifican que en su infancia o juventud tuvieron algún contacto con la tierra y que por ello son "chacareros". De la misma manera deberemos considerar que la denominación de chacras en la práctica puede significar la hegemonía de prácticas de granjas más que agrícolas, fenómenos que es común en nuestra área de estudio. Este tipo de declaración y conducta pareciera transformar simbólicamente en chacareros a nuestros tenedores aun cuando hayan pasado toda su vida ocupacional como trabajadores petroleros o como empleados estatales y realicen actividades de granja. Por ello a objeto de esta investigación de tesis utilizaremos desde una perspectiva emic la categoría nativa de chacarero sin entrecomillados; mientras que desde una estricta perspectiva etic de investigación la utilizaremos entrecomillados, por entender la polisemia de significados posible de su uso local. Desde el punto de vista etic nos referiremos indistintamente como "chacareros" y/o tenedores de tierra agropecuaria, por cuanto el concepto de tenedores admite múltiples formas de ocupación de tierra agropecuaria entre las cuales será posible encontrar: adjudicatarios con resolución y sin resolución con permiso y sin permiso (intrusos), arrendatarios, propietarios, etc.

### **3.2 La dimensión agropecuaria y "periurbana" como objeto de estudio**

La estructura teórica de esta tesis nos sitúa frente a un problema de desarrollo local en su dimensión agropecuaria. Inicialmente discutiremos lo “agropecuario” en sus propios términos desarrolladores o no desarrolladores resultante de la imbricación localizada de sujetos urbanos y tierra asumiendo como escenario el contexto de transformación del fenómeno de lo rural; en segundo lugar reservaremos la discusión del desarrollo local desde un criterio semejante, operación que nos permitirá integrar seguidamente ambas dimensiones en una perspectiva teórica (Capítulo II) propositiva y acotada a un modelo local.

Básicamente nuestro problema de investigación se encuadra en un escenario local en el que se entremezclan políticas públicas del desarrollo a través de acciones técnicas y perspectivas de sujetos “chacareros” asalariados en distintas ramas de la economía formal urbana e industrial, de origen no campesino, ni con experiencia previa campesina. Nos preguntamos seguidamente ¿Cómo han operado las lógicas del capitalismo transnacional agropecuario en relación a los contextos regionales en la Argentina?; ¿Qué características resultantes de tales fenómenos pueden ser de utilidad para nuestra área de estudio subregional y local?. Sabido es que las condiciones globales del capitalismo agrario y por extensión el agropecuario generan actores y situaciones locales. Tenemos el ejemplo de la Región de la Pampa y Neuquén Norte investigados por Silvia Gorenstein (2002) y Mónica Isabel Bendini (2002). Ambas autoras han analizado los efectos del ajuste estructural de los ‘90 y las nuevas restricciones para el desarrollo del agro y las alternativas que vincularon cambios de paradigmas de gestión del desarrollo local-regional con transformación territorial rural y urbana. Silvia Gorenstein examina acerca de cómo el ajuste estructural en un contexto de nueva demanda agroindustrial coincide con la urbanización del campo como tendencia de la nueva ruralidad. Nos muestra que la tendencia por volver competitivo los entornos urbanos -en términos de capacidades competitivas para el desarrollo local- generan situaciones adversas para las micro unidades familiares. Estos se enfrentan a restricciones semejantes a las grandes firmas agrarias regionales, las que son superadas ampliamente por la agroindustria por su incapacidad para reconvertirse y articular con el mercado global. Este factor estructural incide obviamente en las bajas posibilidades de sobrevivencia de emprendimientos de pequeña escala ya que la tendencia estatal por crear micro unidades productivas con desocupados urbanos bajo la forma de subsidios experimentan una alta tasa de mortalidad; la falta de evaluación de las motivaciones de los tenedores y de sus cualificaciones previas, son entre otros factores causa de que el “autoempleo forzoso” asociado a las condiciones de entorno local desarrollador no lograra un efecto sinérgico. Ni desde el Estado, ni desde el mercado local-regional, ni muchos menos desde las poblaciones locales se logran resolver los problemas de unos y otros.

Más cercanos a nuestra realidad provincial y en la Provincia de Neuquén, Mónica Isabel Bendini (Ob. cit. 2002) ha examinado la relación

entre nuevas tendencias agroindustriales empresariales, el papel del Estado y nuevos sectores que han accedido a nuevas fronteras agrarias. Sostiene que las familias urbanas empobrecidas han sido incorporadas producto de la necesidad estatal de amortiguar conflictos sociales y no de las necesidades de expansión de la producción agraria y movilidad rural-urbana en sus estrategias de reproducción familiar. En este estudio se muestra claramente como el Estado Provincial genera flujos de población que difícilmente serán sostenidos por procesos de capitalización. Se trata de familias que han empeorado sus condiciones de posibilidad de reproducción familiar. Es en el caso de familias que no tienen vivienda y son provenientes de áreas marginales de la ciudad, desempleados, cuentapropistas, trabajadores del sector informal y desplazados agrícolas que deciden organizarse para cambiar su situación de vida. Concluye que en el contexto provincial coexisten junto a esta realidad una tendencia articuladora con la modernidad que se asemeja a la tendencia propia de la nueva ruralidad latinoamericana. La autora es tasita al señalar que el fenómeno local se diferencia del caso europeo por cuanto allí la refuncionalización del mundo rural provoca formas de organización para integración en la economía a la población rural, aquí la multifuncionalidad provoca exclusión y mayor vulnerabilidad. Por último queremos destacar el estudio de María Eugenia Cepparo (2005) quien estudia desde una perspectiva de la geografía los alcances de la oferta de hortalizas en Río Gallegos desde los años '90. Al respecto la autora señala que el fenómeno ocurre entre un pequeño número de siete productores que explotan el comercio local de hortalizas mediante invernáculos comerciales y a cielo abierto, en los que aplican diversas tecnologías y trabajo familiar. Enfrentados a los problemas del clima, estacionalidad, costos de producción y dificultades de comercialización por dependencia en la cadena de tiempos de pagos de supermercados, los chacareros de Río Gallegos no logran estructurar una articulación exitosa con el mercado local.

¿Cómo puede ser explicado el fenómeno resultante en Caleta Olivia a más de una década de funcionamiento?. Sospechamos que no puede ser pensado ligeramente como un típico caso de periurbanidad agraria. La explotación a pequeña escala dentro de la ciudad o en sus cinturones verdes ha sido ampliamente divulgada por los organismos internacionales como la FAO<sup>7</sup> o por la economía social en la propia Provincia de Santa Cruz (Alicia Kirchner, Paola Vessvessian, 2001:109). A diferencia del uso de concepto en estos ámbitos internacionales y regionales, las características que asume el fenómeno local si bien pueden ser encuadradas dentro del actual ajuste estructural y crisis de desarrollo urbano,<sup>8</sup> ocurre en condiciones locales absolutamente diferentes a las caracterizadas para países empobrecidos

---

<sup>7</sup> Ver FAOAG21:RevistaEnfoquesAgriculturaurbana.htm, actualizada el 03/01/2005; también Rachel Nuget, Florence Egal: Alimentación urbana actualizada el 03/01/2005, y Urban Harvest, agricultura urbana.htm, actualizada el 03/01/2005.

<sup>8</sup> La crisis de desarrollo urbano se expresó ampliamente en los medios periodísticos regionales por ejemplo en el aniversario de la ciudad en 1992 donde se hablaba de las "ilusiones perdidas" por la retirada de YPF, la inexistencia de una política para la Patagonia, el temor a la emigración, en Diario Crónica de Comodoro Rivadavia 1992.

estructuralmente bajo condiciones históricas de desigualdad social y cultural. En efecto, la periurbanidad ha sido caracterizada como estrategia de subsistencia de producción familiar en contextos de pobreza para continentes como Asia y África fundamentalmente. Su promoción conceptual se orientó como práctica de prevención a la seguridad alimentaria en sociedades donde los niveles de ingresos de los hogares pobres no alcanzan para adquirir alimentos frescos. En esos países, el trabajo femenino suele ser visto como el pilar a partir del cual se disminuyen los riesgos de nutrición. Pero -de acuerdo a los autores que venimos siguiendo- la mitigación de los impactos sobre las familias pobres no deben ser sobrestimadas. La agricultura, granja, u horticultura periurbana sólo puede ser exitosa bajo determinadas condiciones tecnológicas y si cuenta con estímulo de las políticas públicas. Si nuestra realidad local no se ajusta a éstos parámetros ¿Cuál es la realidad en nuestro contexto de investigación?. Todo nos indica que los sujetos que interactúan en Caleta Olivia -técnicos y chacareros- unos representan en gran medida a un Estado con recursos económicos únicos en la Argentina y otros son asalariados de ese Estado Provincial y sus municipios o jubilados del Estado o profesionales autónomos. Ambos no representan ningún tipo de pobreza empírica o de adscripción teórica conocida a nuevas formas de precarización laboral rural de la Argentina de los '90 (Roberto Tenencia: 1996). Esta particularidad local y subregional -que justifica en parte esta investigación de tesis- obviamente no excluye que bajo condiciones semejantes de capitalismo global y ajuste estructural en el mercado de trabajo regional no estemos frente a un contenido particular de estrategias de subsistencia urbana. Sospechamos que para al menos un sector de los tenedores de tierra agropecuaria de Caleta Olivia estamos frente a una estrategia de subsistencia. Este es el desafío que enfrentamos en Capítulo V y VI de esta tesis en la que esperamos responder la pregunta acerca de ¿Quiénes son los "chacareros"?; ¿Cómo se llega a hacer "chacarero" en Caleta Olivia?; ¿Qué tipo de "chacareros" es posible distinguir empíricamente? y ¿bajo qué condiciones locales se producen determinado tipo de respuestas adaptativas?

Ya habíamos anticipado que la situación agropecuaria en Santa Cruz puede ser caracterizada como de eminente pérdida de tradición económica rural, estancamiento sostenido, permanente búsqueda de reconversión con bajo poder de negociación a escala provincial y nacional. Sólo los recientes intentos de experimentar una estrategia de reconversión a pequeña y mediana escala en ámbitos estrictamente rurales y con apoyo estatal provincial a través del Concejo Agrario provincial nos muestran intentos de replantear el objeto agropecuario (Carlos Baetti, 2000:925,926)<sup>9</sup>. Bajo este contexto es que las experiencias con los interland urbanos (hasta los '90) han sido inexistente y no asociada a familias de origen campesino

---

<sup>9</sup> El Programa "Ajo Santacruceño" se institucionalizó en 1994 por el Gobierno de la Provincia. Se trataba de una iniciativa estatal de apoyo a los productores para aumentar la superficie de plantación hasta alcanzar una escala comercial. Comenzando en la zona central la experiencia se amplió a toda la provincia. Esta política de desarrollo del producto agrario, gradualmente fue entrando en crisis producto de la inexistencia de infraestructura de comercialización a nivel provincial provocando grandes pérdidas y deudas por créditos en productores entre individuales.

establecidas en el mundo urbano o pobres estructurales características de otras regiones de la Argentina.

Sin embargo, el panorama rural de Santa Cruz no ha sido ajeno al escenario nacional de territorios donde las economías de enclaves industriales restaron poder político y económico al sector histórico agrario. En este sentido la provincia prescinde de ser incorporada ligeramente en los análisis de cualquier esquema teórico que intente explicar fenómenos de una nueva ruralidad asociada al capitalismo agroindustrial y transnacional (Norma Giarraca (comp.): 2001). Santa Cruz, más bien representa la continuidad de un tipo de formación social característica del capitalismo tardío del siglo XX y que se proyecta tenuemente en el presente. Aquí parecieran ocurrir dos fenómenos contrapuestos entre sí, pero que en definitiva terminan presentando el rostro visible de la dimensión agropecuaria rural y periurbana en el actual contexto capitalista en la región. Básicamente, tenemos una economía agropecuaria estancada en la coyuntura del capitalismo agrario representada en el siglo XX y nuevos fenómenos agropecuarios en los interland urbanos. Estos últimos vinculados indirectamente a los efectos propios del capitalismo global que culminan incorporando la dimensión agropecuaria del desarrollo local como parte de las agendas que generan los ajustes estructurales en las economías regionales. Es decir, que muy probablemente aún cuando las premisas desde la que miramos la dimensión agropecuaria sean diferentes a otras realidades, los efectos humanos y sociales podrían estar creando realidades más o menos semejantes. O sea expresiones de nuevas desigualdades y futuras formas de exclusión en la medida que los territorios no se tornen competitivos y la dimensión agropecuaria no se materialice como expresión del desarrollo local.

### **3.3. El área Periurbana de Caleta Olivia en los '90**

Con lo expuesto hasta aquí estamos en condiciones de sugerir que el objeto agropecuario para Santa Cruz Norte y en especial el caso de Caleta Olivia -en tanto dimensión del desarrollo local sustentado en una política pública de desarrollo económico local- admite ser discutido atendiendo al contexto de crisis de desarrollo urbano de la ciudad que a través de actores claves busca salidas alternativas frente al ajuste estructural. Desde el punto de vista de los antecedentes de conocimiento de la problemática, no existen estudios sociales que hayan considerado la dimensión cultural de los tenedores de tierra en sus interacciones con los proyectos y técnicos del desarrollo hasta el presente. Ya habíamos anticipado que la única referencia directa a este interland urbano fue realizada en el contexto de las planificaciones regionales, cuando en 1969, los Agrimensores del Estado Nacional caracterizaron la zona como apta para la producción agraria a partir de la puesta de trabajo técnico al servicio del cinturón urbano de Caleta Olivia (José Pastor y José Bonilla 1968, Ob. Cit.).



Producto de contingencias históricas -ya explicadas- la política municipal recién a partir de los '90 inicia una política de distribución de unidades parcelarias con fines productivos agropecuarios. Los primeros estudios de carácter técnico y científico se conocieron cuando dos proyectos estructurales se popularizaron a nivel social. Se trataba de la implementación Plan Estratégico para Caleta Olivia (PECO- UNPA 1998) y el proyecto de la Obra de Red de agua potable de la Municipalidad de Caleta Olivia (2000). En este contexto se produjo el "Informe de la Primera Etapa Diagnóstico General de la Zona de Chacras de Caleta Olivia"<sup>10</sup>, el cual se centró en la potencial comercialización de productos agropecuarios. En este diagnóstico la perspectiva técnica sostiene que la disposición de agua para riego se convertiría en un factor clave para la factibilidad de comercialización agropecuaria de los productores chacareros.

A este estudio producido por el área de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral le ha seguido nuestra propia experiencia de campo antropológica a partir de la cual hemos producido dos estudios preliminares. El alumno becario Héctor Alanis produjo "Zona de Chacras y Promoción del Desarrollo en Caleta Olivia" (2000). El mismo relevó desde la perspectiva de los actores la predisposición a la producción agropecuaria, concluyendo que ésta existía con entera dependencia de la llegada del agua. Por su parte el autor de esta tesis produjo el estudio denominado "Entre la innovación agropecuaria y el Síndrome del estatismo recíproco": El "Proyecto" de invernaderos de autoconsumo familiar en Caleta Olivia (2002), allí mostramos un ejemplo de intento de articulación entre instituciones desarrolladoras que se comprometían con un proyecto (invernáculos) y que operaron en la práctica por caminos separados con conflictos permanentes llegando a desconocer los resultados productivos. Mostramos que si bien existieron ciertos resultados productivos, estos nunca pudieron ser seguidos y evaluados coordinadamente entre organizaciones desarrolladoras.

A este tipo de estudio le han seguido otros de carácter más técnicos producto de los problemas ambientales que a partir del año 2002 ocuparon la agenda de la opinión pública local. En efecto, la teoría de un grupo de "chacareros" que se encontraron con el afloramiento de acuíferos salinizados y con alcalinización del suelo, les llevó a sostener que este fenómeno natural era producto de la contaminación de las napas freáticas producidas por la industria petrolera. Desde entonces en la opinión pública local y provincial se enfrentaron dos teorías, una que suponía que los afloramientos eran producto de la sobreirrigación de los "chacareros" (perspectiva técnica) y dos, la que sostenía que la contaminación era por introducción de agua inyectada en pozos petroleros aledaños a la zona "chacarera". Este debate – que será ampliamente referenciado en diversos capítulos y en especial el número VII

---

<sup>10</sup> Proyecto: "Programa de activación productiva para la zona de chacras en la localidad de Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz. "Informe de la Primera Etapa Diagnóstico General de la Zona de Chacras de Caleta Olivia" (Junio 2000), de Ing. Arpes Analía; Lic. Clips Leonardo; Lic. Aranciaga Ignacio. UNPA – UACO; UNPA – UARG; INTA Río Gallegos.

de esta investigación- generó el primer estudio ambiental. El Estado se vió obligado a través de la Subsecretaría de Medio Ambiente de la Provincia en contratar una consultoría de HIDROAR S.A. (Servicios Hidrogeológicos y Ambientales). Esta entidad privada produjo el primer estudio hidrogeológico en la zona de chacras de la ciudad de Caleta Olivia. Su objetivo consistió en probar que las causas del afloramiento de aguas salinizadas no se debían a la filtración de agua por recuperación de pozos petroleros<sup>11</sup>. En este mismo contexto de discusión en el año 2004 un estudio independiente del profesional ambientalista Silvio Romano describió las características del suelo y las aguas y llegó a bosquejar un plan de gestión ambiental para evitar la tasa decreciente de producción del área y el aumento del proceso de afloramiento de salinización por irrigación<sup>12</sup>. Desde que ambos estudios técnicos ocurrieron, la política municipal inició un trabajo de drenaje con máquinas viales las cuales remplazaron un plan de gestión ambiental, y desde entonces no se conocen más estudios ambientales, comerciales o sociológicos. En definitiva, este conjunto de antecedentes se constituyen en pilares básicos a partir de los cuales esperamos aportar en un estudio con vocación integral que incluyen la dimensión humana y natural en la interpretación de nuestros resultados de trabajo de campo vivenciados entre el año 1999 y el año 2004.

## **Capítulo II**

### **Perspectivas de Comprensión Teórica y Metodologías de Campo**

#### **1. La adaptación Agropecuaria como Proceso: Primera Aceptación**

---

<sup>11</sup> AA.VV. (Febrero 2003) "Estudio hidrogeológico ambiental en la zona de chacras ciudad de Caleta Olivia- Provincia de Santa Cruz". Secretaría de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Cruz (73 páginas).

<sup>12</sup> Silvio Romano (2004) "Plan de gestión ambiental para un desarrollo agrícola sustentable en Zona de Chacras". Caleta Olivia.

La ocupación humana de la zona de “chacras” de Caleta Olivia se presenta como un fenómeno local dentro de un contexto nacional de crisis de las economías regionales (Alejandro Rofman: 2001) y de ajuste estructural de la Región Austral (Agustín Salvia: 1997) que circunscribe a los espacios urbanos al debate sobre el cambio de paradigmas de gestión del desarrollo local (Sergio Boisier: 2001, Antonio Vazquez Barquero:2001). Es en este marco de relaciones estructurales, regionales y locales que comienzan a inscribirse respuestas culturales que sitúan la dimensión agropecuaria del desarrollo local como objeto de políticas. En Antropología la explicación y comprensión de los procesos humanos que producen variaciones culturales producto de los fenómenos referenciados nos exige conectar la perspectiva de los actores y sus respuestas adaptativas atendiendo a los factores naturales del entorno.

En tal dirección de ideas sostendremos que el uso del concepto de adaptación admite múltiples usos teóricos. En nuestro caso seguiremos un primer uso siguiendo la acepción que nos propone Leopoldo Bartolomé (1999). Este autor sugiere distinguir entre *proceso adaptativo* y *estrategias adaptativas* en el análisis de grupos culturales que deben construir respuestas frente a constricciones ambientales y culturales en relación con la producción agraria. Seguidamente entiende a las *estrategias adaptativas* como las elecciones que hacen las personas esperando obtener algún tipo de resultado, desde el punto de vista de sus propias experiencias previas, y las de otro. Las múltiples adaptaciones de los individuos durante un período de tiempo crean un modelo que constituye la amplia estrategia seguida para alcanzar metas y solucionar sus problemas. Por *proceso adaptativo* entiende las modificaciones que ocurren a partir del uso repetido de estrategias por un período de tiempo relativamente largo –en su caso 64 años- ; mientras que la *postura adaptativa* la define a partir de la identificación de aquellos trazos más relevantes dentro del proceso. Para el caso de la zona de chacras de Caleta Oliva ¿Frente a qué tipo de respuestas estamos asistiendo?. Ya sea que estemos frente a una estrategia y/o postura adaptativa, es el principio procesual de la adaptación el que nos deberá conducir a conocer la adaptabilidad de los grupos domésticos bajo estudio.

Bajo estas premisas, la adaptabilidad humana a los entornos de restricción naturales que favorecen u obstaculizan los procesos adaptativos encuentra un sentido explicativo de mayor alcance. Máxime en nuestra área de estudio donde el componente ecológico pareciera estar definiendo una aparente hostilidad a los procesos de adaptación humana. Por ello entenderemos por entorno natural:

**“...al conjunto de recursos cuya obtención plantea problemas para la actividad humana y a la vez de factores limitantes que hacen que las características de los recursos**

varíen, así como su importancia...” (Ubaldo Martínez Veiga: 1985: 30)

En nuestro ámbito de estudio estableceremos como factores de entorno natural claves del proceso adaptativo el agua y las características del suelo de la zona de “chacras”. Estos se presentan al antropólogo como factores limitantes, a la vez que como recursos de oportunidades a partir de las cuales los sujetos toman decisiones que producen comportamientos específicos y que determinan una particular forma de cultura “chacarera”. En este contexto teórico una primera acepción del concepto de cultura exige abordarla como parte de un mecanismo adaptativo que ocurre entre organismos vivos, pero cuya su particularidad estriba en la transmisión de trazos de relación estrictamente humanos y son diferente de los mecanismos de adaptación biológica cuya particularidad estriba en la transmisión genética (Ubaldo Martínez Veiga, Ob. Cit.: 14)

## 2. **Segunda Acepción: Adaptación e Interconexión con Modelos y Estilos de Desarrollo Económico Dominantes**

Mario Rabey (1990) ha logrado explicar – para el caso de las comunidades andinas- la inserción de las particularidades culturales en relaciones estructuralmente definidas por la lógica del capitalismo occidental. El autor distingue inserciones locales con posibilidades de desarrollos alternativos de ocurrir bajo condiciones estructuralmente determinadas. Nos interesa su conceptualización entre modelo y estilos de desarrollo, pues entiende por estilos:

“las pautas que adopta un sistema sociocultural determinado en un momento de su historia...”(Ob. Cit:30)

Y por modelo:

“... una construcción teórico-ideológica, también establecida en un momento particular, que se propone como la orientación que ese sistema sociocultural debe seguir en adelante.” (Ob. Cit: 30)

Estas definiciones le permiten sugerir a través del **concepto de estrategia adaptativa** -en un sentido semejante al propuesto por Leopoldo Bartolomé- la posibilidad de comprender empíricamente los múltiples niveles de interacción que definen lo dominante de un estilo o modelo. **La adaptación** que incluye los complejos tecnológicos endógenos puede ser entendida como:

“...un proceso interactivo y dinámico, donde las interacciones con otros sistemas sociales, especialmente las instituciones dominantes, exhiben una alternancia entre el conflicto y la negociación” (Ob. Cit: 34)

Cabría seguidamente preguntarnos ¿Dentro de que modelo regional y estilo local de desarrollo ocurre la adaptación agropecuaria “chacarera”? Esta pregunta nos conduce directamente a señalar que la perspectiva de los técnicos o gerentes del cambio - como los ha denominado Alfredo G.A Vallado (2000: 159) emergen de instituciones. Instituciones locales desde las que interaccionan con los “chacareros” por lo cual se torna necesario relevar que las perspectivas emicas técnicas que surgen de las instituciones en tanto culturas organizacionales. Las culturas organizacionales según Fernando Flores (1997) supone el estudio del conjunto de normas, pautas y conductas que establecen modos de acción individual y colectiva al interior de las organizaciones sociales. El análisis de una cultura organizacional considerar básicamente: los modos de distribución y ejercicio del poder; los modos de ingreso, elaboración y procesamiento de información (la del contexto y la de la organización); los modos de procesamiento y resolución de conflictos; los modos de autopercepción de los fines y metas de la organización; los posicionamientos de la organización dentro de los sistemas sociales externos que interactúan con ella. Esta serie de variables que definen la cultura organizacional es sugerente para hacer antropología dentro del propio contexto organizacional en el que debió posicionarse el autor de esta investigación de tesis, pues permite no solo desentrañar la perspectiva técnica, sino que su contexto de actuación en relación al fenómeno desarrollador.

### **3. Desarrollo económico local y dimensión cultural del desarrollo**

Ahora bien, hechas estas disquisiciones analíticas, deberemos entender que las culturas organizacionales son seguidamente reflejo de los estilos particulares de desarrollo local en la que concurren actores locales. Por ello el debate del desarrollo local como telón de fondo del escenario de Caleta Olivia no puede dejar de ser considerado en su especificidad epistemológica y explicativa. Reconocemos en tal horizonte al menos tres perspectivas analíticas orientadoras. José Arocena (1995) entiende el desarrollo local en términos de generación de excedentes endógenos y equilibrios sociales de redistribución de los mismos en un esquema de sustentabilidad social territorial y ambiental. Desde otra orientación podemos citar la perspectiva de la UNESCO que a partir de los ‘80 ha considerado fuertemente la dimensión cultural del desarrollo económico de las sociedades (Arffwedson, A: 1990:9; Bernardo Klinsberg, 2000). Desde este mismo marco ideológico la más reciente teorización que emerge del propio Banco Mundial, pretende recuperar experiencias mundiales donde el concepto de capital social en sus diferentes variantes ponen el énfasis en la construcción de confianza y civilidad desde la cultura local se presentan como las claves para alcanzar el desarrollo social y económico local (Bernardo Klinsberg, 1999).

La perspectiva de José Arocena es de cierta utilidad para situar en el análisis el fenómeno agropecuario local como un intento desarrollador en pleno contexto de ajuste estructural en que “chacareros” y actores institucionales accionando en el orden de transferencia de conocimientos; (Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Instituto Nacional de Tecnología Agrícola y Consejo Agrario Provincial) y en las decisiones administrativo políticas (Secretaría de Desarrollo y Producción Municipal) interaccionan entre sí y con el actor “chacarero”. Sin embargo, a los fines de un enfoque antropológico del desarrollo económico esta perspectiva resulta útil para presentar los actores que construyen sentido explicativo emic de sus acciones desde la perspectiva del mercado, pero nos resulta insuficiente dada la escasa atención asignada a la dimensión cultural del desarrollo económico. El énfasis puesto en la producción de excedentes de capital para configurar un mercado se transforma en un escollo para conocer y comprender la dimensión económica presente en las racionalidades de los “chacareros”.

En conclusión, sí un estilo de desarrollo puede ser remitido al análisis cultural y el concepto de desarrollo local admite una especificidad de tratamiento desde el conjunto de las Ciencias Sociales, circunscribiendo sus aportes a la capacidad de centrar la mirada en los actores locales y en la dimensión económica de la sociedad, podremos sostener siguiendo a Sergio Bosier y Verónica Silva (2001) que el desarrollo local no puede ser entendido sin situarlo en un entorno regional desarrollador, Por ello los autores entienden ese entorno desarrollador como desarrollo endógeno, entendiéndolo como:

**“...la capacidad para transformar el sistema socioeconómico; la habilidad para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local que favorezcan el desarrollo de las características anteriores. Desarrollo endógeno es, en otras palabras, la habilidad para innovar a nivel local” (2001: 48-74)**

#### **4. El concepto de cultura en los análisis del desarrollo local y endógeno**

Más allá de las intenciones académicas, observamos que la debilidad epistemológica señalada y la batería de conceptos sugeridos para comprensión de nuestro objeto de estudio e investigación, debemos advertir

que las perspectivas que surgen de los organismos internacionales (UNESCO, Banco Mundial) se caracterizan por enunciar la “cultura” como factor de desarrollo económico, pero quedan irremediabilmente presas de la racionalidad técnica que unge generalmente a quienes accionan desde las organizaciones planificadoras de los cambios culturales para el desarrollo económico en economías de mercado. Según Feito la debilidad de estas perspectivas se evidencia al intentar citar casos exitosos (ejemplos el presupuesto participativo de Puerto Alegre en Brasil) como ejemplos paradigmáticos en los cuales a través de la “cultura” y la “participación social” lograron adecuarse al modelo económico occidental el cual subyace como modelo universal y homogéneo a desarrollar.

La característica ideológica en la que se recurre a la cultura como factor para aspirar a ser desarrollado desde lo agrario ha sido estudiado para los horticultores de pequeña y mediana escala por María Carolina Feito (2006). La autora ha puesto en evidencia la subordinación del concepto de cultura que utilizan las organizaciones técnicas, la cuales terminan relegando sus usos antropológicos y epistemológicos a un segundo plano. Salvando las distancias geográficas y culturales sostendremos los usos de los conceptos de cultura en materia de investigación e intervención para el desarrollo, deberían de ser esclarecedores de las ideologías que subyacen a las concepciones de desarrollo económico que portan los actores; y que estas concepciones deben ser reconocidas como factor ideológico que incide en la construcción que se tenga del concepto de desarrollo. Es decir, mediante esta tesis estamos reclamando que se necesitan conceptos científicos antropológicos de cultura que sean fecundos epistemológica e ideológicamente para dar cuenta del proceso cultural en el que se encuentra inmersa la sociedad local y la desigualdad cultural asociada a la potencial desigualdad social o mejoramiento de la calidad de vida. Por nuestra parte ya hemos asentido en una primera acepción del uso científico del concepto al considerar los factores de entorno natural de adaptación (Ubaldo Martínez Veiga, Ob. Cit.: 1985). Ahora bien, en la medida que reconocemos que la cultura en si misma es un fenómeno que se construye, reproduce y reelabora en si misma la consideraremos como:

**“... la producción de fenómenos que contribuyen mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a reproducir o transformar el sistema social” (Néstor García Canclini, 1981:23)**

Pero un concepto de cultura antropológico debe a su vez permitir ser operativo -a nivel de trabajo de campo- para captar las múltiples significaciones que otorgan sentido a los denominadores de conducta del grupo cultural y actores involucrados en el proceso de intervención desarrolladora. Es decir aquellos producen fenómenos de reelaboración y/o

reproducción que hacen que el sistema sociocultural y se mantenga o transforme. De allí la perspectiva de los actores resultan un recurso metodológico irremplazable para la comprensión del desarrollo local en su dimensión agropecuaria. Las formas de pensar, sentir y actuar expresadas en conductas y significados representan pues las puertas de entrada del investigador de campo para la reconstrucción cultural desde las perspectivas de los actores.

## **5. La mirada micro a partir de las racionalidades de las esferas domésticas “Chacareras”**

Hasta aquí hemos sostenido que el modelo regional en el que se inscribe nuestro objeto de investigación se corresponde con condiciones capitalistas históricamente determinadas. Más recientemente, producto del ajuste estructural que la lógica capitalista instalada en la región, las sociedades constriñen sus agendas locales a resolver los problemas del desarrollo económico local heredado producto de las históricas condiciones de centros extractivos. En este nuevo escenario es donde los actores locales, en tanto agentes de desarrollo local y endógeno, insertos en un estilo local de desarrollo local, deben redimir desde culturas organizacionales específicas la agenda del desarrollo.

Instalada la dimensión agropecuaria del desarrollo como parte de la agenda del desarrollo, la Antropología debe construir las herramientas conceptuales y metodológicas que le permitan acceder a la particularidad “chacarera” para conocer la perspectiva de los sujetos directamente vinculados a los proyectos desarrolladores que hemos denominado estructurales y de financiamiento privado o estatal. En Antropología en general y Antropología económica en particular existen múltiples perspectivas de comprensión que conectan lo particular de la construcción de sentidos vividos con lo estructural de las racionalidades económicas presente en los sujetos-actores y la lógica del modelo capitalista. ¿Qué categorías antropológicas pueden resultar fecundas para aproximarnos a una visión holística de la producción y reproducción cultural de los denominados “chacareros” dentro del actual contexto de relaciones capitalistas?

La dinámica cultural que se estructura a partir de los tenedores de tierra de Caleta Olivia admite un primer eslabón de comprensión a través de la esfera doméstica pensada ahora conceptualmente como un grupo doméstico (G. D.) en el sentido propuesto por Alejandro Balazote y Juan Carlos Radovich J.C., -siguiendo a J. Godoy-. estos autores definen los G.D. como:



**“...un término genérico que engloba tres tipos principales de unidades a saber, la unidad de residencia, la unidad reproductiva y la unidad económica. La unidad económica es a su vez, un término genérico que abarca a personas comprometidas conjuntamente en el proceso de producción y consumo” (1972:106)**

Esta categoría tiene importancia metodológica-teórica por cuanto a través del G.D. no solo podremos estudiar la unidad de residencia, sino que además encontrar sentido analítico a la dimensión productiva y reproductiva presente en los G.D. Examinemos inicialmente la dimensión económica de las racionalidades posibles de encontrarnos en nuestros tenedores de tierra. En las perspectivas de los autores que venimos siguiendo el proceso de producción realizado a partir de la unidad de producción agropecuaria puede coincidir con la unidad doméstica en la que la división del trabajo por sexo y por generación puede estar representada en cada ciclo productivo de la unidad. Estas dimensiones implican para el investigador de campo identificar las formas de organización del trabajo y las formas de cooperación dominante (simples o complejas). Aquí las preguntas de investigación en relación a nuestro objeto de investigación son ¿Quiénes son los “chacareros” de la primera generación de tenedores de tierra?, ¿Cómo han organizado en cada unidad de producción individual la división del trabajo a través de los ciclos de producción de proyectos propios y de intervención estatal?, ¿Qué formas de cooperación se presentan como dominantes en relación a la división por sexo y por ciclo productivo?, ¿es la producción agropecuaria dominante de los procesos productivos de la formación económico social de zona de chacras?.

Asociado a este mismo marco de reflexión Marshall Shallins (1983) en su teoría de “los modos domésticos de producción” sostiene que a partir de la organización de los G.D. y las relaciones de parentesco es también posible caracterizar una modalidad económica signada básicamente por: el sub-aprovechamiento de recursos (que asocia a objetivos finitos de producción), el sub-aprovechamiento de capacidad de trabajo (que asocia a baja capacidad laboral diferenciada por sexo) y la posesión de tecnología simple. Desde esta perspectiva, la unidad doméstica recibiría el peso de la producción al ocuparse de la organización y aplicación de la capacidad laboral que define los objetivos económicos tomando decisiones. Cuando en los G.D. el trabajo familiar es eje de la economía, se debe comprender a la unidad doméstica como unidad de producción a la vez que como unidad de consumo y se deben estudiar las técnicas locales y las formas de cooperación interna a las unidades domésticas y entre unidades domésticas. Finalmente se debe entender que esta modalidad está hecha predominantemente para la sobrevivencia de los grupos domésticos, no para la obtención de ganancia, es decir, no orientada al intercambio económico. Para el ámbito de trabajo de campo este enfoque es de utilidad, pues permite ingresar a la explicación de la especificidad productiva de la “zona de chacras”.

Hecha esta reflexión, debemos advertir que no esperamos definir la producción de los G.D. “chacareros” como una modalidad doméstica de producción agropecuaria propiamente dicha; más bien aspiramos a incorporar ciertas variables que surgen de las teorías de los G.D. Ambos enfoques nos permitirán situar la discusión de la producción en un nivel de observación analítica donde lo agropecuario se teje como trama cultural de perspectivas y significaciones cruzadas entre “chacareros” y técnicos desarrolladores. Perspectivas que a su vez resultan fecundas para estructurar la forma y/o modelo empírico “chacarero” que se viene construyendo dentro del estilo de desarrollo local de Caleta Olivia en su dimensión agropecuaria. Por ello debemos sostener que las U.D. en tanto unidades de producción (U.P.) más bien, pueden ser entendidas como una forma en que las mismas a través de trabajo familiar recrean el capital que producen mediante la articulación de mecanismos específicos de subsunción del trabajo doméstico (Gastón Gordillo:1992) a la vez que garantizan la reproducción social. Es esta perspectiva la que conduce a dejar instalada las interrogantes respecto si los G.D. en tanto U.P. orientan su racionalidad hacia la subsistencia, es decir a las necesidades y deseos del grupo, dando contenido a la dimensión económica de la reproducción social?; o por el contrario su racionalidad dominante se orienta hacia la obtención de ganancia?, es decir, dando sentido a la lógica del capital y buscando articular con el mercado allí donde el grado de articulación con los proyectos desarrolladores encontraría explicación y un punto de comunicación a la vez que nos permitiría acercarnos a responder la siguiente pregunta ¿La actividad agropecuaria puede constituirse en una dimensión estratégica del desarrollo local?

Hecha esta disquisición de la unidad económica podremos comprender la dimensión reproductiva de los G.D. allí donde se producen:

**“...la transmisión de normas, valores, conocimientos técnicos, etc. o porque dentro de su estructura se efectúa la reproducción biológica” (1992: 28-29)**

En la perspectiva de estos autores no sólo podríamos observar los ciclos de vida biológica, sino que además nos permitiría distinguir que el carácter reproductivo de las unidades domésticas implica:

**“...una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los hombres entre sí de organizarse social, políticamente y ejercer la vida cotidiana” (Ob. Cit: 28)**

Esta categoría, en principio nos puede ayudar a desnaturalizar el concepto de familia tradicionalmente pensado en relación a la organización de la U.D., por ende aporta para aproximarnos a conocer las respuestas organizativas que a través de los ciclos de desarrollo de los G.D. se vienen produciendo en el ámbito chacarero y sus niveles de interacción con los técnicos y las culturas desarrolladoras que intervienen en el ámbito de estudio. Comprender la dimensión reproductiva implicará seguidamente

considerar la dimensión temporal de la composición demográfica de los miembros, por grupo de edades, sexo, ocupaciones (previo al acceso a las chacras) - entre otras variables- necesarias de relevar a fin de conocer el ciclo de desarrollo del G.D. que han accedido a las unidades de tenencia –en nuestro caso- como primera generación de tenedores.

## **6. Construyendo el rol y las metodologías antropológicas en las relaciones de campo**

### **6.1. Antropología para el desarrollo y proyectos desarrolladores locales**

¿La emergencia del objeto agropecuario representa una estrategia de desarrollo local endógeno o simplemente la reproducción de mecanismos de una nueva forma de exclusión y vulnerabilidad social para unos y de renovadas formas de poder local para otros? La empresa intelectual propuesta nos exige precisar que nuestra preocupación por el desarrollo económico local y su dimensión agropecuaria aspira a ser útil para discutir científica, ideológica y políticamente las características que asume el estilo local de desarrollo en Caleta Olivia. Perspectiva comprometida con el cambio cultural orientado a disminuir las asimetrías sociales sobre la base de pensar que el desarrollo económico debe centrarse en los hombres capaces de articular lo policéntrico y lo pluriconflictivo de la sociedad más que los interés lógicos en un reducido grupos de poder local de perfil político tradicional (Fernando Calderón, 2003: 5).

Esta suerte de declaración de principios es especialmente necesaria en un contexto donde el conocimiento social adquiere escasa relevancia. La Patagonia Austral, y en particular el área petrolera esta siendo profundamente afectada por la economía trasnacional. En este sentido Lins Ribeiro (1999) nos define claramente como puede ocurrir un proceso de expansión capitalista sin que ocurra desarrollo capitalista. Entonces, si la expansión capitalista supone la desigualdad en los territorios de explotación y desarrollo en los territorios centrales de las corporaciones trasnacionales ¿Hacer antropología en la Patagonia Austral puede aportar elementos de juicio desde una perspectiva centrada en la cultura y el desarrollo a partir del análisis “chacarero”?, creemos que sí. Nuestro esfuerzo por superar visiones economicistas nos sugiere enmarcar nuestra práctica antropológica dentro de la Antropología para el Desarrollo (Carlos Gimeno Martín, 1999: 28) utilizando como estrategia de abordaje los proyectos estructurales organizacionales y los proyectos individuales de pequeña escala. Sabemos por Lins Ribeiro (1999) que esta disciplina antropológica surgió como una respuesta técnica de las ciencias antropológicas ante los grandes cambios sociales y situaciones de desigualdad que provocaban en las escalas locales los proyectos de desarrollo a gran escala. Este autor sostuvo siguiendo a

otros teóricos (Partridge y Warren, 1984; Hoben, 1982) que la tarea del antropólogo para el desarrollo consistiría en mitigar las consecuencias negativas para las comunidades humanas involucradas y afectadas por los esfuerzos hacia el desarrollo (Lins Ribeiro, 1999: 47). Es sugerente la definición del autor si entendemos que desde estudios micro territoriales podemos dar cuenta de interconexiones entre dimensiones estructurales del capitalismo en la región y las relaciones sociales y culturales que concretamente ocurren en escenarios localizados e impactados por proyectos propios del neoliberalismo. Lins Ribeiro sostiene además que la Antropología para el Desarrollo, al ocuparse de análisis de impactos ha tenido también su trayectoria en la evaluación de Programas de Desarrollo (formalizados o no). En nuestra experiencia de campo, no resulta raro que mientras establecíamos nuestras relaciones de campo en la “Zona de chacras” de Caleta Olivia, la palabra “proyecto” estuviera siempre presente en los discursos de unos y otros actores. Es el impacto de los proyectos estructurales y su relación con los micro proyectos individuales en la construcción de sentido de los actores lo que pretendemos comprender y revelar como una dimensión estratégica del proceso adaptativo. En nuestro trabajo de campo nos encontramos más de una vez inmersos en una práctica antropológica en la que debíamos opinar sobre problemas del desarrollo local de Caleta Olivia; inclusive -por momentos- como debimos actuar como intermediario (Giménez Romero, 1999: 69) de las relaciones de conflicto entre las culturas organizacionales y los “chacareros”. Este fue precisamente el caso del proyecto de invernáculo de autoconsumo familiar del cual hablaremos en el Capítulo IV de esta tesis.

Pero ¿Qué impactos han tenido los principales proyectos desarrolladores locales de la dimensión agropecuaria en el ámbito “chacarero” desde el punto de vista de mejoramiento de la calidad de vida de los actores involucrados? y ¿Qué puntos de interconexión concreta es posible establecer entre proyectos desarrolladores y relaciones capitalistas de mercado?. Sospechamos que la mitigación de impactos locales y subregionales producto de los efectos sociales de la transnacionalización de la economía en la Cuenca del Golfo San Jorge operó bajo exclusiva responsabilidad de los actores locales. Actores que absorbieron aspectos del modelo ideológico neoliberal a través de proyectos (Plan de Desarrollo Estratégico) y que operaron intuitivamente (Proyecto de Red de agua de zona de “chacras”) sin mayor uso de conocimiento y estrategias desarrolladoras para mitigar la desigualdad. En este contexto, el modelo ideológico pudo reproducir nuevas formas de desigualdad y nuevas formas de concentración de poder local, aspectos que son claramente visible en el presente.

## **6.2. Metodologías y técnicas**

¿Cómo construir el rol antropológico desde un contexto organizacional atravesado por las ideologías desarrolladoras que son objeto de indagación

empírica?. Este interrogante obedece al hecho que la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Unidad Académica Caleta Olivia ha formado parte de las estrategias desarrolladoras que analizo en esta investigación de tesis. Por ello, esta pregunta no es inocente y exige esclarecer el rol antropológico en un contexto de investigación de estas características. En tal sentido, no se puede obviar el principio antropológico que nos ha enseñando la antropología comprensiva (Renato Rosaldo, 1991:186) consistente en hacer visible el lugar del autor, admitiendo de entrada que estuvimos siempre sujetos a juegos de relaciones de poder en el ámbito universitario. Pero el autor entiende que esta posición en el campo de relaciones sociales ofrecía una dificultad de tipo ideológica no metodológica. La posible obstrucción ideológica en Ciencias Sociales la sostenemos desde una concepción de Universidad en la que no aceptamos ser cómplices de engendrar nuevas relaciones de desigualdad social y cultural a través del conocimiento de investigación. El tiempo transcurrido entre indagación en distintos ámbitos institucionales estatales, provinciales y nacionales explican en gran medida la temporalidad entre incursiones de trabajo de campo y la escritura de esta Tesis.

Durante el tiempo de recolección de datos de campo ocurrido entre 1999 y el año 2004 implementamos una serie de herramientas metodológicas para relevar información cualitativa y cuantitativa de la “Zona de Chacras” de Caleta Olivia a la vez que construíamos registros mínimos de otras situaciones en la Provincia de Santa Cruz. La metodología general de trabajo de campo la fuimos estableciendo en relación a tres criterios básicos:

- a) La estrecha relación con los distintos momentos de reflexividad teórica que fuimos estableciendo en la medida que comenzábamos a comprender teóricamente los problemas del desarrollo económico desde una perspectiva de la Antropología.
- b) La estrecha relación con las posibilidades de acceso a información en distintas reparticiones del Estado e instituciones que han promocionado el desarrollo productivo de la Zona de Chacras.
- c) La estrategia utilizada para acceder al trabajo de campo y producir relaciones de campo en el tiempo con distintos “chacareros”, con los técnicos y los políticos de Caleta Olivia (S.J. Taylor, R. Bogdan, 1996; Rosana Guber:1991).

Paralelo a realizar registros debíamos construir herramientas suficientemente sólidas para jugar una estrategia de largo aliento que nos permitiera transitar por ámbitos institucionales, “zona de chacras” y reflexividad teórica. Cruzando por territorios de conflictos entre unos y otros y nosotros en la propia Universidad utilizamos herramientas para construir nuestra propia producción de información cuantitativa y cualitativa. Afortunadamente pudimos ejecutar un proyecto de investigación

denominado “Estados Municipales y actores socioeconómicos en un contexto de economía global. Análisis del impacto de los programas orientados al desarrollo local en dos Subregiones de Patagonia”. Este proyecto fue vital para comprender los problemas culturales del desarrollo local y regional, a la vez que nos ha permitido – junto a una serie de colaboradores y colegas- discutir la dimensión de desarrollo local agropecuario y en particular en lo referido a la “Zona de Chacras” de Caleta Olivia. Desde esta experiencia de investigación fueron múltiples las técnicas que se focalizaron en el ámbito de estudio “chacarero” y en los actores vinculados con mi problema de investigación. Una beca de investigación para alumnos me permitió contrastar mis propios registros y reflexiones de campo con la libreta de campo que debía desarrollar un alumno como parte de su proceso de formación. Otra experiencia con alumnos avanzados de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco nos ha permitido disponer de entrevistas grabadas focalizadas con informantes claves técnicos, políticos y “chacareros”. Estas entrevistas fueron de utilidad a la hora de construir esta tesis pues nos han permitido acceder a puntos de vista que difícilmente podríamos haber accedido por nuestro propio rol universitario. En todos los casos el autor de esta tesis diseñó los instrumentos de recolección de información<sup>13</sup> y mediante el propio proyecto de investigación – como parte de una estrategia global de investigación- pudimos acceder gradualmente al conocimiento de estudios técnicos escritos que fluían complementariamente como información de contexto y que han sido ampliamente utilizados en esta tesis para reconstruir la perspectiva de los técnicos.

Nuestras relaciones de campo profundizadas entre los años 2000 y 2001 comenzaron con un exhaustivo registro de informantes claves y calificados; por entonces fue fundamental para abordar la perspectiva “chacarera” ingresar a la zona vía los integrantes de la Comisión de la Unión vecinal. Esta puerta de entrada permitió obtener una serie de entrevistas, vivencias de reuniones y documentación institucional. Fue así como pudimos obtener copia del libro de actas de la Unión Vecinal, documentación de actividades y reconstruir aspectos subyacentes a los movimientos económicos que se realizaban en las compras comunitarias. Cuando intentábamos explicitar el rol antropológico y construir confianza con los principales referentes de la vecinal, experimentamos una serie de situaciones de campo en las que quedamos involucrados -diríamos- productivamente. Productivamente en la medida que llegamos a convertirnos en redactores de notas ante autoridades locales y provinciales, y/o actuando a veces como “asesores” frente a situaciones conflictivas que se vivenciaban con la municipalidad o con el uso del agua en la zona.

---

<sup>13</sup> Nos referimos a pautas de entrevistas semi estructuradas, con preguntas abiertas vinculadas a los tópicos que comprendían específicamente el problema del desarrollo en la “Zona de Chacras”.

Nuestro acceso al ámbito municipal tuvo tres momentos que estuvieron claramente determinados por las coyunturas políticas locales y por los momentos medidos de inmersión en el ámbito “chacarero”. El primer momento fue de acercamiento a la perspectiva política – técnica de quienes en el año 1999 controlaban la Secretaría de Planificación de la Municipalidad y la División de tierras agropecuarias. Perspectiva a la que pude acceder gracias a un informante clave de la situación chacarera. El segundo momento ocurrió, entre los años 2001 y 2003, cuando la Secretaría de Planificación se transformó en Secretaría de Desarrollo y Producción, fue entonces cuando pudimos establecer un fluido intercambio con los cargos técnicos y políticos llegando inclusive a actuar como mediador entre la vecinal y la Secretaría por conflictos pendientes derivados de la pérdida de la elección del candidato del Intendente Córdoba como presidente de la Unión Vecinal de “Zona de Chacras”. Esta situación me brindó la oportunidad de generar una serie de reuniones de trabajo entre la vecinal y los cargos políticos técnicos de la municipalidad con la excusa de realizar un instrumento de evaluación del “proyecto de invernaderos” que tantas disputas y acusaciones mutuas generaba.

De una serie de reuniones de trabajo, logré construir un instrumento de encuesta de características cuantitativas y cualitativas en la cual además de la vecinal y la municipalidad, participaron finalmente promotores locales del Ministerio de Acción Social de la Provincia que tenían intención de conocer que había pasado con los 1000 mts. de polietileno que se habían subsidiado desde el Ministerio de Acción Social liderado por Alicia Kirchner a la vecinal. La producción de la encuesta para evaluar los resultados implicó un trabajo de borradores que iban y volvían a manos de los interesados hasta que adopto su formato de aplicación (se adjunta como anexo metodológico de esta tesis). Los resultados de esta encuesta han sido útiles para que ambas reparticiones se encontraran por primera vez con los resultados de sus acciones evaluadas desde la perspectiva de los “chacareros” y han sido de utilidad como fuente a la hora de escribir esta tesis.

Un tiempo especial incluyó nuestro acercamiento a los ámbitos institucionales políticos no universitarios, para intentar comprender las categorías de entendimiento de decisores políticos y la construcción de su sentido desarrollador. Esta tarea nos ha llevado a vivir una experiencia desde adentro de la cultura política de un sector del justicialismo para comprender como se concibe el desarrollo de la economía urbana y particularmente el desarrollo agropecuario.

### **Capítulo III**

#### **La Zona de Chacras de Caleta Olivia: Ambiente Humano y Natural**



## 1. El “interland” urbano de Caleta Olivia

Distante a cinco kilómetros en dirección Este–Oeste desde Caleta Olivia se ubica la denominada zona de “chacras”, una frontera agraria estimada en 630 hectáreas establecida como área agropecuaria según Ordenanzas Municipales N.1-M-70, 720/89 y N.73/90. Actualmente este cinturón urbano conforma unidades de dominio individual donde alrededor de 392 tenedores de tierra agropecuaria han accedido mediante adjudicaciones y ocupaciones de hecho. Los agrimensores José Pastor y José Bonilla en 1969 sugirieron planificar la ciudad costera -que por entonces tenía 12.500 habitantes- para albergar 40.000 habitantes hacia el año 2000; recomendaron diversificar la economía local sobre la base de aprovechar las riquezas que ingresarán por regalías petroleras, para lo cual “las fuerzas vivas” debían invertir gradualmente en el espacio “periurbano” en materia de agricultura, recreación y turismo. Los autores definieron el cinturón urbano de Caleta Olivia en los siguientes términos:

“...el “interland” Caletense prodiga otra clase de paisaje ya de por sí interesante en su primitivo estado natural: es el de los “cañadones” contrastando con las redondeadas estribaciones de la pampa mesetiforme en cuyo borde están tallados: las vegas, mallines y depresiones inundables que se encadenan a lo largo del fondo de esos cañadones constituyen rica materia prima para la formación de un paisaje forestado y cultivado, miniaturizando los valles clásicos de Río Negro y Chubut. Las técnicas agrarias contemporáneas en cualquier momento oportuno pueden sacar partido de esas lenguas de tierra que desde el mar se adentran en la meseta.” (1969: 40)

Esta visión estratégica del medio natural recién adquiriría sentido a partir de los años ‘80 y fundamentalmente desde los ‘90 cuando el contexto de la crisis hizo posible la emergencia de una serie de políticas públicas para la ocupación humana de esas “*leguas de tierra que se adentran hacia el mar*”. Pero, esa visión resalta la necesidad de que 1º deberían intervenir las técnicas, hecho ignorado desde las políticas y actores locales en los 90` pues la ocupación humana precedió a todo estudio técnico.



Vista desde el Oeste en dirección Sureste.  
Avenida principal, en el fondo Caleta Olivia y océano atlántico.

## 2. La humanización del paisaje rural

Ingresar a la zona de chacras de Caleta Olivia implica para el observador común cruzar toda la ciudad hasta ingresar al viejo límite urbano en el que se torna difuso diferenciar entre el fin del ámbito urbano y el principio del ámbito ruralizado. Al ámbito “chacarero” se ingresa por una avenida principal -que próximamente será pavimentada- la cual se extiende unos dos kilómetros en dirección SW y divide en dos la zona baja o plana del espacio “chacarero”, zona que a su vez se conecta con el penúltimo peldaño de terraza previo a la Costa Atlántica.

Al transitar por la avenida principal se presenta el primer rasgo característico del tipo de suelo: trazos de medanos que evidencian la erosión creciente producto de efectos naturales y antrópicos. Estos últimos producto de la sistemática apertura de caminos y huellas internas, más los movimientos de suelos para desmalezar las unidades de tenencia. Las obras de ingeniería estatales de agua y gas también hicieron lo suyo evidenciando un estado del territorio donde la intervención humana ha superpuesto planificaciones de gas y agua. Es frecuente visualizar en la superficie caños de gas en desuso que cruzan ciertas calles internas y tendidos de mangueras superficiales de distintos tamaños formando una telaraña para ser descifradas sólo por los más “viejos” del lugar o los expertos de servicios públicos de Caleta Olivia.

En esta misma avenida se pueden observar pequeños movimientos de actividad social, allí se ubica la Unión Vecinal, creada en 1993 que es atendida generalmente por personal adscripto municipal o de planes sociales provinciales. La Unión Vecinal revela un diseño en ciernes de una forma de actividad que esta siempre en construcción y nunca logra terminarse, allí periódicamente se informa sobre horarios de talleres barriales, se recepcionan los servicios de gas, luz, teléfono y se utiliza como ámbito social y de reuniones.

En ambos lados de esta avenida, la cual organiza la espacialidad se levantan majestuosas hileras de álamos de distintos tamaños y especies, que distinguen la especificidad del ámbito chacarero. Estas especies forestales representan uno de los principales tipos de cortinas utilizadas para frenar los fuertes vientos y la creciente erosión que se fuerza por penetrar diariamente en las unidades de tenencia “chacarera”. Existen en esta ruta principal y en el conjunto de calles internas, una variedad de cercos perimetrales que evidencian la reciente intervención humana a través de las más diversas técnicas de construcción. Los tenedores han combinado ingeniosamente la delimitación de sus unidades con la protección de las mismas mediante cercos perimetrales con hileras de dos a seis alambres, los cuales a su vez son revestidos con hileras de álamos jóvenes; mientras que otros, combinan alambrados, tamariscos y hasta frutales que sirven de cortavientos. Entre los elementos artificiales que hacen de cortavientos es posible advertir la introducción de materiales de desecho de la industria petrolera y marítima, evidenciando así el uso de recursos del entorno económico característico de la actual formación económica de Caleta Olivia. Es común observar el aprovechamiento intensivo de tambores de 200 litros que han sido laminados para oficiar de cercos complementarios a las cortinas forestales, lo mismo que restos de redes de pesca en desuso y tarimas de madera de la industria pesquera.

A través de este primer rasgo de intervención “chacarera” se suma la división global de las unidades de tenencia, las cuales varían entre  $\frac{1}{2}$  hectárea, 1 hectárea y entre  $1\frac{1}{2}$  y 3, existiendo sólo siete unidades que se encuentran comprendidos entre las 5 y  $6\frac{1}{2}$  hectáreas. A la formación perimetral le ha seguido un evidente comportamiento tendiente a construir instalaciones con los más variados tipos de materiales para las diversas actividades de granja, y divisiones internas de cuadros de plantaciones a cielo abierto que a simple vista muestran la fragmentación del uso del espacio interno de las unidades. Allí también es posible observar muchas estructuras de invernáculos tipo familiar en estado de abandono o como mudos testigos de intentos de producción bajo cubierta. Existen varios indicios de construcciones edilicias de material con distintos grados de avance y al menos unas treinta viviendas en las que es posible advertir tenedores residentes. Es común observar los vestigios de la vieja YPF a

través de la vigencia de las casitas “carpas” de madera, utilizada entre los años ‘40 y ‘60 para habitación de solteros y que hoy son refuncionalizadas como hábitat para los estables y/o como depósitos para los que van y vienen a trabajar la “chacra”.

Desde el año 2001 el agua, la luz eléctrica y el gas marcaron un antes y un después para el conjunto de tenedores - que al parecer- debieron optar por seguir construyendo sus nuevos hogares y/o avanzar en sus proyectos productivos. En efecto, el movimiento humano se intensificó a partir de la llegada del agua de red prevista por Servicios Públicos en el año 2001 a partir de un proyecto municipal. Hasta ese entonces, el sentido común de muchos tenedores los llevaba a utilizar gran parte de su energía individual en la obtención de agua a través de la perforación de pozos o mediante la compra a camiones aguateros desde el cargadero de la ciudad. Esta importación del líquido vital era apoyada con la construcción de diversos tipos de depósitos artificiales que incluían desde tanques australianos, hasta improvisados contenedores tipo cisternas y tanques tipo domiciliarios. A estas técnicas básicas de aprovisionamiento a quienes accedieron a la ocupación de las unidades de tenencia “chacarera” les resultó complementario el descubrimiento de la red de transporte del acueducto principal que transporta mediante un subacueducto desde Cañadón Quintar distante 45 kilómetros en dirección NW hacia Caleta Olivia. Este subacueducto fue interceptado en forma clandestina a Servicios Públicos S. A. y puesto al servicio de una importante cantidad de tenedores ubicados en la avenida principal. Tal vez fue esta acción la que permitió el crecimiento sostenido de la arboleda de álamos que hoy se destaca a ambos lados de la avenida principal. El conjunto de estas adecuaciones constituyen en definitiva la antesala de una relación con el medio agrario y pecuario que culminará a partir de un convenio entre Servicios Públicos y la Municipalidad de Caleta Olivia. Este acuerdo ha sido el que permitió contar con una obra de red propia estimada en 14 kilómetros de extensión, la cual sería inaugurada en el segundo semestre del año 2001 y que objeto de nuestro estudio representa un proyecto estructural del desarrollo agropecuario.

### **3. Las características de las unidades de tenencia**

Independientemente de las dimensiones de las unidades de tenencia, la característica común que se puede advertir durante el día es la sensación de soledad o abandono total y que se expresa en la acumulación de medanos y chatarras que dan lugar a un paisaje desolador. A excepción de aquellas unidades de tenencia donde viven adjudicatarios, algunos cuidadores o tenedores que se mueven cada día a sus unidades, el resto del paisaje puede describirse como de bajo movimiento humano durante la semana. Es que

sólo por las tardes, los fines de semanas y feriados es cuando se puede apreciar la intensificación de movimientos de tenedores realizando actividades de “mejoras” de sus instalaciones practicando actividades de granja o de plantaciones. Distinto es el paisaje de las unidades donde habitan los tenedores y/o en donde existe plena producción de actividades agropecuarias. Estas unidades se distribuyen en forma fragmentada entre sectores de la zona evidenciando ante cualquier observador, una no correspondencia entre superficie utilizada de las unidades, porcentajes de baldío de las unidades y unidades en completo estado de baldío.

En consecuencia podemos sintetizar que existen tres tipos de usos internos de la espacialidad de las unidades de tenencia muy bien definidos:

- a) Unidades con plena actividad productiva: Estas son una minoría y se caracterizan por disponer de sus cercos perimetrales combinados (alambrados, corta vientos artificiales y forestados) donde disponen de cuadros de práctica de horticultura, frutales y disponen de instalaciones para actividades de granja o vivienda.
- b) Unidades con una fragmentada y discontinua actividad mixta: Actividades varias de granja y/o plantaciones. En este tipo de uso de las unidades se distribuyen las actividades en distintos fragmentos del terreno producto de la adaptación de las plantas o disposición de agua de regadío. En este tipo de unidades es común que las instalaciones combinen gallineros, conejares, y chancherías. Otras combinan galpones para depósito, churrasquerías, canchas de fútbol con algunos cuadros de frutales, etc.
- c) Unidades con cerco perimetral y/o abandonadas: Se caracterizan por disponer o no de cerco perimetral o forestado, siendo en su mayoría utilizadas como lugar de depósito de materiales para la construcción o de chatarras. En este tipo de unidades existe mayor predisposición a la acumulación de medanos. Se pueden distinguir entre las que están identificadas y no tienen acceso directo inclusive los propios tenedores y aquellos los que están cercados sin actividad y con acceso de los tenedores.



**Cercado perimetral con postes de más de tres metros de altura y cercado con material de rezago de industria pesquera. Adecuaciones para cercar y proteger de los fuertes vientos**



**Cercado perimetral con aprovechamiento de tambores laminados provenientes de la industria petrolera y cercado que combina cortinas de álamos, alambre tejido y nylon de 400 micrones**



**Cercados con utilización de materiales diversos y cercado perimetral con estacas, alambre de seis hilos y cortina de Alamos**

#### **4. Clima, topografía y problemas del suelo**

Según estudios ambientales producidos entre los años 2003 y 2004 producidos por Secretaría de Medio Ambiente de la Provincia y Silvio Romano, la geoforma en la que se localiza el ámbito “chacarero” conforma el penúltimo peldaño de una serie de niveles terrazados que desde el Oeste hacia el mar ocupan posiciones de cota relativa cada vez, más baja. La geoforma se ubica entre dos cañadones que provienen del interior de la terraza conocida como Meseta Espinosa, el dominio Esther al Norte y el Quintar al Sur. Los desniveles conforman una seguidilla de escalones en bajada, emplazando la zona de chacras sobre una geoforma, cubierta y obliterada por depósitos eólicos (dunas) gestados durante el Holoceno. Por ello en este paisaje natural se pueden advertir diversas zonas afectadas por efectos erosivos (Dunas) en distinta intensidad. Efectos que han sido evidentemente profundizados a partir de la acción antrópica.

En este escenario natural la Zona de Chacras admite una clasificación de tres áreas agronómicas: Zona Alta, Zona Media y Zona baja, siendo esta última (Zona de la Avenida Principal) la que mejor se preserva al impacto eólico por disponer de una cubierta de vegetación introducida por el hombre que la ha dotado de menor exposición a los fuertes vientos de la zona. Estos provienen del Oeste con frecuencia de 474/1000, seguidos de cara 109/1000 y el cuadrante Noroeste 108/1000, siendo menos frecuentes los del Sudoeste 96/1000 y los del Sudeste 29/1000. Esta orientación torna en dominantes los vientos que impactan sobre el terreno en dirección W, NW, SW. La mayor estacionalidad la registran los vientos del sudoeste que son de radicación invernal. En los períodos estivales la velocidad de los vientos predominantes oscilan entre los 33 km/h en Enero, 32,1 km/h en Noviembre y 29,4 Km/h en febrero, siendo en la época invernal los de menor velocidad. Los periodos de calma coinciden con los máximos pluviales obligando a la intervención humana a generar fuentes hídricas complementarias para practicar cualquier tipo de actividad agraria.



Vista panorámica desde el Sur hacia el Este: Zona media forestación

El clima de la zona de chacras puede ser clasificado como desértico, frío y Seco (Clasificación Köppen - Geiger)<sup>14</sup> y perteneciente a un régimen pluvial pacífico, con una media anual de 228/mm/año existiendo en la zona un déficit hídrico estimado en 499 mm/año<sup>15</sup>. Las temperaturas medias se registran entre los 12,7 ° Celsius y 18.1° Celsius en la estación estival pudiendo llegar en la época invernal a descender a los 7° Celsius e inclusive por debajo de los 0° Celsius. El déficit hídrico en un paisaje de características áridas permite advertir ausencia de reservas de agua a nivel del suelo freático como para compensar las pérdidas máximas; mientras que la humedad relativa oscila entre un máximo modal invernal y pico en junio 61,5% ocurriendo el mínimo en la estación cálida con el 40 % en enero.

En el presente, el sistema hídrico y los consiguientes mecanismos de riego han expuesto la principal condicionante contemporánea para la producción agropecuaria. En efecto, a partir del periodo estival 2001 – 2002 cuando ya el proyecto de la red de agua estaba en pleno funcionamiento y el suministro estaba en teoría garantizado para todas las zonas altas, media y baja del espacio “chacarero”, las técnicas de irrigación expusieron los límites reales a la producción agropecuaria. Límites que pueden ser entendidos como coyunturales o estructurales y que dependerán en definitiva del modelo cultural que se pueda llegar a consolidar a partir de

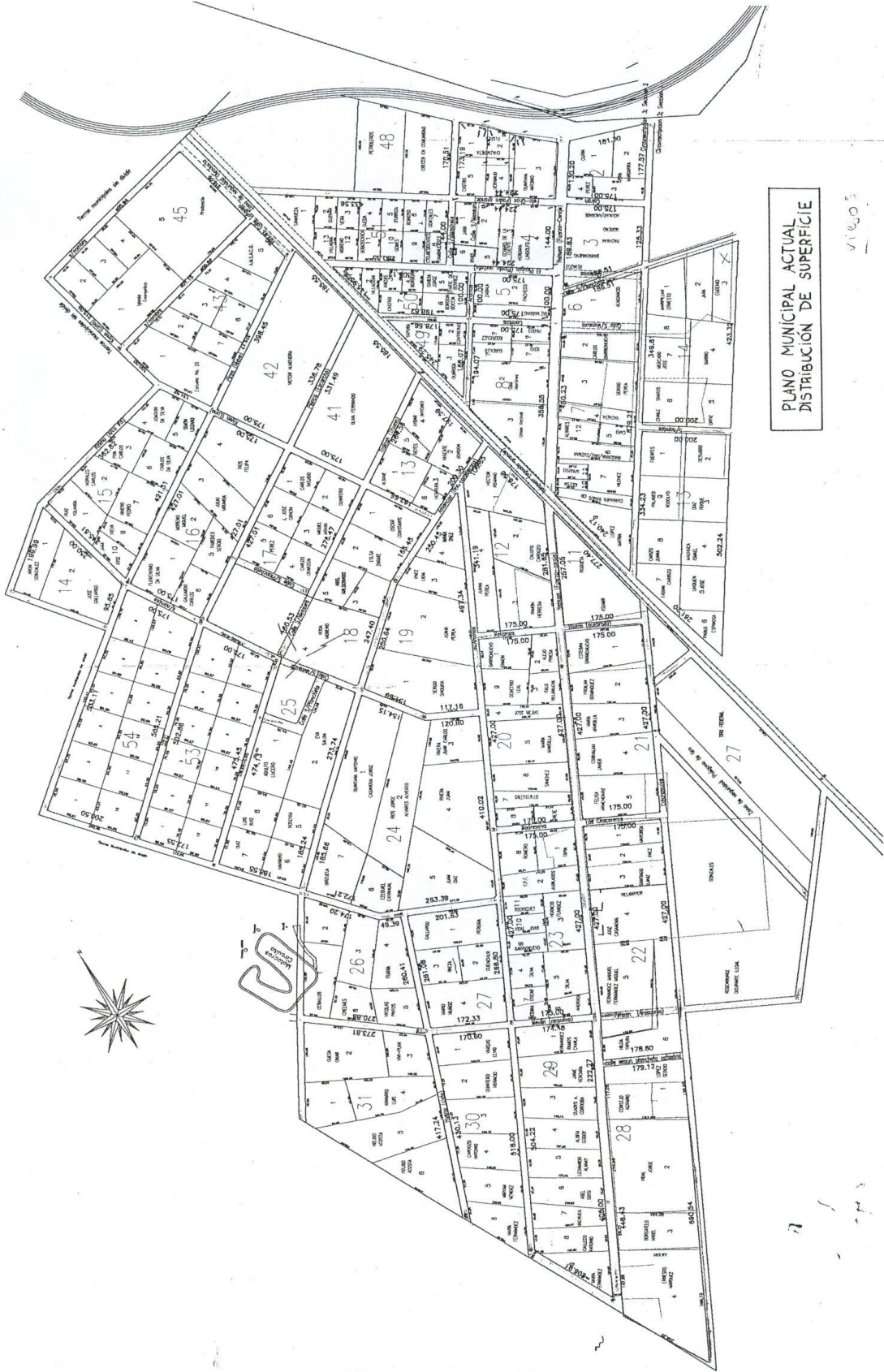
---

<sup>14</sup> Estamos siguiendo básicamente AA VV (2003) “Estudio hidrogeológico ambiental en la zona de chacras ciudad de Caleta Olivia- Provincia de Santa Cruz”. Secretaría de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Cruz (Pág 27) Otra clasificación que consideran los técnicos Clima es definirlo como tipo árido, mesotermal con nulo exceso de agua y concentración estival de la eficiencia térmica 48% (EB2' d a).

<sup>15</sup> En el mismo estudio que venimos siguiendo la evapotranspiración ha sido estimada en 727 mm/año, si se tiene en cuenta la precipitación media (228 mm/año), representa un déficit hídrico de 499 mm/año (Evapotranspiración potencial 1675mm/año, con un déficit hídrico anual de 1447 mm( auto es exagerado el número. No existe déficit hídrico en mayo, Junio, Julio (los otros meses el déficit asciende a 499 mm.)



la dinámica de relación que resulte de las interacciones entre “chacareros” y culturas organizacionales desarrolladoras. Pero este modelo cultural, aparece vinculado a la actividad antrópica de población de origen urbano que ha accedido a las unidades de tenencia y que lo ha hecho sobre la base de una política pública que antepuso un criterio de distribución de tierras sin el adecuado conocimiento científico-técnico del medio natural. Este recién comenzará a ser implementado cuando un sector importante de unidades de tenencias comienzan a experimentar una situación crítica en los distintos sectores del espacio “chacarero” producto de un fenómeno de incontrollados afloramientos acuíferos y manifiestos fragmentos de salinización y alcalinización de los suelos.



PLANO MUNICIPAL ACTUAL  
DISTRIBUCION DE SUPERFICIE

VILLOJO

## 5. Interrogantes e hipótesis que sugiere el medio natural

A primera vista, para cualquier observador común, el ingreso al paisaje de la “Zona de Chacras” se presenta como un claro ejemplo de hostilidad a los procesos de adaptación humana. En la perspectiva de la Planificación Urbana de la década del ‘60 el cinturón urbano de Caleta Olivia formaba parte de un Plan Maestro el cual nunca llegó a ser ejecutado. Desde entonces el conocimiento agronómico e hidrológico nunca fue estudiado hasta que más de 300 tenedores comenzaron a regar agua en los distintos sectores de sus unidades de tenencia. Entonces, asociado al establecimiento de unidades de tenencia y técnicas de irrigación para acondicionar las unidades se hizo visible un fenómeno ecológico característico de las zonas donde los sistemas hídricos entran en tensión con las prácticas culturales de irrigación y los tipos de suelos. Este fenómeno ha planteado un interrogante eminentemente ecológica respecto del futuro del área: ¿colapsará el sistema ecológico producto del sistema hídrico y las técnicas de irrigación que surgen del modelo de ocupación y uso del suelo en las unidades de tenencia?. Aspiramos a desarrollar la respuesta a esta interrogante en el Capítulo VII de esta tesis sobre la base de adelantar como hipótesis que el modelo resultante de la política pública municipal asociado a la ocupación humana del espacio y de distribución de unidades de tenencia “chacarera” se correspondió con un deficiente sistema hídrico. Sistema que fue concebido como principal Proyecto desarrollador de las nascentes condiciones agropecuarias “chacareras”. Deficiencia del sistema hídrico, más la inadecuación de superficie asignada en relación al perfil del adjudicatario puso en tensión la relación entre capacidad de resistencia del suelo y superficie total irrigada. Este fenómeno ha generado un evidente riesgo de desastre ecológico que puede transformar en improductiva la frontera agraria “chacarera”.

En efecto, el proceso de ocupación de los años ‘90 se produce en medio de una carencia de planificación urbanística para el área básicamente desconociendo los límites mínimos y máximos que podría soportar el suelo del cinturón urbano. El fenómeno de afloramientos de agua - por supuesta sobreirrigación de “Chacareros”- ha tornado visible y evidente la tensión entre posibilidades objetivas de producción agropecuaria y la ausencia de un plan de gestión ambiental de salvataje. Curiosamente, en un período breve de ocupación intensiva de la frontera agraria 1990 – 2004 pareciera estamos frente a un eventual colapso ecológico. Siguiendo a Marvin Harris (1995: 124, 125, 129) nos preguntamos: ¿Estaremos ante un fenómeno posible de examinar mediante la Ley del mínimo de Liebing? Es decir, dado el corto período de tiempo en que ocurre este fenómeno en el que se ha iniciado hipotéticamente un proceso de adaptación ¿el estado actual de relación entre hombres y naturaleza -mediante adecuaciones tecnológicas-

nos evidencia estar ante las condiciones mínimas y no las medias de aprovechamiento del medio ambiente?; o por lo contrario ¿estamos situados en el extremo del punto máximo de aprovechamiento de sustentación posible?. Cualquiera de las dos interrogantes nos enuncian un problema cultural en términos de adaptación al medio natural “chacarero”. Por ello explorar las condicionantes objetivas (tipo de suelo y condiciones hidrológicas naturales) y las construidas por la intervención humana (proceso de ocupación, aumento de erosión, sobre irrigación, proyectos de obras de ingeniería, etc.) representan conocimientos necesarios y estratégico para revertir la mirada dominante en el sentido común que tiende a depositar la mirada en la culpabilidad en los “chacareros”. Explorar desde una mirada integral la dimensión cultural y natural de la dimensión agropecuaria del desarrollo local, nos permitirá precisamente encontrar un principio de explicación antropológica al fenómeno postulado si logramos reconstruir cómo han venido produciéndose las respuestas adaptativas individuales y colectivas frente a las condicionantes técnicas y de la naturaleza y comprendiendo acerca de cómo los factores del entorno condicionante –que incluyen las intervenciones técnicas -contribuyen a determinar las racionalidades “chacareras” en la construcción del actual modelo productivo.



**Suelos de la zona baja salinizada**



**Acuíferos de formación reciente zona baja**



**Medanos en unidades abandonadas**

## 6. **La naturaleza se impone al sentido común de las culturas organizacionales técnicas**

A pocos meses de finalizar nuestra experiencia de campo se instalaba el problema del agua en forma inversa a la demanda histórica de su provisión. Ahora se trataba de afloramientos acuíferos salinizados que afloraban como primeros síntomas de un potencial desastre ecológico. Obviar esta variable ecológica, implicaría restar sentido comprensivo a la dimensión cultural, ya que desde una perspectiva ecológica las conductas culturales representan una dimensión adaptativa en sí misma. (Ubaldo Martínez Veiga, Ob.Cit: 14). Tal como veremos en el Capítulo VII las restricciones sociopolíticas parecieran determinar las técnicas de los sistemas de riego que se instala como comportamiento cultural dando lugar a límites y constricciones que producen diversas formas de adaptación del sistema humano. Maurice Godellier (1980) ha señalado que puede ocurrir un bloqueo a la adaptación exitosa allí donde los medios (herramientas, tecnologías) ofrecen un limitado abanico de recursos, (sobreabundan las limitaciones) dificultando en definitiva la transformación tecnológica y social. En nuestra experiencia la explicación de la investigación de Silvio Romano, aplicada a nuestro ámbito “chacarero”, es ilustrativa al sostener que la agricultura es marginal producto del tipo de suelo superficial que acumula deposición de sales y genera una degradación química (salinización). En su perspectiva la presión osmótica del suelo dificulta gradualmente la absorción de agua para los vegetales, generando la consiguiente disminución de la capacidad de producción “es decir por más que se agreguen grandes cantidades de agua en un suelo salinizado las plantas sufrirán estrés hídrico, secándose y muriéndose” (Ob. Cit, 2004:11). Para este autor los afloramientos de agua son producto del fenómeno de la salinización, dado el uso irracional del recurso que generaría por un lado el fenómeno de salinización y por otro déficit hídrico. En nuestra perspectiva el principal problema de la hipótesis de Silvio Romano no es que su interpretación sobre medios y suelo sea errónea sobre los efectos ambientales, más bien su error estaría dado por considerar como factor explicativo del déficit hídrico y la salinización la sobreirrigación producto de la irracionalidad del uso del agua de los “chacareros”. Consideramos que es este núcleo explicativo el que debe ser discutido, pues todo indica que en la perspectiva “chacarera” se explica, justifica y actúa atendiendo a las restricciones ambientales y socioculturales del entorno que son pasadas por alto en el informe de Silvio Romano y en el de Hidroar financiado con recursos provinciales.

En conclusión, la perspectiva técnica ambiental explica la sobreirrigación –que efectivamente existe- por causa de los “chacareros”, pero no logra explicar porque se mantiene esa conducta cultural caracterizada por sobreirrigación. Depositar con exclusividad en la supuesta irracionalidad “chacarera” puede impedir quizás conocer una forma de producción cultural en la que existe una racionalidad diferente y hasta en cierto punto exitosa en términos adaptativos. Por ello proponemos construir

explicaciones más integrales en el que conjunto de variables culturales sociales y naturales interactúen en un modelo de comprensión analítica posible mostrar el proceso de adaptación humana alcanzado.

## Capítulo IV

### Culturas organizacionales y proyectos de desarrollo local agropecuario

#### 1. El contexto local de emergencia del objeto agropecuario

“Caleta Olivia será la puerta del fin del mundo...” Este fue el emblema que la Consultora privada “Entrepreneur” y “Moguier y Asociados” le propuso a los Caletense como lema resultante de su consultoría dentro del Plan de Desarrollo Estratégico contratado en 1998 por la Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral<sup>16</sup>. Esta experiencia de puesta en juego de las sinergias sociales en una población de 40.000 habitantes finalizaba en agosto de 1999 luego de toda una etapa de investigación diagnóstica financiada por la gestión política de Unidad Académica de la Universidad Nacional. Culminaba con una serie de talleres donde distintos actores individuales e institucionales asistieron para elaborar ideas - proyectos que finalmente fueron sistematizados por el equipo técnico universitario que gerenciaba técnicamente la propuesta. El plenario final, contó con escasa presencia ciudadana, con la ausencia del Intendente y autoridades locales, viéndose obligada la consultora a exponer improvisadamente una carta pre redactada donde intentaba mostrar la perspectiva de los participantes y legitimar un cierre de su intervención exitosa en materia de planificación estratégica urbana. Lo cierto es que más allá del agotamiento del modelo participativo gestado originalmente -a objeto de nuestro estudio- el evento representaba una puerta de entrada para examinar la concepción de desarrollo local presente en la metodología de convocatoria y los resultados obtenidos.

Entre los múltiples talleres que se ejecutaron por dos días –en la etapa de cierre- uno de ellos estuvo orientado a la diversificación económica. Allí se estableció una “Mesa” denominada: “**Tierra, chacras, animales, agroindustria**”. Surgieron una serie de “propuestas-conclusiones” que quedaron explícitamente planteadas como estrategias para desarrollar lo que se entendía -en todos los actores participantes- como una necesidad de apostar para volver productivo el naciente sector de “Zonas de Chacras de Caleta Olivia”. Básicamente se estableció como prioritario las siguientes líneas estratégicas:

---

<sup>16</sup> UNPA-UACO. Formulación del Plan Estratégico de Caleta Olivia (PECO) 1988.

- Estudio integral del potencial productivo de la zona de chacras.
- Programa de asistencia técnica permanente a los productores de la zona.
- Programa de capacitación para la gestión de los emprendimientos y la producción de la zona de Chacras.
- Conformación de una cooperativa de productores de la zona de chacra.
- Constitución de una chacra experimental.
- Provisión de agua para riego a la zona de chacras.
- Definición de canales de comercialización para los productores de la zona de chacras (ferias dominicales).

Ante la ausencia de “chacareros”, la casi inexistente participación del Estado Municipal y el dominio de una metodología participativa que abiertamente no incorporaba en los hechos el análisis cultural de los sectores involucrados de la sociedad, dejaba una serie de interrogantes planteadas en relación a los niveles de integración de los actores locales en el Plan y respecto a las posibilidades de implementación práctica.

## **2. El desarrollo local como objeto de políticas**

Lo cierto es que el Plan Estratégico de Caleta Olivia había representado un claro laboratorio de posicionamientos políticos entre la Unidad Académica de la UNPA y la Municipalidad en tanto actores locales. Esta última recibió el llamado de atención, puesto que a diferencia de otras experiencias de Planeamientos Estratégicos en la Región fue la única experiencia encarada directamente por una Universidad Nacional<sup>17</sup>. Lo cierto es que el contexto de realización del Plan Estratégico ocurría en un contexto definido de cambio de los paradigmas de gestión para el desarrollo local urbano y la Universidad había asumido ese liderazgo. Por momentos la fricción se había hecho sentir llegando a expresar el intendente local públicamente “*A mi no me van a dictar las políticas de desarrollo para Caleta Olivia*”<sup>18</sup>. En paralelo al Plan de Desarrollo Estratégico desde el Municipio se convocaba para la constitución del Consejo Económico Social con el propósito de responder con la participación comunitaria y de las fuerzas vivas a la profunda crisis social según se declaraba. El Consejo intentaría actuar como mesa permanente de vinculación entre la Municipalidad, el Concejo Deliberante, la Universidad, algunos gremios, las vecinales y la Cámara de Comercio.

---

<sup>17</sup> Las experiencias realizadas durante el contexto se desarrollaron en Puerto Madryn, Trelew, Esquel, Comodoro Rivadavia en Chubut y en Caleta Olivia, Río Turbio dentro de la Provincia de Santa Cruz, todas ellas lideradas desde los Estados Municipales.

<sup>18</sup> Diario “Tiempo de Santa Cruz”, Caleta Olivia, Agosto de 1998.



Al interior de la cultura organizacional del Municipio y coincidente con la búsqueda de control de la participación social y la presión sentida desde la Universidad comenzaría una suerte de adecuación de su estructura política institucional, cuya dinámica ocurrida entre los años 1999 y 2004 implicó crear la Subsecretaría de Producción y desarrollo – División radicación zona de chacras (1998), la Coordinación de Zona de Chacras y la articulación de emprendimientos a través de la Oficina de Enlace Provincial (1999-2001). En el año 2001 la Subsecretaría de Producción y Desarrollo adquirió el estatus de Secretaría y absorbió a la Unidad de Enlace Provincial. El año 2002 se crea la Agencia de Desarrollo, momento que a su vez coincide con la recomposición institucional de las relaciones entre el Intendente Municipal y el Decano de la UNPA, situación que ocurre próxima a un nuevo contexto electoral de ambas instituciones. En ese año un Convenio Interinstitucional estableció a la Agencia de Desarrollo Local como ente mixto (Universidad y Municipalidad). Este nivel de articulación ocurría casi cuatro años más tarde de la ejecución del Plan de Desarrollo Estratégico y se realizaba como antesala de la derrota electoral del Intendente que entre 1991 y 2003 había gobernado la ciudad de Caleta Olivia.

Bajo esta dinámica de las culturas organizacionales se institucionalizaba en ambas reparticiones el objeto del desarrollo local en general y de la dimensión agropecuaria en particular. Políticas que fueron reforzadas a partir de diciembre del 2003 producto del cambio político ocurrido a nivel de provincial y de gestión municipal de Caleta Olivia. En efecto desde el Consejo Agrario Provincial se anunció un Plan para zona de chacras y el denominado Mega Plan de la Secretaría de Planificación Municipal que prometió operar coordinadamente una planificación para el sector de “Chacras”; quienes integraban los cuadros técnicos de la nueva gestión municipal ya habían participado en el programa, dado que los principales técnicos de la Universidad Local que llevaron adelante el Programa surgido del Plan estratégico de Caleta Olivia habían pasado a prestar servicios en la nueva gestión municipal, paralelamente la Universidad comenzaría a perder presencia, quedando tal vez como único rezago de presencia universitaria nuestra participación en esta investigación de tesis.

### 3. El contexto local y provincial

En un contexto de creciente crisis de desocupación, desigualdad urbana estructural acumulada por el patrón de desarrollo estatista emergía la desocupación y subocupación abierta. En efecto, los índices de desocupación producto directo de la privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1991, arrojaban cifras de creciente desocupación en una sociedad acostumbrada al empleo genuino en la industria petrolera. Por entonces la desocupación trepo al 15,3% en 1993; 15,1,% en 1995; y 17,1 en 1997. Desde el área de mercados de trabajo regional, creada en la Universidad se hipotetizaba el siguiente estado de situación para Caleta Olivia: Elevados niveles de desocupación y desaliento laboral, asociados a incorporación de nuevas tecnologías y racionalización del sector industrial petrolero; desintegración territorial; flexibilización laboral; donde ocurría paradójicamente un incremento de la actividad petrolera y crecimiento económico sin efectos en las economías locales paralelo a la disminución de calidad de vida de la población local (Agustín Salvia: Ob. Cit. pág:241).

En este contexto de la realidad subregional, se esperaba que el Estado Municipal actuara dentro de un nuevo escenario en el que debería esforzarse por articular la forma tradicional de participar en los problemas del desarrollo económico con nuevas formas de gestión urbana para el desarrollo, rol que además incluía interactuar con la emergencia de nuevos actores sociales como los “Chacareros”, la Universidad y el sector pesquero. En el caso de los “chacareros”, éstos visualizaban su relación de dependencia directamente con el Estado Municipal, en quien depositaban las respuestas a los problemas de su desarrollo. Por su parte la Universidad -entre el diálogo y el conflicto con el Estado Municipal tradicional- comenzaba a ocupar un rol “*no deseado*” según definirían luego la gestión política que lideró la compulsa por un perfil de desarrollo local. En efecto, en el año 2003 - según Eugenia Marques- Decana de entonces de la Unidad Académica de la UNPA en Caleta Olivia, el Plan de Desarrollo Estratégico había sido un diseño, un borrador, pero no habían existido actores locales con compromiso para llevarlo a la práctica.<sup>19</sup>

Es en este contexto que desde el Estado Provincial se advierte la necesidad de reconvertir la economía del territorio de Zona Norte viabilizando estrategias de diversificación. Se reconocía entonces la necesidad de movilizar las sinergias sociales para comenzar a pensar los problemas que tan magistralmente habían descrito Pastor y Bonilla treinta años atrás cuando sugerían diversificar la economía local de Caleta Olivia. El Estado Provincial incrementará su intervención en los planos locales

---

<sup>19</sup> Eugenia Marques, en “Experiencias de Planeamientos Estratégicos” (p: 424 a 464) en IV Jornadas Patagónicas sobre Trabajo y Desarrollo- Junio 2003- UNPA- UACO.

bajo formas de financiamiento de salarios públicos que implicaban adelantos de regalías por coparticipación en la renta petrolera, más la sustentación progresiva de la ayuda social a través del Ministerio de Acción Social. Ambas estrategias generaron formas de asistencia reales que culminarán en el asistencialismo y clientelismo local y que se articularán cómodamente con el poder político provincial. Paralelamente este Estado Provincial tanteará ejercicios desarrolladores locales a través de los Fondos Provinciales y Nacionales gerenciados desde la Secretaría del Estado y de la Producción dependiente del Ministerio de Económicas y Obras Públicas (MEOP).

#### **4. Las culturas organizacionales intervienen en la escena desarrolladora agropecuaria.**

¿Cómo el objeto del desarrollo agropecuario se redime a escala local entre los actores involucrados?. Las Ciencias Sociales en la Argentina han prestado poca atención a las dinámicas de las culturas organizacionales públicas en el contexto de cambios de paradigmas de gestión urbana local y de ajuste estructural de la economía. Según sostiene María Carolina Feito (Ob. Cit.: 2006) el ajuste estructural en la Argentina también llegó a las instituciones que montaron programas sociales orientados -en su caso- al agro de la Provincia de Buenos Aires. Las instituciones que se ocuparon en Caleta Olivia del objeto agropecuario no escapan a esta premisa, más aún cuando el conjunto de las dependencias organizacionales a través de sus programas y proyectos expresan claramente que buscan dar respuestas a las condiciones que el ajuste estructural de la economía había generado en el mercado de trabajo regional. La escenificación de programas y proyectos desarrolladores, tal cual ha sido el caso del Plan de Desarrollo Estratégico colocan en un lugar privilegiado de observación a los Programas y Proyectos desarrolladores. Del examen de esta unidad de observación y su consiguiente proceso de resignificación entre los actores locales en nuestro caso -“chacareros” y técnicos del desarrollo- creemos que es posible comenzar a respondernos las siguientes interrogantes: ¿Las nuevas condiciones de contextos neoliberales generan en la región y en las sociedades locales nuevas formas de redimir poder local? o por lo contrario: nuevas condiciones organizacionales y sociales para mitigar impactos negativos de desarrollos no deseados?.

Pero todo Programa o Proyecto nace de una institución; en la perspectiva de la autora que venimos siguiendo, es a través de la dinámica institucional que se puja por el desarrollo en la que se entrecruza y construye la realidad social entre los actores involucrados. La mirada institucional permite comprender las arenas de conflictos, negociaciones, prácticas, discursos y sentidos que modelan la intervención. Se entiende a la intervención desarrolladora ( María Carolina Feito, Ob Cit, siguiendo a Rodríguez Billella (2004:3)- como:

**“...un espacio analítico privilegiado para analizar el modo en que las diferentes interfases de los actores modelan los resultados finales de la implementación de las intervenciones de desarrollo” (Ob. Cit: 45)**

A objeto de nuestra investigación, nos interesará identificar las interfases que Feito define como un área de conocimiento en la que se entrecruzan las perspectivas de los actores dentro de una política pública, entendiéndola como:

**“...el campo socialmente construido a partir del conflicto y la negociación, en el que se define la distribución de recursos y la legitimación de los procesos de intervención de los distintos actores“ (Ob. Cit:52).**

En la perspectiva temporal de nuestro trabajo de campo pudimos registrar entre mediados del año 1999 y hasta diciembre del año 2004, una serie de interfases productivas, sociopolíticas y de conocimientos técnicos. Interfases que resultan de la dinámica de implementación de los proyectos por parte de las culturas organizacionales y de los propios “chacareros”. En este capítulo presentaremos la perspectiva de las dependencias institucionales que representan la presencia estatal nacional, provincial y local en la escena desarrolladora agropecuaria.

Estas culturas organizacionales con distintas temporalidades, y través de sus respectivos técnicos han venido desarrollando deliberadamente una serie de Programas y Proyectos con el objetivo de constituir el desarrollo local agropecuario. El cuadro siguiente resume la escala de jurisdicción territorial en zona de “chacras” y las dependencias organizacionales.

**Cuadro: Dependencias organizacionales**

Local	Provincial	Nacional
-------	------------	----------

Municipalidad de Caleta Olivia a través de:  - Secretaría de Planificación  Secretaría de Producción y Desarrollo	El gobierno provincial, a través de:  - Consejo Agrario Provincial - Secretaría del Estado y la producción - Ministerio de Acción Social (MAS) - Servicios Públicos S.A.	La Universidad Nacional de la Patagonia Austral, (UNPA-UACO) a través de su oficina de vinculación tecnológica  El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)
---	---	---

#### 4.1. El Estado Municipal de Caleta Olivia

Representa la principal cultura organizacional que protagonizó la construcción del proceso de desarrollo local agropecuario a través de sus dependencias estatales internas y sus vínculos con la Provincia y el Concejo Deliberante de la ciudad. Durante el período se crearon la Coordinación de Zona de Chacras y operó la Oficina de Enlace Municipal que dependía de la Secretaría del Estado y la Producción de la Provincia de Santa Cruz. Durante este período la distribución de las tierras estuvo a cargo de una Comisión especial del Concejo Deliberante integrada mayoritariamente por Concejales de filiación justicialista<sup>20</sup>. Por cuanto ésta última herramienta estatal fue responsable, junto al ejecutivo de asignar las unidades de dominio. Cuando iniciamos nuestras relaciones de campo en el ámbito municipal (Junio de 1999) no existía la Secretaría de Producción y Desarrollo, dependiendo zona de chacras de la Secretaría de Planificación y Obras Públicas, de la cual se desprendían la Dirección de Promoción Industrial que atendía el Parque industrial y las entidades intermedias.

A su vez la Dirección de Promoción Industrial tenía dos Departamentos: Industrias y Radicaciones en Zona de Chacras; del área de Radicaciones se desprendía la División Zona de Chacras. Posteriormente, ya a fines del año 1999 nuevos cambios internos establecieron que debían estar bajo dependencia directa de un Subsecretario de Planificación, luego en el año 2001 se creó la Secretaría de Producción y Desarrollo Municipal.

<sup>20</sup> En 1999 la Secretaría de Planificación dependía de Oscar Peralta; la División Zona de Chacras de Victoria Rivera; La Dirección de Promoción Industrial de Eduardo Galarza; la Coordinación de Zona de Chacras de Saúl Martínez; La Oficina de Enlace Municipal a cargo de la empleada Eugenia F; mientras que en la Comisión de Tierras, actuaron junto a los Secretarios de Planificación primero y de Producción después los siguientes Concejales: Período 1999 Concejales Mamami y Juárez; a partir del Año 2000 y hasta el 2004 los Concejales Pablo Fernández y Marcelina Pródromos, todos ellos de filiación justicialista a excepción de Pródromos que ingreso por la Alianza y culminó en el justicialismo.

Durante todo el período 1999 – 2004 tuvimos la posibilidad de interactuar con los distintos responsables del área municipal de acuerdo al contexto que a cada uno les toco actuar. Fue así que pudimos registrar que en 1999 el principal problema detectado por los funcionarios de turno era el criterio de las adjudicaciones hechas y las usurpaciones; por ello ya se enunciaba la necesidad de establecer una política de redefinición de criterios de adjudicación; pero decían “*el intendente no quiere tocar nada, es una cuestión política*”. Entre los años 2000-2001 el principal tema de agenda del municipio consistió en lograr tender catorce kilómetros de red de agua en “chacras”; mientras que a partir del 2001 y hasta fines del 2004 el tema de agenda se transformó en establecer como prioridad la producción y atender la relación conflictiva entre el Municipio y la Unión Vecinal de Zona de Chacras. En resumen; las principales iniciativas desarrolladoras en términos de proyectos estructurales consistió en la ejecución de la Red de Agua y en términos de proyectos focalizado su participación a través de la iniciativa interinstitucional de implementación de Invernáculos de autoconsumo familiar.

#### **4.2. Delegación del Concejo Agrario Provincial**

En el Capítulo I ya habíamos anticipado las funciones históricas del Concejo Agrario a nivel Provincial y señalábamos su débil papel en el mundo urbano<sup>21</sup>. Sin embargo ante la eminente actividad agraria en la periurbanidad de Caleta Olivia, debió nombrar a fines de los ‘90 un representante local, con el fin de asistir a la zona de chacras. Tuvimos oportunidad de entrevistarnos al menos dos veces con el representante técnico. Durante el período de estudio la función del representante estuvo vinculada fundamentalmente a proveer de semillas a los “chacareros” en el proyecto de Invernáculos de autoconsumo familiar; gestionar perforación de pozos con maquinaria del Concejo Agrario Provincial y asistir a consultas individuales de “chacareros” y participar por supuesto a las reuniones que los convocaran. La presencia del Ingeniero Agrónomo del Concejo Agrario en “chacras” nunca fue efectiva en el terreno, dado que según nos expresara, no disponía de movilidad, ni recursos para cumplir un rol activo por ello su tarea se circunscribe más a la oficina ubicada en Caleta Olivia que al

---

<sup>21</sup> Por Ley 1009 el Concejo Agrario Provincial se constituye en un ente autárquico cuya función esencial consistirá en la ejecución de la política agropecuaria que fije el Poder Ejecutivo. Para el cumplimiento de esos fines se le designan un diecinueve atribuciones entre las que podemos destacar según el Art. 3º de la Ley: Entender en todo lo relativo al régimen de la tierra; Entender en todo lo concerniente a la conservación y aprovechamiento de los recursos naturales agropecuarios; Proyectar y ejecutar planes de colonización; Dictar normas en materia de conservación de los suelos; Fomentar la forestación, reforestación y conservación de los recursos naturales; Proyectar y ejecutar obras de riego; Ejecutar medidas de defensa de las especies animales y vegetales; Mantener contacto con organismos técnicos oficiales y privados a los fines de la debida coordinación para el desarrollo de sus tareas específicas; Propender la investigación agropecuaria y fomentar la multiplicación, distribución de semillas, organizar y crear estaciones zootécnicas y centros de experimentación; Ejercer el control de la sanidad animal y vegetal.

trabajo en terreno<sup>22</sup>. No obstante, es claro que basado en su experiencia como agrónomo y de las múltiples consultas que atiende ha generado su punto de vista, sosteniendo que la principal característica de los “chacareros” consiste en el desconocimiento de la faz productiva y en la imposibilidad de realizar cooperativas; mientras que el principal problema de la política agropecuaria municipal consistiría en la inexistencia de criterios de segmentación de la población adjudicataria.

### **4.3. Secretaría del Estado y de la Producción**

Conforma una de las cuatro Secretarías de Estado del Gobierno de la Provincia de Santa Cruz. Funciona en el nivel Provincial como Unidad de Enlace entre la Nación y la Provincia para administrar y otorgar créditos a través de diferentes fuentes de financiación. Durante el período de estudio e investigación la Secretaría del Estado administraba los fondos “Empresa Joven” (Ley Provincial 2208); Fondo de Desarrollo Industrial (Ley 1876); y los fondos del Concejo Federal de Inversiones: Línea para micro emprendimientos de pequeñas y medianas empresas. Para la década del ‘90 hemos podido reconstruir los montos totales solicitados desde la localidad de Caleta Olivia -por sector de actividad- y los montos efectivamente accedidos como beneficios para el desarrollo local por sector. De allí obtuvimos los siguientes resultados: Se presentaron alrededor de 140 proyectos a las diversas fuentes por un monto total de \$17.392.980, de este total de proyectos sólo fueron aprobados y recibieron fondos sesenta, es decir que el 43% de los proyectos presentados por un monto estimado de \$1.317.613. Hacia julio del año 2004 diecisiete proyectos se encontraban en fiscalía de Estado por no haber retornado o comenzado a pagar los fondos. En cuanto a la orientación de los financiamientos por rama de actividad disponemos el siguiente cuadro en el que se detallan porcentajes destinado al sector agropecuario:

#### **Financiamiento de la Secretaría del Estado y de la Producción (1990-2000)**

---

<sup>22</sup> Una situación semejante ocurre en otras localidades de Zona Norte como Perito Moreno y Las Heras, donde la tendencia del ente a nivel de Río Gallegos ha generado que los recursos humanos hagan trabajo de oficina en las localidades, evidenciándose claramente la pérdida de la capacidad técnica y deterioro del equipamiento del organismo a nivel agropecuario.

Sector de primario	Proyectos	Cantidad de proyectos	Porcentajes
Agropecuario	7	11,6 %	11,6 %
		<b>Subtotal</b>	<b>11,6%</b>
<b>Sector Secundario</b>			
Ind. Textil	4	6,6 %	
Ind. Metálica	3	5%	
Ind.Construcción	4	6,6%	
Ind.Alimenticia	11	18,3%	
Mec. Industrial	2	3,3%	
Ind. Maderera	1	1,6%	
Ind. Química	2	3,3%	
Ind.Petrolera	1	1,6%	
Ind. Eléctrica	1	1,6	
Otros	3	3,3%	
		<b>Subtotal</b>	<b>45%</b>
<b>Sector Terciario</b>			
Ser. automotor	4	6,6%	
Edic./publicidad	5	8,3%	
Comunicaciones	3	5%	
Ser. personales	4	6,6%	
Ser. petroleros	1	1,6%	
Arquitectura	1	1,6%	
Turismo	3	5%	
Ser. médicos	1	1,6%	
Otros	4	6,6%	
		<b>Subtotal</b>	<b>42,6%</b>
		Totales	100%

Fuente: Elaboración propia año 2004 en base a datos Secretaría del Estado y la Producción Pcia. Santa Cruz.

El siguiente cuadro expresa como el 11,6% de inversión orientada al sector agropecuario se distribuyo en relación a las actividades de granja o de plantaciones agrarias, para ello establecemos año de solicitud, proyecto, monto, fuente de financiación y situación de deuda.



**Financiamiento en el sector agropecuario de Zona de Chacras de Caleta Olivia**

Nro y Año	Proyecto	Monto	Fondo	Situación al año 2000
0348/93	Faenamiento de Chinchillas	\$ 16.981	FDI	Otorgado
0425/93	Producción de invernáculos	\$ 7.944	MEOP-MAS	Otorgado
0742/95	Criadero de Perros	\$ 13.616	EJ	Otorgado en fiscalía
0751/95	Producción de Pollos Barrilleros	\$ 15.000	EJ	Otorgado en fiscalía
0904/96	Criadero de Zorros	\$ 56.125	FDI	Otorgado y en fiscalía
0553/94	Producción Hortícola	\$ 14.856	CFI	Otorgado
2000	Granja Agrícola	\$ 50.000	FDI	Aprobado
		<b>\$174.522</b>		

**Fuente: Elaboración propia año 2004 en base a datos Secretaría del Estado y de la Producción - Pcia. Santa Cruz.**

De acuerdo a los datos presentados hay una serie de observaciones que permiten hipotetizar la orientación de la inversión en relación al desarrollo local en general y en la dimensión agropecuaria en particular. En principio es claro que a nivel de actores locales, incluidas las instituciones gestoras, ha existido un bajo nivel de acceso a fondos en relación a lo efectivamente solicitado a las diversas fuentes; en segundo lugar, se evidencia que el 11,6 % del total otorgado corresponde al objeto agropecuario representando la inversión más baja en relación al predominio de los otros sectores de la economía. En otro orden, se muestra el grueso de la inversión agropecuaria se orientó a la actividad de granja (86 %); mientras que para la actividad hortícola y de plantaciones bajo cubierta la inversión es de sólo \$22.800 representando el 13,08%. Esta tendencia, a su vez, muestra que el eje fue puesto en la comercialización de productos de granja fuera de la región como ser las chinchillas y los zorros. Si bien este tipo de proyectos individuales reflejan una orientación de la política del Estado Provincial en la dimensión agropecuaria del desarrollo local, invita a preguntarnos seriamente si esta orientación fue proactiva al desarrollo local en general y agropecuario, o simplemente o fue utilizada como un mecanismo más de subsidiar servicios urbanos ante la crisis social.

#### 4.4. Servicios Públicos S. A. (SPSE)

Representa un ente mixto estatal-privado, y es el principal responsable dentro de la provincia y el territorio de mantener los sistemas hídricos urbanos. Su misión consiste en proyectuar, construir y administrar y explotar los servicios de agua potable, energía eléctrica y cloacas<sup>23</sup>. En relación a nuestro objeto de investigación Servicios Públicos ha tenido un rol destacado en la dimensión agropecuaria del desarrollo local, en tanto se posicionó como el ente responsable de proyectuar y administrar el Proyecto estructural “Red de agua para zona de chacras de Caleta Olivia”. En la perspectiva de los decisores técnicos de Servicios Públicos de Caleta Olivia el Proyecto “...ha sido una obra de buena voluntad”<sup>24</sup> cuando en el año 1999 ingresaban a la ciudad 8.000 metros cúbicos por día desde la red de transporte de las baterías de Cañadón Quintar y Meseta Espinosa. De ambos acueductos 6000 mts<sup>3</sup> ingresaban a Caleta Olivia y 2000 mts<sup>3</sup> comenzaron a ser bombeados directamente a zona de chacra y provenían de Cañadón Quintar distante 35 kms<sup>25</sup>. Desde el año 2002 el acueducto de Cañadón Quintar es destinado con exclusividad a la zona de “chacras”, dado que desde ese mismo año para la ciudad de 36.332 habitantes se ha estimado su consumo en 16.000mt<sup>3</sup> el cual es suministrado por el Acueducto del Lago Muster (habilitado mediante Convenio con Chubut). Estos datos son relevantes si se considera que 2.000 m<sup>3</sup> se distribuyen en teoría en una superficie de 396 hectáreas adjudicadas y entre 392 tenedores que utilizan un bajo porcentaje de la superficie adjudicada y la cantidad de agua deja de ser un problema aparente desde el año 2002. No obstante, este dato contundente de la realidad veremos en el transcurso de esta tesis que el agua (Capítulo VII) pareciera ser el principal factor que explica desde la perspectiva de técnicos y “chacareros” el modelo de desarrollo agropecuario vigente.

#### 4.5. El Ministerio de Acción Social (MAS)

En el marco del proceso de contención social de la crisis urbana el Ministerio de Acción Social (MAS) gradualmente se ha convertido en un ente provincial con destacado protagonismo técnico y político en las escalas locales. En los años ‘90 por la ideología académica de la propia Ministro de Acción Social Dra. Alicia Kirchner, la economía social se convirtió en un aspecto teórico destacado del paradigma de las Políticas Sociales de la

---

<sup>23</sup> Ley de sociedad del Estado N° 20705 y Ley Provincial N°1345 de Octubre de 1980, sus estatutos son aprobados por Decreto 1085/80 y el Estado Provincial representa el único accionista.

<sup>24</sup> Servicios Públicos Sociedad del Estado. Proyecto de Inversión Zona de Chacras. Julio 2004. Folio 5.

<sup>25</sup> Según Servicios públicos para el año 2005 la ciudad consumirá alrededor de 16.000 mts./ que deberán provenir de inversión en reparación y nuevas baterías para ambos sistemas y por el nuevo acueducto del Lago Muster (Chubut) en capacidad de bombear hasta 20.000 mts./3 diarios.

Provincia<sup>26</sup>. Por ello, ante la inmanente emergencia de las necesidades de la población urbana presentada a través de los Centros de Integración Comunitaria y ante la demanda de la Unión Vecinal de Zona de Chacras de Caleta Olivia, este Ministerio se vio involucrado como fuente de financiación en el Proyecto focalizado denominado “Proyecto de Invernáculos para Autoconsumo Familiar”. El Organismo participó de este proyecto a través del financiamiento de mil metros de polietileno para ser administrado por la Comisión Directiva de la Unión Vecinal.

#### **4.6. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)**

El INTA cuenta con una estación experimental en la Provincia de Santa Cruz desde el 18 de junio de 1985, su misión se estableció con el objetivo de impulsar, vigorizar y coordinar tareas de investigación y de extensión agropecuaria en Santa Cruz y Tierra del Fuego. Su participación en el área de chacras, en los programas y proyectos ha sido mínima y circunscripta siempre a asistir al Programa Universitario promovido desde la Oficina de Vinculación Tecnológica de la UNPA – UACO básicamente esa asistencia complementaria consistió en:

- a) Participación con un especialista en el estudio en terreno y laboratorio que culminó en el informe.
- b) Participación de un técnico en el dictado del curso de producción bajo cubierta

#### **4.7. La Universidad Nacional de la Patagonia Austral Unidad Académica Caleta Olivia (UNPA – UACO)**

Constituida originalmente como Instituto de Estudios Terciarios, en 1994 pasó a Constituirse en Universidad Federal integrando los Centros Terciarios de Caleta Olivia, San Julián, Río Gallegos, Río Turbio. En 1995 paso a ser Universidad Nacional desde una clara concepción profesionalista universitaria (Rubén Zarate, Liliana Artesi. Comps: 2004) o napoleónica como ha sido sostenida por Andrés Pérez y otros (2006). En Caleta Olivia la sede local había logrado con éxito revertir la dispersión de carreras terciarias vinculadas a las humanidades y ciencias sociales y las ingenierías en petróleo para transformar la Unidad Académica en dos Departamentos en el que primaría la visión técnica por sobre la humanística del área de Ciencias Sociales. El Plan de Desarrollo Estratégico se sustentaba desde esta ideología de la Ciencia y fue concebida con exclusividad de

---

<sup>26</sup> Se recomienda consultar: Alicia Kirchner, Paola Vessvessian (2001) “En busca de un ordenador social. Trabajo: Agenda no resuelta”. Edit Espacio. Bs. As.

participación de técnicos del área de la carrera de administración contable. Tal cual hemos visto al iniciar este capítulo, el plan original definía una serie de proyectos prioritarios que incluían un estudio integral productivo, asistencia técnica a los productores, capacitación en emprendimientos, conformación de cooperativas, constitución de una chacra experimental, apoyo a partir de la provisión de agua para riego y la definición de canales de comercialización para los productores. Este Plan ambicioso se materializó a través del Programa de Activación de la Zona de Chacras, del cual surgió un estudio de diagnóstico denominado proyecto de granja experimental que fue la base a partir de la cual comenzó a operar la Oficina de Vinculación Tecnológica de la Universidad. Desde que se concursaron Fondos Nacionales fundamentado en el Plan estratégico de Caleta Olivia se presentó al interior de la Universidad como la construcción de un espacio de relación de experiencias pilotos y de capacitación técnica que permitiría mejorar el conocimiento existente acerca del potencial productivo de la zona de chacras de Caleta Olivia<sup>27</sup>.

En la entrevista sostenida con el responsable del proyecto en noviembre del año 2001 afirmaba que desde la creación de la Oficina de Vinculación Tecnológica se trabajaba en el proyecto de la granja Agropecuaria experimental. Señalaba que a la fecha el esfuerzo de la Oficina ya comenzaba a focalizarse en la relación con el mundo empresario petrolero de la Subregión. Sobre la intervención en la Zona de chacras nos relataba que las acciones habían consistido en un estudio acerca del potencial productivo a través del “Programa de Activación de la Zona de Chacras” desde el cual se había realizado un relevamiento ambiental y socioeconómico y un Convenio con la Casa Salesiana a través del proyecto de Granja Experimental de dos invernáculos para experimentar y demostrar. En la perspectiva universitaria se invertiría en un ingeniero agrónomo y la capacitación convenida por cuenta del INTA, pues a

*“...los jóvenes que viven allí que provienen de familias que viven ahí, aprenden y luego implementan la tecnología que aprendieron”...“...se espera que con el tiempo se constituya en un espacio para dar capacitación. Nosotros sabemos que la zona de chacras no va a ser la panacea, no podemos reconvertir la actividad económica pero es la solución para algunas familias”.*

El cuadro siguiente nos muestra el diagnóstico original que se construyó desde la Oficina de Vinculación Tecnológica de la Universidad.

---

<sup>27</sup> Folio 5. Proyecto Unidad Demostrativa (Chacra experimental) Acuerdo del Consejo de Unidad UNPA –UACO. N° 273/00.

Fortalezas	Debilidades	Oportunidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Productos frescos</li> <li>- Productos locales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Falta de agua</li> <li>- Falta de políticas de apoyo a la producción local</li> <li>- Falta de coordinación entre los productores</li> <li>- Alto grado de diversificación de la producción</li> <li>- Poco conocimiento de cultivos protegidos</li> <li>- Falta de posicionamiento como zona productiva</li> <li>- Falta de Asesoramiento Técnico</li> <li>- Falta de titularización de las propiedades</li> <li>- Bajo poder de negociación en la compra de insumos y en la venta de sus producciones</li> <li>- Suelos con poca aptitud agrícola</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Producir en contraprestación</li> <li>- Llegar a otros mercados a través del puerto</li> <li>- Formación de un sistema de cooperativas que permita la venta de producción y la compra de insumos</li> <li>- Tendencia de los consumidores hacia los productos frescos</li> <li>- Menos pérdidas por desechos, con respecto a los productos de otras zonas productivas</li> <li>- Cercanía a grandes centro de consumo (ej., Comodoro Rivadavia)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Ingresos de productos frescos de chacras de Comodoro Rivadavia y Sarmiento</li> <li>- Exodo poblacional por falta de trabajo</li> <li>- Falta de líneas de financiamiento acorde a las necesidades de los productores.</li> </ul>

Fuente: Proyecto de Activación productiva para la Zona de Chacras. Junio 2000

## 5. Reflexiones y preguntas que construyen interfases

Producto de la descripción precedente surgen una serie de conclusiones preliminares que servirán de punto de partida para adentrarnos al mundo “chacarero”.

**5.1.** El desarrollo local se convierte en tema neurálgico de las principales culturas organizacionales que intervienen en el desarrollo en los años ‘90. Nos referimos a la Universidad Nacional de la Patagonia Austral-Unidad Académica Caleta Olivia y Municipalidad de Caleta Olivia.

**5.2.** Ambas instituciones estatales, una nacional y otra municipal, intervienen abiertamente en el desarrollo local instalando en la sociedad la problemática y una agenda desarrolladora. El Plan de Desarrollo Estratégico se convirtió así en un hecho social y político que instalaba decididamente un conflicto entre culturas organizacionales por el liderazgo del cambio de paradigma de desarrollo urbano y local.

- 5.3.** La dimensión agropecuaria del desarrollo local formo decididamente parte de esa agenda, produciendo al interior de las organizaciones, un proceso de adecuación de las dependencias internas que establecieron como política pública desarrolladora el objeto agropecuario. La Oficina de Vinculación Tecnológica de la UNPA-UACO y la evolución que afecto a la Secretaría de Planificación Municipal evidencian esta inserción del contexto en las organizaciones.
- 5.4.** El contexto social exigía como realidad a ser procesada la adecuación organizacional local en torno al desarrollo local y agropecuario, y esto ocurría en un contexto provincial donde la crisis hacia trepar la desocupación abierta entre un 15,3% (1993) y 17,1 (1997). Crisis que desde el Estado Provincial se intentaba compensar con la apertura de la economía del puerto y pesca y un aumento de la planta de empleados municipales. Planta laboral que se podía sostener con transferencias anticipadas de recursos de regalías petroleras que ingresaban como coparticipación para ser distribuidas para los municipios. La dimensión agropecuaria en este sentido fue complementaria a las principales políticas de Estado restringiéndose a acciones muy puntuales mediante el Ministerio de Economía y Obras Públicas (MEOP) y el Ministerio de Acción social (MAS) y en menor medida mediante el Consejo Agrario Provincial.
- 5.5.** El Conjunto de las intervenciones del Estado Nacional, Provincial y Municipal se expresó mediante políticas públicas que dieron como resultado su participación activa en tres tipos de proyectos. Proyectos estructurales, focalizados e individuales.
- 5.6.** ¿Cuál fue la dinámica que se desplego desde las culturas organizacionales en función del objeto agropecuario a desarrollar?. Creemos que una vez concebidos los distintos proyectos, producto de la incorporación de la información social del contexto social inmediato, estos siguieron una dinámica que involucraba el manejo de información especializada de este escenario a partir de la intervención técnica y que la misma ha sido cruzada por aspectos conflictivos, de negociación y de búsqueda de legitimación que definen los contenidos de interfases de diferentes tipos.
- 5.7.** Los contenidos de las interfases se insertan en la agenda agropecuaria municipal debió enfrentar el problema de la desocupación abierta, para luego centrarse en problemas de criterios de adjudicación y el conflicto político con la unión vecinal en relación al Proyecto Focalizado de Invernáculos y al interior del propio estado en relación al proyecto de la Red de Agua; el

Estado Provincial delega la dimensión agropecuaria del desarrollo fundamentalmente a través de su Unidad de Enlace del propio municipio, permitiendo que el 11,6 % del 100% del presupuesto de fuentes de financiación se otorgue a la actividad de comercialización de productos de granja (Chinchillas y Zorros). La segunda Delegación local del Estado Provincial que interviene con un Proyecto Estructural esta representada por Servicios Públicos. Organismo que reconoce de entrada participa en un Proyecto de "... *buena voluntad*"; Mientras que el MAS actuará también complementariamente desde una clara concepción de economía social, subsidiando el polietileno para invernáculos (Proyecto focalizado), y semejante conducta seguirá el Concejo Agrario Provincial, que subsidiará semillas, diagnosticará e instalará un técnico en la localidad que de entrada se auto inhabilitó por carecer de recursos para operar en terreno.

**5.8.** Tal vez, quien mejor interpretó la realidad del contexto local y del ámbito "chacarero" fue inicialmente la UNPA- UACO. Esta institución estableció de entrada una política de adecuación de su modelo de gestión creando la Oficina de Vinculación Tecnológica a través de la cual justifico contratación de personal y obtuvo recursos del Estado Nacional para desarrollar una política científica mediante programas y proyectos agropecuarios. Pero además la UNPA - UACO creo una política pública a través del Plan de Desarrollo Estratégico exponiendo al Municipio en un debate en torno al rol de las instituciones frente a la necesidad social y política del cambio de los modelos de gestión para el desarrollo. ¿Cómo fueron resignificadas estas conductas organizacionales a través de las interacciones entre técnicos y "chacareros"? ¿Cómo las culturas organizacionales que asumieron la dimensión agropecuaria del desarrollo local procesaron la información de contexto para definir su propia conducta frente al objeto agropecuario?, La relación entre proyectos de desarrollo y ámbito chacareros ¿Pueden configurar interfases?. Para responder estas interrogantes se hace necesario recurrir a la perspectiva de los actores técnicos y "chacareros", operando éstos desde las culturas organizacionales y desde las unidades de tenencia. Para ello, tres cuestiones previas deberemos presentar al lector de esta tesis en el capítulo siguiente: ¿Quiénes son los Chacareros?; ¿Cuáles fueron sus proyectos productivos individuales?, ¿Cuáles fueron sus resultados en términos de comportamientos colectivos?. Las respuestas a este segundo nivel de interrogantes las describiremos en los capítulos siguientes desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo para seguidamente presentar en Capítulo VII un ejemplo concreto y totalizador –en torno al proyecto del agua- que evidencia los comportamientos organizacionales y "chacareros". Las respuestas a este conjunto de interrogantes nos permitirán finalmente

hipotetizar en el Capítulo VIII los contenidos culturales que han estructurado las interacciones que definieron las interfases productivas, sociopolíticas y de coordinación y articulación entre culturas organizacionales. Interfases que en definitiva contribuyen a la definición del modelo empírico de la dimensión local del desarrollo agropecuario que emerge a partir de las organizaciones desarrolladoras

## **CAPÍTULO V**



## Los “Chacareros” de Caleta Olivia: Tierra y proyectos desarrolladores

### 1. La estructura social del trabajo y la presencia “chacarera” se escenifica en la escena pública

Mientras las instituciones redimían la interfase de proyectos estructurales para la dimensión agropecuaria del desarrollo local, Caleta Olivia cumplía 100 años de vida el día 20 de noviembre del año 2001. Allí estábamos acompañando a nuestros informantes que desfilarían en el acto público oficial. Luego de una ardua reunión en la Unión Vecinal, cuyo tema central debatido fue si se desfilaba con el camión donado por el Gobierno Provincial o si se desfilaría sólo con carretas y caballos que había que salir a conseguir<sup>28</sup>. Son las diez de la mañana y estamos en una vereda de la principal Avenida que conduce al principal Monumento que simbolizaba el auge de la economía Petrolera “El Gorosito”: todo se apresta para el gran desfile de las “fuerzas vivas” de la ciudad a propósito del aniversario de Caleta Olivia. A escasos doscientos metros del Gorosito y frente al hotel principal de la ciudad se levantaba el escenario que de a poco fue llenándose de personalidades políticas provinciales y locales, mientras que en sus escalinatas inferiores se destacaban, una veintena de “pioneros” de la época lanera, quienes representaban el pasado inmediato y que serían homenajeados por su contribución al desarrollo de la ciudad. Todo estaba listo para entonar el himno nacional y dar inicio al esperado desfile, cuando de pronto cerca de un centenar de obreros de la pesca de eminente hegemonía boliviana se hicieron presente ante el palco oficial para protestar por salarios, evitando el inicio de la Celebración de los 100 años de vida de Caleta Olivia. El evento sólo pudo comenzar cuando - mediante micrófono el Intendente Córdoba- logró persuadir a los manifestantes que se retiraran del espacio oficial dado que luego los atenderían las autoridades locales y provinciales. El desfile finalmente comenzó y una larga lista de organizaciones sociales y las “fuerzas vivas” comienzan a desplegarse frente al palco y la calle principal. Al paso de cada comitiva los aplausos no se hacen esperar, luego de una interminable formación de taxistas y remiseros. Detrás de estas columnas, nuevos y encendidos aplausos estallan con profunda simpatía ante un grupo de “chacareros” que enarbolando la bandera argentina y un estandarte de la “Unión Vecinal Zona de Chacras” desfilan al compás de los tambores sonrientes y orgullosos frente a miles de Caletenses ubicados en ambas aceras de la Calle principal de la Ciudad. Encabeza el desfile con la bandera de zona de chacras “Don Fer”, le sigue el chileno, “Don Soto” con medio traje gaucho y bandera argentina en mano hecho que hace emerger los primeros aplausos del público, luego caballos y

---

<sup>28</sup> Paradójicamente este camión dado en donación por el Estado Provincial nunca ha sido utilizado por falta de papeles y la discusión entonces giraba en torno al hecho de si exhibirlo implicaría aceptar que el gobierno ayudaba o era preferible no mostrarlo para mantener un alejamiento con la ayuda estatal.

unas carretas improvisadas con jaulas que contienen unos cuantos cerdos, patos, gallinas y verduras.

Esta era la producción expuesta a la vista del conjunto de la comunidad y la hemos presentado como ejemplo de escenificación de los actores “chacareros” y de la nueva conformación sociocultural y económica que adquiriría la estructura social de Caleta Olivia a fines de los ‘90. Pluriculturalidad étnica se exponía a la sociedad a través de la presencia boliviana, chilena y norteña, el fragmento “chacarero” mostrándose en su máxima expresión productiva, cientos de remises y taxis con sus familias: aquí estaban gran parte de la reconversión de la cultura del trabajo petrolero a los servicios de transportes urbanos, ¿Cómo habíamos llegado a esta nueva formación social en su particularidad “chacarera”?

## 2. Cómo hacerse “Chacarero” en Caleta Olivia

La implementación de las Ordenanzas<sup>29</sup> que a partir de los años 90’ generan la ocupación de la zona de “chacras” supuso la implementación de una serie de requisitos que reglamentaban el acceso y las condiciones de permanencia en la tierra agropecuaria. Los requisitos vigentes hasta el presente son los siguientes:

- *“Ser Argentino nativo, argentino naturalizado con dos años de ejercicio de ciudadanía o ser extranjero expresamente autorizado por la Comisión Nacional de Zona de Fronteras*
- *Ser mayor de edad o emancipado o estar habilitado conforme al artículo 131 del Código Civil.*
- *Acreditar domicilio real en Caleta Olivia*
- *No poseer el solicitante o su cónyuge otras parcelas fiscales con similar destino*
- *No tener pendiente ninguna deuda con el tesoro municipal. La Dirección de Tierras solicitara libre de deuda a la fecha de adjudicación.*
- *Cronograma de inversiones a realizar en un tiempo no menor a cinco años donde debe constar superficie mínima y máxima solicitada y actividad a desarrollar en parcela solicitada.*
- *Presentar manifestación de bienes certificada por escribano público.*
- *Anteproyecto de Obra Civil indicando plazos*

---

<sup>29</sup> La primera Ordenanza sobre uso del Interland del ejido urbano se corresponde a la denominada Ordenanza Orgánica L-M- 70 del Plan Regulador del desarrollo de la ciudad de Caleta Olivia, hecha pública en abril de 1970. Aquí se establecieron criterios y requisitos para la ocupación del interland rural. La etapa tercera del Plan establecía Planos Maestros del desarrollo físico y planos complementarios en los que se diseñaron los usos de los espacios verdes y áreas de recreación del ejido municipal. Luego del advenimiento de la democracia en 1989 se promulga La Ordenanza 720/89, en la que se establece el Régimen general de tierras fiscales. Allí en el Capítulo VII se establece el uso de parcelas fiscales destinadas a las actividades comerciales, agropecuarias, industriales e instituciones intermedias; el Capítulo IX establece la adjudicación de parcelas fiscales destinadas a la actividad agropecuaria, cediendo a la Comisión de tierras la competencia sobre “zona de Chacras” y los criterios de adjudicación. En marzo de 1990 se promulgó la Ordenanza N° 73/ 90 que modifica una serie de artículos de la Ordenanza 720/89 facilitando el acceso a los chilenos con documentación de radicación y los criterios de mensura y venta.

- *Nota: Recepcionada la documentación solicitada, será elevada a la Comisión de Tierras, quien autorizará o denegará a la Administración de Tierras a confeccionar el instrumento legal correspondiente. En caso de no cumplir con la totalidad de los requisitos enunciados, la Secretaría de Planificación no autorizará al Departamento Mesa de Entradas de éste Municipio a recepcionar solicitud alguna por adjudicación de parcela para Zona de Chacras”.*

El cumplimiento de estos requisitos serían analizado para cada expediente por la Comisión Especial de Tierras integrada por Concejales, un representante de la Dirección de tierras y un representante del ejecutivo municipal. Durante el periodo que va se habrían analizado un total de 392 expedientes e involucrado a dos gestiones de los Concejo Deliberante y a un Intendente Municipal: José Manuel Córdoba.

### **3. Tipo de dominios de tierra agropecuaria**

Teniendo como referencias estos requisitos, y partiendo de la base que la frontera agraria ha sido estimada en 630 hectáreas a continuación reconstruiremos la dinámica seguida en la implementación de la norma. Disponemos para ello de la reconstrucción cuantitativa del proceso con datos obtenidos hasta el año 2004.

En primer término hemos logrado establecer que a diciembre del año 2004 la distribución de la tierra pública con fines agropecuarios registra cuatro tipos de dominios:

- i) Tenedores particulares: Corresponde al adjudicatario u ocupante de hecho, puede estar representado por un titular o una sociedad mixta de hasta dos titulares que han accedido a unidades previamente mensuradas.
- ii) Tenencia en poder de la Municipalidad: Corresponde a unidades mensuradas que continúan en poder del Estado local para ser adjudicadas y se encuentran en condiciones aptas para la producción y otras definitivamente son unidades no aptas agronómicamente.
- iii) Tenencia en Poder de Delegaciones Provinciales: Unidades de tenencia mensuradas adjudicadas por el Municipio local a Delegaciones Provinciales con establecimiento en la localidad de Caleta Olivia.
- iv) Tenencia en poder de Organizaciones No Gubernamentales: Unidades de tenencia mensuradas adjudicadas a ONG establecidas en la localidad de Caleta Olivia.

El Cuadro N° 1 nos muestra el tipo de dominio, cantidad de unidades de tenencia y superficie estimada a diciembre del año 2004 sobre 456,5 hectáreas mensuradas.

**Cuadro N° 1: Tipos de Dominios**

Tipo de Unidades de Dominio	Unidades de dominio municipal	Unidades tenedores particulares	Organizaciones No gubernamentales	Delegaciones Estatales Provinciales y/o Municipales	Totales
Cantidad/%	57 =12.39 %	<b>392 = 85, 21 %</b>	7 = 1,52 %	4 = 0,86%	460 = 100%
Sup. en hectáreas	48 hectáreas	396 hectáreas	6 ½ hectáreas	6 hectáreas	456 .5 hect.

Fuente: Elaboración propia 2004<sup>30</sup>

De acuerdo al Cuadro N° 1 podemos observar que alrededor de 456,5 hectáreas han sido mensuradas a diciembre del año 2004. Es decir aproximadamente el 72.4 % del 100% de las hectáreas estimadas como frontera agraria (630 hectáreas) estimado. De ese 100% mensurado se han distribuido 403 unidades en tenedores particulares, organizaciones no gubernamentales y delegaciones estatales, representando la distribución de tenedores particulares 392 unidades que se han apropiado de un total de 396 hectáreas, es decir el 62.8% del total de tierra agraria estimada y el 85.8 % del total mensurado a diciembre del año 2004. Los datos cuantitativos nos señalan que la tendencia del periodo consistió en distribuir prioritariamente en manos de particulares (392 unidades de tenencia en 396 hectáreas) constituyendo la evidencia claramente una política pública en la dimensión agropecuaria. Es escasamente representativo los dominios de ONG y Delegaciones Estatales provinciales (12 ½ hectáreas entre ambas adjudicaciones). De las unidades en dominio municipal (57 unidades en 48 hectáreas)<sup>31</sup> y en organizaciones no gubernamentales y delegaciones estatales provinciales, diremos que estas no registran actividad productiva alguna, a excepción de al menos dos ONG que la utilizan como ámbito de

<sup>30</sup> Durante la gestión de la Intendencia, Córdoba (1991-2003) el seguimiento de los tenedores no representó una tarea cotidiana, recién a fines del 2001 se realizaron doce inspecciones que pusieron en evidencia problemas tales como: invasión entre lotes, falta de producción, etc. En el año 2003 existió desde la Dirección de Tierras una inspección en terreno de cada Unidad de tenencia, incluidas las que se encontraban en poder del Estado Municipal, las de las Delegaciones Provinciales y de las ONG. Esta fuente registró información cuantitativa y cualitativa y la hemos examinado minuciosamente. El análisis de la fuente ha sido complementada con los datos de unidades obtenidos de nuestros registros de campo. Mediante la combinación de información hemos procesado y construido una nueva formulación de la base de datos en la que se han respetado los criterios de construcción y procedimos a depurar errores y ampliado allí donde es evidente el vacío de información. Dada las características de la construcción de la base original en Programa Office Acces y los vacíos de información hemos ampliado dicha base con nuestros registros y transferido la información al procesamiento de programa SPSS.

<sup>31</sup> Corresponde a tierras por entregar, canteras y unidades agrónomicamente pobres desde del punto de vista de la invasión de medanos.

esparcimiento para sus afiliados. El dominio de la tierra en manos de particulares lo hemos podido agrupar a su vez en dos tipos básicos:

- a) Tenedores con adjudicación (334 casos): Poseen expediente y en muchos casos resolución de otorgamiento, inclusive hay un número reducido que poseen título de propiedad y no superan la decena.
- b) Tenedores ocupantes de hecho (58 casos): Representa un grupo que no poseen expediente y han ocupado o usurpado tierras. El Cuadro N° 2 nos muestra la relación entre tipos básicos de tenedores y superficie ocupada.

**Cuadro N° 2: Tipos de Tenedores**

Tipo tenedor	Tenedores con adjudicación	Ocupantes de hecho	Totales
Cantidades	334	58	392
% sobre el total	85,20%	14,79 %	100 %
% superficie	53 % = 339 ha.	9 %= 57 ha.	396 ha.

Fuente: Elaboración propia. Año 2004.

La diferenciación entre ocupantes con adjudicación y de hecho registra una temporalidad que se inicia en la década del '70 con un tenedor ocupante; situación que se comienza a transformar a partir de la década del '80 con ocho nuevas adjudicaciones (Ver Cuadro N°3). Esta funcionalidad del territorio cambiará abruptamente en los '90 cuando la dinámica de ocupación crece exponencialmente en los distintos subperíodos.

**Cuadro N° 3: Tenedores por Subperíodos**

	Tenedores con adjudicación	Tenedores ocupantes de hecho	Totales por período	Totales acumulados en cada ciclo
1970-1975	1	-	1	1
1975-1980	1	-	1	2
1980-1985	7	1	8	11
1985-1990	44	5	49	59
1990-1995	44	2	46	105
1995-2000	125	15	140	245
2000-2004	112	35	147	147
Totales	<b>334</b>	<b>58</b>	<b>392</b>	<b>392</b>

El Cuadro N° 3 pone en evidencia que es en la década de los '90 donde crece la cantidad de unidades de tenencia distribuidas y ocupadas, en relación a los cincuenta y nueve casos acumulados para las décadas que van del '70 al '80. Se observa también que en el periodo comprendido entre 1990 y el año 2000 las ocupaciones de hecho trepan el 10 % sobre el total de adjudicaciones legales del período (ciento sesenta y nueve); mientras que entre el año 2000 y 2004 el porcentaje sobre el total de adjudicaciones trepa al 31 % sobre ciento doce adjudicaciones legales, evidenciando un ligero incremento respecto a la década anterior.

#### 4. Superficie de las unidades de tenencia

Disponemos de información sobre el criterio agropecuario imperante en los decisores políticos en función de los programas de inversión presentados por los solicitantes de unidades de tenencia. El Cuadro N° 4 permite observar el criterio de distribución de 388 unidades de tenencia. De acuerdo a la información disponible estas se pueden clasificar en once tipos de superficies las cuales oscilan entre la ½ hectárea y las 6 ½ hectárea.

**Cuadro N° 4: Superficie de Unidades Distribuidas<sup>32</sup>**

Tipo de unidad por hectáreas	0 y ½	½ y 1	1 y 1 ½	1 ½ y 2	2 y 2 ½	2 ½ y 3	3 y 3 ½	3 ½ y 4	5 y 5 ½	6 y 6 ½	6 ½ y 7
Total Tenedores	107	159	61	22	15	9	3	5	3	3	1
											388 *

Fuente: Elaboración propia 2004

Al reagrupar los once tipos preliminares con fines de clasificación en un nuevo tipo de agrupamiento por superficies aglomeradas y por subperíodo de ocupación obtenemos al menos seis tipos de superficies. Estas nos muestran una tendencia a la distribución de unidades entre ½ y 1 hectárea (en 159 unidades); seguidas entre 0 y ½ hectárea (107 unidades) ocupando el tercer criterio las Tipo 3 que oscilan entre 1 y 2 hectáreas (83 unidades), la cuales son seguidas de 32 unidades que van entre las 2 y 4, siendo en última instancia sólo cuatro casos que comprenden entre las 4 y 6 hectáreas, adquiriendo semejante criterio cuatro casos que rondan las siete hectáreas.

<sup>32</sup> De las 392 hectáreas en poder de tenedores particulares no disponemos sólo de cuatro tenedores sus registros.


**Cuadro 5 Tipo de superficie por subperiodo**

	<b>Tipo 1</b>	<b>Tipo 2</b>	<b>Tipo 3</b>	<b>Tipo 4</b>	<b>Tipo 5</b>	<b>Tipo 6</b>
Subperíodo	<b>0 y ½</b>	<b>½ y 1</b>	<b>1 y 2</b>	<b>2 y 4</b>	<b>4 y 6</b>	<b>6 y 7</b>
1970-1975	0	0	0	1	0	0
1975-1980	0	1	0	0	0-	0
1980-1985	3	3	4	1	0-	0
1985-1990	22	22	12	3	0-	0
1990-1995	18	18	16	5	1	1-
1995-2000	53	53	24	9	2	2-
2000-2004	62	62	27	13	1	1
Totales	<b>107</b>	<b>159</b>	<b>83</b>	<b>32</b>	<b>4</b>	<b>4</b>

Fuente: Elaboración propia 2004

En conclusión, para el conjunto del período considerado y entendiendo que la política pública se caracterizó por reglamentar un régimen de tierras que priorizó la entrega a particulares mediante resoluciones con superficies basadas en los proyectos de inversión propuestos, se debe establecer que la media total de superficie asignada por tenedor ronda 1 hectárea sobre una población estimada de 392 beneficiarios tenedores en un total de 396 hectáreas. Constituyéndose seguidamente este porcentaje de superficie en el criterio dominante de la distribución de tierra pública con fines agropecuarios y que corresponde a la política estatal en materia agropecuaria del desarrollo local.




 MUNICIPIO DE CALCUTA, SUCRE  
 DEPARTAMENTO TENDIQUIA  
 COLOMBIA

CURVAS DE NIVEL ZONA DE CHACRAS



## 5. Tipos de proyectos de inversión agropecuaria “chacareras”

Sobre un total de 392 unidades de tenencia, disponemos de una muestra de 351 registros en los que existe presentación de proyectos productivos en acuerdo a los criterios establecidos por la Ordenanza municipal 720/89. Los datos nos indican que sólo en trece casos, es decir un 3,7 % de los 351, se corresponden a proyectos presentados con fines estrictamente de construcción de vivienda. Por lo cual nuestro subuniverso con propósito productivo se reduce a 338 casos representando el 86 % sobre un total de 392 unidades de tenencia establecidas originalmente para el total del período<sup>33</sup>. Este sub universo de 338 casos lo hemos agrupado por tenedor en relación a proyecto presentado, de esta manera hemos logrado clasificar una tipología de once tipos de proyectos asociados con fines de producción a 338 casos de tenedores.

**Cuadro N° 6: Tenedores en relación a tipo de proyectos presentados (1970-2004)**

Tipo de proyecto	Tenedores con resolución	Tenedores de hecho	Totales	Totales en %
Mixtos (granja varios y agrario varios)	217	23	240	71,00%
Granja	43	5	48	14,20%
Frutihortícola	15	2	17	5,029%
Hortícola	11	0	11	3,25%
Invernáculos	7	2	9	2,66%
Esparcimiento	6	0	6	1,77%
Forestal	2	0	2	0,59%
Frutales	2	0	2	0,59%
Función Social	1	0	1	0,29%
Industrial	1	0	1	0,29%
Autoconsumo	1	0	1	0,29%
	306	32	338	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

De acuerdo al Cuadro N° 6 podemos observar que la principal característica de las iniciativas presentadas por los solicitantes del periodo 1970 – 2004 evidencia el predominio de proyectos con **fines agropecuarios mixtos**. Es decir que 240 casos (71 %) corresponden a iniciativas de

<sup>33</sup> Los casos faltantes no registran información contrastable en terreno, ni registran presentación de proyectos productivos individuales.

inversión particular que proponen ante la Comisión de Tierras Fiscales ejecutar un proyecto que incluye más de dos actividades agropecuarias, pudiendo encontrarse actividades de granja, hortícola y frutales; hortícola, fruticultura y forestación; invernáculos, granjas y forestación; y granjas, lugar de esparcimiento y producción hortícola. En consecuencia, desde la perspectiva de los tenedores lo que predomina colectivamente es la diversidad de tipos de proyectos; iniciativas que además de las actividades principales suponen la forestación de la unidad de tenencia como forma de establecer el cercado perimetral en acuerdo a la Ordenanza 720/89. De la misma manera alrededor de un 60% incluye la construcción de vivienda como parte del proyecto. De esta manera teniendo como referencia el dominio de iniciativas mixtas, elaboramos la siguiente tipología de tipo de proyectos:

- a) *Proyectos con fines agropecuarios mixto*: Corresponde a proyectos que han definido en los cronogramas de inversión más de dos actividades productivas, ya sean de granja u horticultura.
- b) *Proyectos de Granja*: Corresponde a todas aquellas iniciativas que postulan la mono producción exclusiva de la actividad de cría, procesamiento y comercialización de animales y aves de granja. En este tipo de proyectos predominan una diversidad de propuestas de crianzas que van desde lo más frecuente que son los conejos, porcinos, gallinas ponedoras, equinos, vacunos hasta lo más exótico que son los zorros, cultivo de peces exóticos, etc.
- c) *Proyectos Frutihortícolas*: Corresponde a todas aquellas iniciativas que postulan el desarrollo de actividades de producción mixta de frutales y horticultura a cielo abierto o mediante invernáculo. Incluye una diversidad de frutales y plantaciones de especies como tomates y papas.
- d) *Proyectos hortícolas*: Corresponde a todas aquellas iniciativas que postulan como actividad única la explotación de la unidad de tenencia para fines hortícolas a cielo abierto.
- e) *Proyectos invernáculos*: Corresponde a todas aquellas iniciativas que postulan como actividad exclusiva la producción de frutas y verduras de hojas y plantas exóticas bajo cubierta.
- f) *Proyectos de Forestación*: Corresponde a todas aquellas iniciativas que postulan como actividad exclusiva la producción de forestación, sin especificar especies y/o características de la explotación.
- g) *Proyectos Frutícolas*: Corresponde a las iniciativas de producir exclusivamente plantaciones frutales de diverso tipo.

- h) *Proyectos con función social*: Se trata de al menos un caso de iniciativa privada con función social para recuperación.
- i) *Proyectos con fines industriales*: Iniciativa privada de producción a escala industrial (se registra un solo caso).
- j) *Proyectos con fines de autoconsumo*: Iniciativa privada orientada al autoconsumo familiar (registra un solo caso presentado con esta finalidad).

El Cuadro N° 7 reproduce en detalle la cantidad de tipos de proyectos por subperíodos permitiéndonos observar que la característica principal para todo el período coloca a los proyectos mixtos prevaleciendo en un 71 % por sobre el resto de la variedad de iniciativas; mientras que le sigue en importancia los proyectos de granja (14,20 %). Los datos construidos nos muestran también que durante todo el periodo (1970-2004) la tendencia es presentar proyectos mixtos revelando que la conducta prevaleciente ha sido la de postular muchas actividades que incluyen a su vez todas las posibilidades agropecuarias conocidas.

**Cuadro N° 7: Tipos de Proyectos Período 1970-2004**

Periodo/ tipo de proyecto	1970-1985	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2004	Totales	% sobre el total
Mixtos	6	38	38	75	83	240	71,00%
Granja	1	5	3	26	13	48	14,20%
Frutihortícola	0	0	0	5	12	17	5,00%
Hortícola	1	1	1	5	3	11	3,2%
Invernáculos	0	0	1	4	4	9	2,6%
Esparcimiento	0	0	1	4	1	6	1,7%
Forestal	0	0	0	2	0	2	0,59%
Frutales	0	1	0	0	1	2	0,59%
Función Social	0	0	0	0	1	1	0,29%
Industrial	0	0	1	0	0	1	0,29%
Autoconsumo	0	1	0	0	0	1	0,29%
Totales	8	49	45	131	125	338	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

## 6. La inspección estatal de las unidades de tenencia

Ya hemos anticipado que nuestros registros se sostienen sobre la base de 392 registros municipales de unidades de dominio agropecuario<sup>34</sup>. En la perspectiva del Municipio realizada a través de los cuadros técnicos de la Dirección de Tierras los resultados cuantitativos mostraban que sólo el 13,01% (51 tenedores) tendrían actividad productiva en distintos porcentajes de producción agropecuaria; actividad que fuera establecida desde un estricto criterio productivo y en que se consideraba el grado de cumplimiento del proyecto presentado en relación a la superficie adjudicada u ocupada por cronograma de inversión. De acuerdo a los datos desagregados del informe: Diecisiete tenedores explotan el 10 % de las unidades económicas; trece el 20 %; cinco el 100%; dos el 50 %; una el 40 % y una el 60 %. De la misma manera se puede observar que es a partir del subperíodo que va desde 1985 en adelante cuando se hace evidente la tendencia a comprobar unidades que explotarían entre el 10 y el 30 %. Sin embargo es notable que para todo el periodo solo cinco casos producen el 100 % de acuerdo al proyecto aprobado como condición para la adjudicación. Desde el punto de vista seguido en la construcción de la información, resulta significativo el registro de alto porcentaje de incumplimiento de proyectos productivos, cifra que representa en esta perspectiva el 80.35 % del total de tenedores según el Cuadro N° 8.

**Cuadro N° 8: Porcentajes de producción por subperíodos**

Período	0%	10%	20%	30%	40%	50%	60%	100%
1970-1975	0	1	0	0	0	0	0	0
1975-1980	0	0	0	0	0	0	0	0
1980-1985	5	1	0	0	0	0	0	1
1985-1990	38	2	2	4	0	0	0	0
1990-1995	37	1	3	3	0	0	0	1
1995-2000	110	8	5	4	0	1	1	3
2000-2004	125	4	3	1	1	1	0	0
	315	17	13	12	1	2	1	5

Fuente: elaboración propia 2004

<sup>34</sup> La evaluación municipal marca una intención municipal insinuada en el año 2001 cuando por primera vez se realizaron doce inspecciones y ya existían alrededor de 240 adjudicaciones. La evaluación realizada en el año 2003, coincide con un contexto electoral que culmina en diciembre de ese año en la que resultaran electas autoridades municipales de una línea política distinta a la del Intendente Córdoba.

La característica básica de esta evaluación es que no considera el porcentaje de construcción de instalaciones para otras actividades, ni la construcción de viviendas terminadas o en proceso de preparación, por ello debemos deducir que el criterio es estrictamente productivo de superficie ocupada para fines agropecuarios según el proyecto presentado. Pero ¿qué factores explican tan bajo porcentaje de producción agropecuaria?. Todo nos indica que en la construcción de los porcentajes productivos no se han considerado la distribución de una serie de actividades efectivamente existentes al interior de las unidades de tenencias habiendo pasado por alto una variedad de actividades de granja y agrarias que allí se realizan diariamente. Dada la aplicación de un criterio estrictamente técnico con el que se ha evaluado la relación entre el proyecto presentado, porcentaje de producción en relación al proyecto y porcentaje de ocupación del lote en producción, estas conclusiones nos resultan reñidas con nuestras observaciones y registros de campo, y por supuesto con la descripción cualitativa que forma parte de la misma inspección. En efecto, el movimiento humano existente y las características de las actividades agropecuarias que allí ocurrían nos exigían cuestionarnos sobre las actividades productivas que allí efectivamente suceden. Curiosamente, es la misma fuente que nos brinda la respuesta de carácter cualitativo a través del informe anexo donde se registran datos identificatorios de cada tenedor, porcentaje y tipo de construcción, tipo de actividad económica observada y estado de la unidad de tenencia como así también la disposición de servicios. Por ello vamos a revisar esta fuente prescindiendo de la evaluación técnica y quedándonos con la observación cualitativa del técnico y con nuestros propios registros de campo.

## **7. Los datos revisados por tipo de proyecto presentado y tipo de proyecto en ejecución**

Hemos construido un cálculo en porcentajes aproximado a través del siguiente procedimiento: Tomando como referencia el 100 % de registros de tenedores, es decir 392, obtuvimos 41 casos -un 10.4 %- de los que no disponemos ningún tipo de información inicial. Esto reduce nuestro universo original a un subuniverso de 351 casos en los que si disponemos de información de observaciones cualitativas<sup>35</sup>. De los 351 casos, el 3,31 % (13 casos) declaró -como parte del proyecto productivo- que junto con las actividades agropecuarias construiría su vivienda con fines residenciales. Cifra que al constatar la inspección aumenta en dos decimales el dígito principal (3,37%) mostrando, en principio, una tendencia colectiva de cumplimiento con este aspecto del proyecto y evidenciando seguidamente un

---

<sup>35</sup> Esta ausencia de información del 10,4% no quiere decir que al momento de la inspección no estén ejecutando algún tipo de actividad. De hecho al momento de inspección ese 10,4% se reduce de entrada al 8,7% poniendo en evidencia que en principio un 1,7% ejecuta algún tipo de proyectos, independientemente que no hayan presentado proyecto de acuerdo a las Ordenanzas y reglamentación municipal vigente.

comportamiento colectivo. Más aún la inspección revela que alrededor del 50% de los tenedores han construido algún tipo de edificación para vivienda o se encuentran en proceso de construcción y/o acopia materiales para construir. Descontado este 3,31 % de los 351 casos nuestro nuevo universo *ad hoc* - para estimar la relación entre proyecto productivo presentado y proyecto en ejecución- se reduce a 338 unidades objeto de observación.

Disponemos seguidamente de un subuniverso nuevo sobre tendencia productiva sobre 338 casos de proyectos presentados (100%). Sobre este subuniverso hemos obtenido una muestra analizada de 270 inspecciones (muestra que representa el 80 % sobre el total de proyectos considerados 338 base purificada)<sup>36</sup>. El Cuadro N° 9 considera en porcentajes tipo de proyecto presentado y el proyecto en ejecución, considerándose además el porcentaje sin actividad real y que resulta de una relectura analítica de la propia inspección administrada por el Estado Municipal y que fuera exhaustivamente contrastada por nuestras observaciones y registros de campo.

**Cuadro N° 9 Dinámica de Proyectos presentados período 1970-2004**

Proyectos	338 =100	270=100
Granja	14, 20%	5,92%
Frutihortícola	5,029%	2,96%
Frutales	0,59%	2,22%
Hortícola	3,25%	4,07%
Invernáculos	2,66%	4,44%
Mixtos	71,00%	7,77%
Forestal	0,59%	1,11%
Esparcimiento	1,77%	0,74%
Industrial	0,29%	0,37%
Función social	0,29%	0,00%
Autoconsumo familiar	0,29%	19,62%
Sin act. depósito o cercado perimetral	0%	47,03%
Subtotales	96,16	96,25

<sup>36</sup> En la depuración de esta nueva base hemos seguido semejante proceso a la muestra general. Es decir, no hemos considerados los porcentajes de sin información y el porcentaje de viviendas, manteniendo exclusivamente la comparación pensando en las actividades productivas.

**Fuente: Elaboración propia 2004 (considera la comparación en porcentaje entre dos muestras)**

La tendencia general del período pone en evidencia que inicialmente existió un comportamiento inicial hacia la actividad agropecuaria mixta. Es decir, orientado a la diversificación de actividades de granja, hortícola y sus respectivas combinaciones. Esta predisposición representó un 71 % de las iniciativas a la cual le siguió la intención de ejecutar proyectos de granja 14,20%; la actividad frutihortícola 5,02%, es seguida de propuestas hortícolas a cielo abierto 3,25%; mientras que la construcción de invernaderos representaba el quinto lugar (2,66%) y fue superior a las propuestas con fines de esparcimiento (1,77%) la cual supera a su vez las actividades con fines industriales, función social y de autoconsumo familiar (0,29%).

En el momento de la inspección los datos son reveladores de una realidad absolutamente diferente; ha existido básicamente un objetivo cambio de comportamiento de las conductas declaradas y las vividas en relación con las restricciones que la tierra agropecuaria y los factores de entorno le presentaron a los tenedores en proceso de convertirse en “chacareros”. Pasamos de una tendencia predominante a realizar múltiples actividades, de un 71% a reducirlas como posibilidad en sólo un 7,7%. Semejante comportamiento ocurre con las actividades de granja, las cuales representaban el 14,7% de las iniciativas y disminuyeron al 5,92 %. Fenómeno equivalente ocurre con la actividad frutihortícola, la cual representaba el 5,29% inicial y disminuyó al 2,96%. Por su parte, las propuestas de producción hortícola a cielo abierto aumenta de 3,25 % inicial a un 4,07%; tendencia que también se manifiesta en la construcción de

invernáculos la cual representaba una tendencia del 2,66 % y representa al momento de inspección el 4,44 %. Semejante tendencia también se puede advertir en relación a las iniciativas de producción de frutales que pasa de 0,59% al 2,22% y a la producción forestal que arranca con 0,59% y aumenta al 1,11% y las actividades de esparcimiento que arrancan con 1,77% y disminuyen al 0,74 % y las actividades con fines sociales que pasa de 0,29% al 0%. Sin lugar a dudas el dato de mayor relevancia esta representado en la tendencia a la producción de autoconsumo familiar, la cual representó el 0,29% y muestra durante la inspección que el 19,62 % práctica que revela el autoconsumo como claro indicador de alguna forma de subsistencia en detrimento del cronograma de inversión agropecuario original. Más llamativo aún resulta el hecho que el 47% de los tenedores no realice ningún tipo de actividad productiva, poniendo en evidencia que cerca de un 50 % de los tenedores originales se han quedado en el camino.

## 8. Perfil socio ocupacional de tenedores de Unidades Económicas

Hemos construido una muestra de 119 ocupaciones principales de los tenedores sobre un total de 392 unidades de dominio (100%) lo que representa el 30.37 del total de adjudicatarios tenedores u ocupantes. El cuadro siguiente muestra el perfil de ocupación de los tenedores obtenidos a diciembre del año 2004.

**Cuadro N° 10: Ocupación principal previa al acceso  
de chacra Registro a diciembre 2004**

Ocupación del titular de la Unidad de tenencia	cant idad	% sobre 119	%sobre el total 392
Empleados municipales	28	23.52%	7.14%
Empleados provinciales	26	21.84%	6.63%
Jubilados de YPF/ Petroleras privadas y administración pública provincial y municipal	15	12.60%	3.82%
Comerciantes	11	9%.24	2.80%.
Profesionales independientes	9	7.56%	2.29%
Empleados petrolero	8	6.72%	2.04%
Empleados en la Construcción	6	5.04%	1.53%
Amas de Casa	5	4.20%	1.27%
Desocupados	3	2.52%	0.76%
Campesinos	2	1.68%	0.51%
Empleados públicos nacionales	2	1.68%	0.51%
Empleados en Pesqueras	1	0.84%	0.25%
Servicios domésticos	1	0.84%	0.25%



Empleados de comercio	1	0.84%	0.25%
Empresarios	1	0.84%	0.25%
	<b>119</b>	<b>100%</b>	<b>30%</b>

Fuente: Elaboración propia año 2004

El Cuadro N° 10 nos informa de las categorías socio ocupacionales beneficiadas en términos de tenedores. De la cuales -a excepción de los jubilados (12.6%), el grueso continúa desarrollándola como actividad principal. Así son los propios empleados municipales (23.52%) y provinciales (21.84%) los cuales en conjunto representan el 45% de la muestra. Cifra que revela en su interior una mayoría de empleados municipales en actividad y empleados públicos provinciales entre los que destacan un número significativo de docentes. Siguen en representatividad los comerciantes (9 %); mientras que también es significativo el dato de profesionales independientes (7.56%)<sup>37</sup> y empleados de la actividad petrolera (6.72%) y de la construcción (5.04%). Las restantes categorías socio ocupacionales alcanzan porcentajes mínimos y equilibrados y se corresponden en principio con obreros asalariados en distintas actividades de la economía; mientras que la presencia de amas de casa es coincidente con la salida de la mujer en busca de nuevas oportunidades laborales lo que ha sido característico del período de los '90. Es altamente representativo que sean los principales beneficiarios los empleados del propio Estado Municipal y Provincial; seguido de los jubilados, datos que evidencian un problema de subsistencia o un posible beneficio clientelar que puede ser pensado particularmente entre los municipales y provinciales. Los datos también ponen de manifiesto que los comerciantes, profesionales autónomos, y los empleados petroleros y de la construcción constituyen un segundo subgrupo de tenedores – beneficiarios que acceden a las unidades de tenencia. La casi inexistencia de campesinos (1.68%) muestra que el perfil colectivo de los tenedores no sólo es ajeno al mundo rural, sino que además es inequívocamente urbano.

Desde el punto de vista de la identidad sociocultural, a partir de nuestros registros y entrevistas individuales con una importante cantidad de “chacareros” podemos sostener que los mismos responden a una heterogeneidad de orígenes étnicos regionales y nacionales, siendo en un orden de importancia hegemónica la presencia de argentinos (petroleros y ex - petroleros de origen norteño); lo mismo que empleados públicos de origen norteño y jubilados pertenecientes a este mismo grupos. Le siguen casos de chilenos o descendientes de éstos y algunos de origen rural. Finalmente, se puede encontrar el grupo de inmigrantes de origen urbano de grandes centros del país -empleados mayoritariamente en los sectores públicos y/o autónomos- nacidos y criados en la propia provincia y localidad, descendientes de norteños y chilenos.

<sup>37</sup> Los profesionales independientes se incrementan sobre todo en el último subperíodo del Intendente Córdoba (2000-2004).

## 9. Tipos de tenedores de tierra agropecuaria

Atendiendo a las categorías socio ocupacionales y basándonos en nuestros registros de campo que incluyen entrevistas con tenedores de distinto tipo, más las observaciones en las unidades de tenencia por más de dos años en forma periódica, estamos en condiciones de postular la existencia dos tipos principales de tenedores:

- a) **Tenedores sin inversión inicial mínima:** Desarrollan una actividad principal en distintas ramas de la economía formal o pueden corresponderse a distintas reparticiones estatales y/o actividades de la economía formal de servicios. Poseen sólo la fuerza de trabajo, su salario y medios mínimos (vehículos en distintos estados y herramientas manuales). No poseen ningún grado de capitalización adicional y practican preferentemente la producción de autoconsumo para la subsistencia plena o complementaria dependiendo de la actividad ocupacional principal que realicen en Caleta Olivia.
  
- b) **Tenedores con inversión inicial mínima y adicional:** Representan un subgrupo reducido (no superan la decena), éstos se caracterizan por obtener salarios de la economía formal, preferentemente fuera del Estado y presentan mayor predisposición a la comercialización a escala local o regional. Estos han planteado el proyecto en término de negocio producto de su capacidad de ahorro previa y/o por disponer fuentes extra laborales habiendo logrado un mínimo grado de capitalización inicial que han invertido en la “chacra”.

A su vez es posible identificar un tipo de **Tenedor no productivo** que involucra una subdivisión de dos tipos:

- i) **Tenedores sin actividad.** Corresponde a titulares de unidades que no han hecho uso de las unidades en términos económicos y no evidencian ningún tipo de actividad económica formal o de subsistencia.
  
- ii) **Tenedores de tierra con fines residenciales:** Corresponde a quienes han solicitado y sido adjudicado para exclusivo proyecto residencial y abarca todas las actividades ocupacionales, pudiéndose distinguir entre quienes lo utilizan para vivir a través de la construcción de viviendas y quienes lo

han obtenido con fines especulativos inmobiliarios para el futuro.

## 10. Reflexiones del capítulo

Al iniciar la presentación de este capítulo hemos optado por transcribir uno de nuestros registros realizados el año 2000. Momento en que los “chacareros” que venían desarrollando algún tipo de actividad se presentan públicamente ante la nueva configuración de la estructura social de Caleta Olivia que se escenificaba a partir de la crisis y la privatización de YPF. Es decir, es la primera vez que los “chacareros” se presentan en la estructura social que se representa en su forma cultural tal cual como esta siendo en un momento de evidente cambio de forma de la sociedad y la cultura petrolera.

Los datos cuantitativos nos revelan que la forma de convertirse en “chacarero” formalmente ante el Estado Municipal y la sociedad suponía la presentación de un proyecto individual que incluía cronograma de inversión en tiempo, montos proyectados de inversión por año y superficie estimada como máxima y como mínima para el desarrollo de la actividad. Esta información del proyecto era analizada por la Comisión de Tierras integrada por Concejales y a partir de allí se realizaba la adjudicación mediante firma del Intendente. En el contexto temporal de nuestro proceso de investigación, el mecanismo legal de adjudicaciones mediante Resolución es el que prevalece, pues sólo cincuenta y ocho casos representan ocupaciones de hecho mostrando una baja tendencia a la ilegalidad. Ambas modalidades corresponden a un fenómeno que se va incrementando a partir de los años ‘80, pero es desde los años ‘90 cuando las cifras evidencian una expansión cuantitativa de las adjudicaciones y ocupaciones. Sólo a partir de la instalación de la Red de agua entre el año 2000 y 2004 se incorporaron ciento cuarenta y siete nuevos tenedores.

Si bien se pueden clasificar seis tipos de superficies de dominio en manos de tenedores, las cuales oscilan entre la  $\frac{1}{2}$  hectárea y las 6  $\frac{1}{2}$ ; las mismas al ser reagrupadas por subperíodos nos vuelven a poner en evidencia que es en los dos últimos subperiodos donde se intensifican las entregas de dimensiones de superficie superiores a la  $\frac{1}{2}$  hectárea. Esta tendencia refleja por un lado la racionalidad seguida por la política municipal en cuanto a superficies y por otro revela que el único criterio de adjudicación esta en directa relación con la característica de los proyectos productivos presentados, sin que medie conocimiento agronómico, ni técnico agropecuario o sea considerada seriamente la capacidad de cumplimiento del tenedor de su plan de inversión.

La asignación de superficie se convertirá a nuestro juicio en un dato fundamental para comprender las razones que han llevado a configurar las racionalidades “chacareras” en la dimensión económica de la unidad de tenencia. Los proyectos individuales al ser clasificados por tipo de actividad productiva propuesta muestran una tendencia a la diversidad productiva que se evidencia en el hecho que un 71 % aproximadamente se inclinó a los proyectos mixtos, es decir a actividades variadas de granja y plantaciones. Una reflexión de sentido común instala una pregunta de rigor: si al interior del Estado Municipal al iniciar los expedientes se conocía que en muchos casos la principal ocupación del solicitante –beneficiario se correspondía con los salarios del propio Estado Municipal y/o Provincial y que la ocupación principal se correspondía con empelados en plena actividad ¿Qué criterio hizo creer que el territorio se transformaría en agropecuario con el perfil de los “beneficiarios”?; ¿En qué tiempos se establecieron?; ¿Existía una correspondencia entre superficie asignada y perfil socio ocupacional del tenedor?.

## Capítulo VI

### **Reproducción social y racionalidades productivas “Chacareras”**

¿Qué factores vinculados a la trama de relaciones entre los actores involucrados pueden explicar el comportamiento colectivo que ha llevado a los “chacareros” a desarrollar estrategias de autoconsumo de subsistencia como mecanismo de reproducción social dominante?, ¿Qué factores subjetivos y objetivos explican la no actividad de ningún tipo, la baja actividad o simplemente el colapso de emprendimientos agropecuarios?. Para avanzar en la construcción de una interpretación antropológica, requerimos conocer aspectos de la reproducción social “chacarera”. Aproximándonos a conocer su visión del mundo vivido en relación a la unidad de tenencia y la sociedad “chacarera” podremos comprender con mayor precisión los procesos de resignificación de los proyectos individuales en la perspectiva de los propios sujetos. Perspectiva que veremos traza una relación entre estos proyectos particulares de los tenedores y los proyectos estructurales activados por las culturas desarrolladoras.

Con el propósito de ilustrar esta realidad y echar luz sobre aspectos que nos permitan poner en evidencia las interfases en la que se entrecruzan racionalidades de “chacareros” y técnicos de las culturas organizacionales,

producto de proyectos desarrolladores de todo tipo comenzamos este capítulo describiendo dimensiones estratégicas de la vida social y política “chacarera”. Seguidamente hemos seleccionado tres estudios de casos construidos a lo largo de nuestro trabajo de campo en los que se muestran con cierto detalle etnográfico las racionalidades de los tenedores a partir de sus propias construcciones de sentido de proyectos estatales, privados y proyectos individuales financiados con recursos estatales. En esa dirección se presentan dos experiencias particulares de Tenedores con inversión inicial mínima y adicional los cuales iniciaron sus actividades en el periodo 1995 – 2000 a través de la producción de granja. Proyectos que suponían la crianza, procesamiento y comercialización de porcinos uno y de zorros otro, de la misma manera conoceremos una experiencia colectiva de tenedores sin inversión inicial mínima y que involucró a cerca de 65 beneficiarios a partir de la única experiencia que planteaba el principio de coordinación de acciones entre culturas organizacionales a partir de la producción de invernáculos de autoconsumo familiar. El estudio de estos casos cumplen un doble propósito: por un lado pretenden servir para ampliar la mirada de la dimensión reproductiva social de la dimensión agropecuaria del desarrollo local y son útiles y representativas de las racionalidades económicas de los tenedores frente a sus unidades económicas y el mercado.

## 1. La reproducción de los grupos domésticos “Chacareros”

Ya habíamos anticipado (Capítulo II) que los grupos domésticos pueden analíticamente ser comprendidos en su dimensión reproductiva en tanto allí se transmiten normas, valores, conocimientos técnicos y la propia reproducción biológica, representan una determinada forma de concebir el mundo, de relacionarse con la naturaleza, de los hombres entre sí de organizarse social y políticamente y ejercer la vida (Alejandro Balazonte, Juan Carlos Radovich, siguiendo a J. Godoy: 1972). Aquí hemos optado por ocuparnos desde el punto de vista de la dimensión económica de las relaciones que ocurren a partir de las unidades de tenencia y atendiendo al proceso de diferenciación interna que los propios “chacareros” establecen entre sí a partir de adjudicar a los que saben como “*chacareros nuevos*” y a los “chacareros” viejos como “*techo duro*”, aduciendo que éstos no ayudan por su comportamiento para hacer producir la unidad de tenencia. Nuestra diferenciación incluye además nuestra definición étic de análisis que nos permite diferenciar entre dos tipos de “chacareros” que practican algún tipo de actividad productiva de subsistencia o de producción plena y que hemos referenciado en el capítulo anterior como Tenedores sin inversión inicial mínima y Tenedores con inversión inicial mínima y adicional.

En este sentido la transmisión de normas y valores a partir de la percepción de los actores referente a su relación con la naturaleza y la vida sociocultural que emerge a partir de la “chacra” nos ponen en evidencia al menos cinco dimensiones para considerar y que son relevantes para comprender las interfases:

- i. Organización social
- ii. Conocimiento “chacarero” versus saber técnico
- iii. Formas de cooperación dominante
- iv. Organización política de “Chacareros” y entorno sociopolítico

## **i. Organización social**

Habíamos anticipado que la vida social organizada resulta de la relación entre tecnología y trabajo aplicado a la naturaleza, pero ¿Qué ocurre cuando gran parte de la vida social la insume el trabajo en la ciudad o la lucha epopéyica con la tierra, el agua y el viento durante el tiempo de ocio o descanso semanal?; ¿Cómo organizar acciones colectivas de cooperación o solidaridad cuando el Estado – la Municipalidad o el Gobierno Provincial- es representado como el principal obstáculo que explica en la perspectiva “chacarera ” la situación vinculada a la producción de la Unidad?

Los ámbitos de participación que existen son de tres tipos: los privados, los institucionales políticos y los religiosos. Los espacios privados de uso social se corresponden a la “Chacras de los Chanas” cuya función inicialmente (1998) sirvió de centro de encuentro de miembros norteños que buscaban redimir poder local en las colectividades de centro norteños de Caleta Olivia; otro espacio de uso social corresponde a la chacra Las Marías, ubicada en la avenida principal que posee un salón de uso múltiples en el que ocurrieron ferias y fiestas chacareras durante nuestra estadía de campo. Un salón ubicado en la calle principal hace de Oratorio y una capilla, cuya estructura fue levantada por mano de obra municipal y aunque esta sin terminar se presenta casi como símbolo de las formas internas de cooperación de los “chacareros”; existe también la única granja recreativa rural en el predio de Rosa Canale<sup>38</sup> que se corresponde al igual que “Las Marías al tipo de tenedor con inversión inicial mínima y adicional.

Cuando iniciamos nuestra presencia en el ámbito “chacarero” nos sorprendió que diariamente alrededor de quince niños son trasladados por

---

<sup>38</sup> Esta chacra es de uso exclusivo para esparcimiento urbano y brida sus servicios privados a las escuelas y al Estado Municipal como granja recreativa.

un transporte contratado por el Municipio hacia las diversas escuelas de Caleta Olivia; en la Unión vecinal presidida por Nérido Acosta - por entonces de filiación Cordobista- un grupo de mujeres de los planes sociales municipales brindaba atención al público en horas laborables municipales; allí también se dictaban una serie de talleres de distintas temáticas recreativas y culturales, al igual que en cualquier barrio de la ciudad. Este contexto coincidió a su vez con nuestras relaciones de campo y entrevistas sostenidas con informantes que actuaron en la política “chacarera” en el período ocurrido entre 1999 y 2004, periodo en que esta dinámica de presencia estatal municipal fue una constante.

La vida cotidiana de los “Chacareros” residentes y de los que habitan en Caleta Olivia nos ha permitido advertir un doble vínculo de articulación social con el espacio “chacarero. Por un lado hemos registrado las relaciones que emergen de las necesidades de los “chacareros” al interior del propio ámbito y por otro las que se nutren de la realidad social y política partidaria local. Estas últimas si bien parecen repercutir en las relaciones sociales y políticas de los “chacareros” en momentos electorales, no siempre parecen haber incidido para determinar resultados de elecciones o la calidad institucional de la Unión Vecinal. En este sentido podemos hipotetizar que a través del espacio de socialización vecinal ocurren dos fenómenos bien diferenciados que son articulados estatalmente desde la política local. Es decir, ocurre por un lado dimensión económica y productiva de los “chacareros”; y por otro la dimensión de relación política al interior del ámbito “chacarero” y la consiguiente relación institucional con el Estado Provincial y Municipal en torno a la producción de la cultura del subsidio.

Desde la primera gestión de la Unión Vecinal siempre existieron intentos de construir una racionalidad económica orientada al objeto agropecuario. Podemos destacar el registro de al menos tres intentos:

- a. **Intentos cooperativistas:** iniciativas de ayuda mutua entre tenedores con inversión inicial mínima y adicional que nunca prosperaron por factores de individualismos, intervenciones de la política externa al ámbito “chacarero”.
- b. **Compras comunitarias:** Forma de cooperación entre tenedores orientadas a disminuir costos de insumos agropecuarios. Costos que con subsidios del Estado Municipal (transporte de insumos) y cuotas de “chacareros” fueron socialmente legitimadas pero siempre acabaron en deudas hacia la Comisión de la Unión Vecinal<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup> Durante la gestión de “Don Fer” se realizaron al menos tres compras comunitarias de 20.000 kilos de maíz, 3.100 kilos de afrechillo peleteado (compra N°1); en la segunda compra además de maíz y afrechillo se incluyó diez bolsas de harina. De la primera compra había quedado una ganancia de \$3.708 que fueron reinvertidos para la segunda

- c. Organización de Expoferias “chacareras”:** Eventos anuales, sobre todo en los ciclos estivales, donde concurren “chacareros” con muestra de su producción de granja o de plantas y se oferta a los habitantes de Caleta Olivia.

Pero la vida social en función del objeto agropecuario y la relación estatal subsidiadora los convoca a partir de los siguientes temas:

- a. El Agua como proyecto estructural.
- b. El Proyecto de Invernáculos de autoconsumo familiar desarrollado entre el año 2000 y 2001.
- c. Los avances del ejido urbano sobre el ámbito chacarero por ocupación sistemática del IDUV (Instituto de desarrollo Urbano y de Vivienda de la Provincia de Santa Cruz) de nuevos espacios próximos a la frontera agraria.
- d. Los subsidios colectivos de luz, agua y todo tipo de materiales gestionados ante el Ministerio de Acción Social de la Provincia de Santa Cruz
- e. La falta de titularización de las adjudicaciones. Cada unidad de tenencia es otorgada en venta sobre la base de cumplimiento del cronograma de inversión y pago de las tarifas municipales de tierras fiscales agropecuarias en acuerdo a las ordenanzas 720/89. Dado el incumplimiento colectivo de los cronogramas de inversión y pagos de la unidad -según registra la propia inspección municipal- es sólo un número reducido de adjudicatarios que han accedido al título de propiedad y en condiciones de adquirir créditos.



Vista desde Avenida principal



Vista desde camino zorrería hacia SW

---

compra y se estimaba que en la segunda compra habría una ganancia potencial de \$5.819 si los beneficiarios pagaban los créditos que asumían con la propia vecinal. Esta forma de cooperación era relevante desde el punto de vista de organización interna aún cuando era posible gracias al Estado municipal realizarlas por que este financiaba fletes por \$1.650 promedio.



Entre los “chacareros” “nuevos” o “viejos” que no participan activamente en las Comisiones Directivas de la Unión Vecinal siempre encontramos justificaciones que se fundamentan en el tiempo que implica asistir a las reuniones “*para no lograr nada*” o por la distancia entre sus unidades de tenencia y de residencia efectiva, ya sea estén ubicadas en Caleta Olivia o en la misma zona de “chacras”. Si bien la Unión Vecinal es percibida como el ámbito más cercano a las problemáticas de las unidades con algún tipo de actividad, se reconoce que la politización de las Comisiones determina lo que se pueda hacer o no hacer para ayudar a los “chacareros”. Este factor es considerado a juicio de los propios “chacareros” como un ámbito que ha profundizado el individualismo y la división entre ellos; mientras que los técnicos explican esta consecuencia por la personalidad de los presidentes vecinales, señalando con esto formas de personalismos que atentan contra una empresa más solidaria.

## ii) Saber “chacarero” versus saber técnico

Hemos reconstruido aspectos del conocimiento del ciclo de siembra o crianza de animales que se presenta como una característica sobresaliente y vulnerable en el éxito de una estrategia adaptativa. Es común encontrar entre “chacareros” establecidos la sorpresa ante preguntas de sentido común acerca de cuanto se necesita para armar un cuadro de papas, cómo colocar las estacas o tutores, como podar los árboles, etc. En el caso del proyecto de zorros es evidente que el conocimiento sobre el cuidado y alimentación representó un factor determinante; en el caso de los cerdos, el desconocimiento de la Ley de Bromatología resultó ser un factor determinante para minar la crianza. En el caso de la producción con invernáculos y de tipo hortícola se suelen escuchar comentarios de éxito individual y algunos fuera de toda lógica de saber técnico. Muchas afirman que “*se da todo*”, sin embargo también afirman no haber sabido “*tirar*” la semilla y tener efectos diversos como el invernáculo lleno de hojas de zapallo por no haber respetado las consideraciones técnicas. Aún cuando predomina la diversidad de producción el dominio técnico no parece representar una necesidad primaria. Hemos consultado reiteradas veces el porqué es bajo el número de los que han concurrido a ciclos de charla sobre siembra organizado desde la Unión Vecinal?; y el porqué del escaso aprovechamiento del Agrónomo de la Universidad?. Los que no han asistido explican que por falta de tiempo y horarios adversos no lo hacen, mientras que otro grupo llega a verter apreciaciones como “*ya se todo*” ...”*los técnicos no tienen nada que enseñarme*”. Sin embargo, estas perspectivas también coexisten con otras menos adversas – las menos- que reconocen que con asesoramiento técnico mejorarían su producción y señalan deseos de aprender aunque no están dispuestos a brindar tiempo. En la experiencia acumulada con el

proyecto de invernáculos de autoconsumo familiares los “chacareros” aprendieron sobre condiciones de temperatura, diámetros y altura de invernáculos, situación que sólo pudo ser vivenciada cuando las plantas se le quemaban por las heladas o el calor se les acumulaba en exceso por falta de altura. Sin embargo en orden de dificultades el principal factor que a juicio de los “chacareros” ha incidido en la posibilidad de seguir produciendo es el viento, ya que el mismo destruyó el plástico en muchos invernaderos. Este factor de entorno emerge como una condicionante incontrolada técnicamente, podemos ilustrar lo ocurrido con un odontólogo de mañana y “productor” por la tarde, quien había logrado una cosecha dentro del proyecto de Invernáculos, pero el viento le reventó literalmente el invernadero; él había seguido todos los pasos técnicos y hasta se jactaba orgulosamente de saber medir el “*PH, salinidad y temperatura*” pero la estructura del invernadero estaba destrozada cuando lo visitamos. El intentó una vez repararlo para no perder el proyecto hasta llegar al punto de desistir y abandonar la empresa, hoy su unidad conserva instalaciones, invernaderos no hay. Esta fue una constante del Proyecto de invernáculos: el viento destrozó la estructura, no había más polietileno y hoy sólo sobreviven las estructuras de varillas como mudas testigos de que el viento estuvo allí.

### **iii) Formas de cooperación dominante en relación a ciclos de producción de subsistencia**

Las percepciones que circulan entre chacareros respecto a la cooperación interna mantienen perspectivas comunes a la vez que diferenciadas, dependiendo frente a que tipo de tenedor nos estamos referenciando y si éste es residente en la “Zona de Chacras” o vive en la ciudad. En general existe poco conocimiento entre quienes van y vienen día a día u solo ocasionalmente a desarrollar alguna actividad y quienes residen en forma permanente. De allí que el conocimiento que tengan entre ellos sean básicamente de dos tipos: a) los avances o mejoras en la unidad; y b) los mecanismos de acceso a algún beneficio estatal. Más bien lo que existe como constante es una sospecha de quien es quien basándose en representaciones construidas por rumores. Así es común encontrar afirmaciones acerca de cómo fulano de tal ha obtenido el tanque de reserva, el nylon u algún tipo de ayuda municipal. Aunque recíprocamente se cruzan percepciones que asumen los problemas entre ellos por falta de comunicación y por la falta de ganas de trabajar.

Al intentar comprender la relación entre participación, grado de solidaridad intra unidades de tenencia y posibilidades de asociación con fines productivos, nos sorprenden tres puntos de vista. En primer lugar, remarcan la necesidad de conocerse entre ellos y realizar experiencias de

trabajo en conjunto para fortalecer formas de solidaridad, admitiendo que en la práctica sólo la necesidad los une transitoriamente. En segundo lugar reclaman la necesidad de tomar conciencia sobre la solidaridad y como enseñar a compartir, practicándola, haciendo acuerdos, etc. Es entre los tenedores con inversión inicial mínima y adicional donde la idea de hacer cooperativas permanece como posibilidad de organización asociativa. Estas percepciones contrastan con otros tipos de respuestas que colocan en un lugar secundario la participación a través de cooperativas. Por su parte entre los tenedores sin mayor grado de inversión inicial predomina una visión de solidaridad centrada en la ayuda que puedan recibir de las culturas organizacionales y entre ellos, incluyendo préstamos de materiales y servicios como agua y luz. En tercer lugar la predisposición a experiencias asociativas coinciden quienes evalúan como negativas las relaciones con baja predisposición al asociativismo; en cuanto a que actividad se asociaría están los que no producen para vender y los que producen para fomentar la producción y fabricar invernaderos.

Independientemente de las respuestas, comparten como ideología que el lugar desde donde debe fortalecerse la participación es la Unión Vecinal. Asignan a este ámbito la responsabilidad de fortalecer la solidaridad entre chacareros y brindar apoyo a los “chacareros”. He escuchado reiteradas veces que la Unión Vecinal es lugar de participación y sobretodo los “chacareros” “viejos” exigen que el presidente de la vecinal “*los visite más seguido*”, y existen también perspectivas que afirman que si sale la política de la vecinal la solidaridad entre los “chacareros” puede cambiar. Hemos escuchado también a más de un presidente de la vecinal renegar por tener que sacarle tiempo a su unidad de tenencia para dedicarse a las demandas de los que “*solo van a pedir*”.

No obstante estas percepciones, en nuestras observaciones hemos podido ver que existen toda una serie de solidaridades que emergen no de las relaciones establecidas con la Unión Vecinal, sino a partir del aprovechamiento de los recursos del Estado como la provisión de servicios de agua, luz, materiales y vigilancia del predio. En efecto, la cantidad de prestamos de luz y agua evidencia una forma de cooperación entre tenedores y es significativa en un contexto donde el intercambio de favores entre “chacareros” sólo parece ocurrir a nivel de prestamos de servicios que brinda el propio Estado y ocurre a nivel colectivo cuando el reclamo hecho por el agua se hace público frente a las elecciones por el poder político en la Unión Vecinal.

#### **iv. Organización Política de “chacareros” y entorno sociopolítico**

La participación social de base pareció de entrada estar condicionada por la política municipal que desde 1993 se estableció en la Unión Vecinal de

Zona de Chacras. Desde entonces se han sucedido cuatro presidentes de las vecinales hasta el presente. Este microcosmos de la política ocurre bajo la gestión del Intendente Córdoba, quien gobernó la ciudad por tres períodos consecutivos (1991-2003) y en correspondencia con la gestión justicialista provincial de Néstor Kirchner. Durante la gestión de Córdoba, primero bajo el gobierno de Carlos Menem y luego en pleno contexto de la Alianza bajo el presidente De la Rúa se producirían dos medidas políticas que en esencia expresan una contradicción en términos de políticas agropecuarias.

En efecto, mientras se declaraba oficialmente polo productivo y distribuía unidades de tenencia sobre la base de proyectos individuales de inversión agropecuaria con el proyecto estructural del agua; por otro lado, la política pública municipal y también la provincial respondió a demandas sociales de los “chacareros” atendiendo demandas de características urbanas con criterios de urbanidad. Los servicios de luz, gas, agua, apertura de calles, alumbrado público tienen como contrapartida el encuadramiento del espacio “chacarero” dentro el ejido electoral. Este doble estatus que vincula un espacio simbólico agropecuario con demandas materiales urbanas se constituye en un permanente factor de negociación aprovechado por un grupo importante de tenedores que vieron siempre en el Estado y en las relaciones políticas un espacio de negociación con fines de utilidad recíprocos.

Quienes protagonizan esta dinámica organizacional en torno al espacio “chacarero” disputaron entre 1995 y 2004 el poder político en la Unión Vecinal. En este período se sucedieron tres presidentes vecinales (Nélido Acosta y “Don Fer” (dos períodos). Tuvimos oportunidad de entrevistarlos, verlos participar en reuniones chacareras, expresarse en televisión, radio y medios escritos, conocer sus reflexiones privadas, sus percepciones recíprocas entre líderes locales y sobre los restantes tenedores de tierra. Este grupo de presidentes coincidió además con filiações políticas ampliamente reconocidas y con un nivel de capitalización de inversión. El conflicto político: en 1999 Córdoba había ganado la Intendencia local por segunda vez, y se aprestó a instalarle una agenda ganadora a Nélido Acosta que también pretendía la reelección. Este sustentaba su campaña mediática en logros como el 60 % de la red de agua instalada, compras comunitarias en Buenos Aires; ampliación de la sede social con fondos municipales, principios de autogestión de recursos por costos abaratados a partir de compras comunitarias, vía un camión municipal y viáticos municipales. En este período la dependencia vecinal había comenzado a cobrar una dinámica de clara articulación con la recientemente creada Secretaría de Desarrollo Municipal; allí una hija de un tenedor de tierra, cuya familia militaba en el justicialismo de Córdoba, se había hecho con la División Zona de Chacras al amparo de Acosta. Oliva, aun cuando nunca lo confesó, logró su apoyo durante la campaña y se hicieron con el poder generando al interior de la Unión Vecinal la Comisión de Damas y nombrando a esta hija de un tenedor Presidente de la Comisión

de Damas. “Don Fer” parecía más inclinado inicialmente por la Alianza y en la práctica buscó apoyo externo entre Concejales justicialistas opositores de Córdoba, este último nunca olvidaría este momento.

Esta Comisión vecinal asumida entre el año 2000 y 2004, se presentó con una suculenta agenda: concientización a los chacareros de la participación y el consenso en nuevas formas de trabajo, ampliación de la sede social y salón de usos múltiples propios; regularización de la propiedad de la tierra, creación de una cooperativa agropecuaria, creación de un mercado concentrador productivo, explicitación de los límites del ejido urbano, y la capacitación transferencia de conocimientos técnicos.

## **2. Estudios de casos. Proyectos Agropecuarios**

### **2.1. “Los Chanchos de la discordia”**

La historia que vamos a narrar es ilustrativa del texto “chacarero” en el tipo de tenedor que decide orientarse a la crianza y comercialización de porcinos. Pero antes de adentrarnos en esta historia, es importante recordar que la producción de granja representaba un 14,20 % de los proyectos presentados en los años ‘90 y la crianza de porcinos para venta hacia mediados de los años ‘90 llegó a conformar una de las principales actividades de granja. Independientemente de factores como el agua, una serie de tenedores se las ingeniaron para criar, comercializar y/o procesar el deseado producto porcino y sus subproductos asociados. Según nuestros informantes cuando sólo había 90 tenedores, la población de porcinos ascendía a más de 1000 cabezas por año para ventas. Los porcinos en Caleta Olivia son especialmente cotizados en navidad y año nuevo por los comerciantes locales y/o compradores individuales del pueblo a través de sus contactos con los “chacareros”. Entre los “chacareros” que practican actividades de granja suelen diferenciarse entre quienes los crían para autoconsumo y ventas ocasionales, y entre quienes se dedican exclusivamente a la venta. Este es el caso del Establecimiento “Don Fer” - tenedor con inversión de capital inicial- a quien le habían otorgado 5 ½ hectáreas para tal fin. El proceso crianza de cerdos para quienes practican

el autoconsumo involucraba suministrar el alimento recogido en el basural y en casas comerciales como Quintana y La Anónima de Caleta Olivia. Es una norma cultural que bromatología municipal vea el transporte diario de esta práctica, pero sólo actuaba cuando exista un caso de riesgo o por circunstancias de mucha visibilidad del vendedor en la ciudad. En la perspectiva de quienes han iniciado ciclos de producción controlados bromatológicamente y con fines comerciales, sostienen que el precio del producto incluye comprar el forraje, cumplir con las normativas bromatológicas con alimentación balanceada. Por ello sostienen que los tenedores que venden pero no son controlados son una competencia por producir a más bajos costos y carne de baja calidad. En su perspectiva el precio es establecido a partir de sus costos de producción que por el año 2002 suponía el traslado para comprar madres a más de 500 kilómetros, la alimentación, la mano de obra del cuidador y el faenamamiento por pieza. Sostienen que un kilo de cerdo lo venderían a \$ 6 y el comerciante de Caleta Olivia, le dicen “no a mi me lo venden a \$5.50” con el riesgo de triquinosis que estos implica para la población. La crítica a Bromatología Municipal pasa por el hecho que éstos permanentemente están detrás de los legalmente constituidos para marcar los cerdos “caramanearlos” mientras quienes dicen no tener fines de comercialización declarada. “...con los comerciantes locales canjean de vez en cuando un cerdito y el control se acaba...”. (contrabandean cantidad de chanchos marcados y no marcados). El matadero cobra por chancho hasta doce kilos \$ 3 y desde doce kilos \$5. Según ordenanza municipal, en el año 2000 cuando en medio de la crisis, el supermercado la Anónima introdujo a precios inferiores un stock procedente de Brasil y minó las ventas de los productores individuales.

Nuestra primera aproximación al mundo de los cerdos había sucedido ocasionalmente en 1994 cuando una experiencia de alumnos de la cátedra de Antropología Sociocultural, mostraba la impotencia de los “chacareros” por que Bromatología Municipal por orden de Salud Pública debía aplicar “el rifle sanitario” y liquidar centenares de chanchos: habían aparecido casos de triquinosis. Por entonces frente a la falta de agua potable, era frecuente que se inclinaran en mayor medida a este tipo de crianza con fines de autoconsumo y ventas ocasionales. El caso de la quema de chanchos ocurrida en 1994 marcaba un precedente sin anestesia que ponía sobreaviso que allí donde había un porcino con triquinosis los parientes del establecimiento porcino correrían la misma suerte de la incineración. Este fue el primer golpe a los productores de cerdos, dado que el segundo se dio en el año 2000 con la introducción de cerdos importados. Uno de los principales sobrevivientes al golpe comercial del 2000 fue el establecimiento “Don Fer” quien inició su primer ciclo el año 1997 y quien destinó su comportamiento granjero a la cría y comercialización de los cerdos, llegando a realizar varios ciclos de venta y pariciones en su establecimiento. El año 2001 cuando accedió a ser presidente en la Unión vecinal reforzó su crianza a través de llevar adelante como política las compras comunitarias de alimento balanceado obtenido en Bahía Blanca. Esta situación que benefició

a su establecimiento y a una importante cantidad de tenedores, también fue vista como sospechosa por ciertos tenedores y sus adversarios políticos derrotados en las elecciones vecinales. Don “Fer” compraba madres en el Valle de Trelew en Chubut, desde allí la trasladaba en su furgón Renault acondicionado con dos tarimas para portar cerca de 24 cerdos. Curiosamente el autor de esta tesis por pedido de “Don Fer” fue testigo el año 2004 del ocaso del Establecimiento de “Don Fer” cuando Bromatología Municipal ordeno al establecimiento matar los 80 chanchos del criadero por haberse encontrado uno infectado con triquinosis. Debimos viajar a la oficina de SENASA de Trelew para buscar documentación probatoria de la genética y la procedencia de los chanchos del establecimiento que habían sido conminados a morir.

Los chanchos fueron sacrificados y se acabó el intento de “Don Fer” de convertirse en granjero. No obstante este duro golpe al principal productor de porcinos hacia fines del año 2004 existían alrededor de 200 porcinos para autoconsumo y ventas ocasionales en Caleta Olivia. “Don Fer” había corrido con todas las ventajas de información sanitaria y sabía que era objeto latente de seguimiento por parte del Municipio y de bromatología local. Su mayor error tal vez consistió en desafiar los controles sanitarios de entrada a la ciudad y no haber declarado sus cerdos ya que uno de ellos estaba infectado y había sido comprado en Rawson y no en Gaiman desde donde provenían la mayor parte del resto del lote. Si bien es cierto que no perdió, pues se las ingenió para analizar a cada uno y venderlo en forma individual, “Don Fer” nunca logró remontar la crisis ni reiniciar su ciclo de producción y comercialización, el establecimiento “Don Fer” hoy representa un establecimiento vacío y su propietario se las ha ingeniado para servir a las empresas petroleras como proveedor de servicios de transporte.



**Granja de cerdos fuera de producción y sin tenedores residentes**

## 2.2. *“De los zorros a los invernáculos comerciales y a la subsistencia”*

Uno de los créditos obtenidos por financiamiento estatal provincial más conocidos y silenciados en la vida política local corresponde a un monto de \$56.000 financiado por la Secretaría del Estado y la Producción cuyo beneficiario directo habría sido el propio Director de Tierras Municipal de Caleta Olivia del año 1996. El Director de Tierras junto con dos socios más<sup>40</sup> -según narran nuestros informantes- se propusieron iniciar un circuito productivo de crianza, procesamiento y comercialización de zorros. Según dicen los rumores “chacareros” esta sociedad vinculaba al propio Intendente local y más allá del origen político del financiamiento, esta experiencia vinculaba al gobierno municipal distribuyendo tierras y ahora gestionando recursos de fondos provinciales. Lo cierto es que el negocio de los zorros nacía del conocimiento exacto de la coyuntura de los precios internacionales de la piel de zorro de criaderos. Con ese crédito se compraron unos cientos de madres e iniciaron el ciclo productivo que implicaba alimentación balanceada que debía ser adquirida en cantidades en la ciudad de Pico Truncado distante ochenta kilómetros. Allí existía una experiencia de zorros en desarrollo y era el lugar que en términos de costos de alimentación brindaba la posibilidad de comenzar a vincular ambas localidades en un circuito virtuoso. Cuando las madres estaban a punto de arribar a la localidad los flameantes emprendedores requerían unidades de tenencia en las que eran necesarias jaulas especiales de maderas y un tinglado de varios cientos de metros cuadrados. Estas eran las condiciones de equipamiento, bromatológicas, de alimentación y de cuidado que - por supuesto- incluía el aislamiento de ruidos molestos al momento de la primera parición. Por ello, más de tres hectáreas fueron otorgadas dentro de la política distribución de la gestión municipal en una zona alejada de la avenida principal y que desde entonces sería conocida como la “la Zorrería”. La solidaridad política de los emprendedores estuvo en directa relación con sus necesidades reales: Construir las jaulas, el tinglado, preparar las instalaciones. Es aquí donde entra un nuevo protagonista de esta historia: “Don Mendoza”, catamarqueño de origen, ex ypefiano, permanente soñador de proyectos productivos. Don Mendoza siempre fue proclive a buscar oportunidades de trabajo dentro del peronismo gobernante. Había logrado producto de años de esfuerzos mantener su trabajo como preceptor de un colegio provincial y había hábilmente montado un negocio familiar de carpintería y venta de maderas. Los materiales de la carpintería y el trabajo aportado por éste al emprendimiento de los emprendedores le ofrecía la gran oportunidad de entrar en un negocio de primera, a cambio de materiales y mano de obra, y una camioneta para trasladar alimentos a la vez que obtener una unidad de tenencia “chacarera”. Costos de inversión

---

<sup>40</sup> Según ha trascendido entre los “chacareros” que uno de los socios ha sido el Secretario privado del Intendente Juan Carlos Gómez y un tal “Porteño”.



que se deducirían de 40 madres que le entregaban y sobre la base del gesto político de acceder a una unidad de tenencia colindante a la de los principales emprendedores. “Don Mendoza” dice no haber dudado en la oferta y en la posibilidad del negocio, aun cuando quedaba en deuda. Esa deuda habría que pagarla, pero además sus socios le habían garantizado la gestión de un nuevo crédito provincial a su nombre para potenciar su emprendimiento zorrino propio, pagar sus deudas y recomponer su inversión inicial que involucraba haber trasladado todos sus activos de capital de la carpintería a construir sus propias instalaciones. En este esquema de negocios con su primera parición - al igual que Galarza y Compañía- comenzaría a capitalizar. Por entonces el dueño del emprendimiento ya comenzaba a experimentar la soledad del trabajo en el cuidado de los zorros, parte del dinero se había esfumado entre los socios Galarza junto a “Don Mendoza” se estaban convirtiendo en deudores del alimento balanceado que se trasladaba diariamente desde Pico Truncado. El cuidado de la primera parición hasta los meses de matanzas era clave, y en ambos casos coincidieron tres factores que provocarían un desenlace no deseado en el espíritu emprendedor de Don Mendoza y Galarza. Primero: el trabajo de cuidado del ciclo de parición exigía un tratamiento especial y cualificado de las madres y crías para evitar que las madres mataran a sus crías. En la experiencia de “Don Mendoza” de trescientas pariciones, sólo ciento sesenta crías sobrevivieron y una situación semejante habría ocurrido con la crías del emprendedor principal que iniciaba el negocio. Segundo: los intentos de cuidados comenzaron a ser minados cuando el proveedor de alimento balanceado de Pico Truncado cerró el crédito por falta de pago. Crías y madres en peligro de inanición vieron agudizar el ingenio de “Don Mendoza” quien recurrió a una mezcladora de cemento a partir de la cual encargaron a uno de los cuidadores que hiciera una mezcla de harina de pescado y otros complementos dietarios para recomponer la dieta balanceada. El resultado fue la paulatina muerte de madres y crías, habiendo logrado una magra producción luego de tres meses de catástrofes. Poco a poco, la dieta improvisada, se fue transformando en una dieta que llegó a la idea de arrojarles los peces completos ante el riesgo de extinción de los zorritos que eran sometidos a cambios drásticos de adaptación hasta alcanzar la muerte. El tercer factor: los precios internacionales del producto entre obtención del crédito y habían variado sustancialmente en el mercado internacional. La cría implicaba producirla por un monto estimado de \$140 y la venta había bajado sustancialmente. La empresa estaba colapsada, don Mendoza entregó las madres sobrevivientes a Galarza en medio de un conflicto de incumplimiento del crédito provincial, y éste ya en una nueva sociedad, salvó una cantidad ínfima de madres que finalmente se reintegran al plantel de exiliados sobrevivientes en el criadero de Pico Truncado. “Don Mendoza” dice nunca haber recibido el crédito prometido políticamente, sí perdió sus activos y su ciclo de producción pero se quedó con casi cinco hectáreas en adjudicación; Galarza abandonó el negocio, las sociedades y el emprendimiento e instalaciones quedaron abandonadas; los socios, unos desaparecieron, otros siguen ocupando cargos estratégicos en el gobierno municipal de Caleta Olivia en el presente. De las deudas del crédito, hubo

rumores de embargos familiares a Galarza, pero lo cierto es que nunca se vio ni producción, ni figurará en la nómina de deudores en fiscalía de Estado de la Provincia. La Unidad de tenencia ha estado desde entonces abandonada y es posible observar esqueletos de zorros y pescados que allí mismo se quedaron. “Don Mendoza”, con la Unidad de tenencia ha utilizado nuevos recursos que incluye en su perspectiva recursos de su propio salario como preceptor para comprar tres invernáculos comerciales y ha llegado a plantar más de 400 plantines de cerezas. Los invernáculos los ha explotado por varios años, los cerezos le han dado varias cosechas entre los 50 y 250 kilos que comercializa a pequeña escala en periodos estivales. Un último factor interferirá en esta historia: “Don Mendoza” ya es un señor grande y próximo a jubilarse, no ha encontrado acompañamiento entre sus hijos adultos y su esposa también es de avanzada edad. Sin poder encontrar trabajadores estables desde el año 2005 los invernáculos comerciales los usa para su subsistencia y ventas casuales puso en venta la chacra, tendencia que esta siendo común entre quienes realizaron experiencias y no construyeron vivienda para establecerse allí; de la experiencia de zorros solo queda el nombre del sector: “La Zorrería”.



**Zona de la zorrería abandonada**

### **2.3. “Los invernaderos de autoconsumo familiar”: Una experiencia hortícola**

Los invernaderos o viveros como son denominados entre los “chacareros” y técnicos de la zona de estudio. Este tipo de iniciativa representaba –según ya hemos visto- el 2,66% de las iniciativas propuestas como proyectos privados; situación que hacia el año 2004 evidenciaba un crecimiento de un 1,78%, llegando a representar el 4,44% de experiencias de tenedores que optaban por esta estrategia de autoconsumo. El cambio de actitud pareciera haber provenido de la mano de la intervención coordinada entre una serie de instituciones que incluía la propia vecinal. Fue así que todo el año 2001 y hasta junio del 2002 se produjo una intervención a través de la cual entre el conflicto con la Unión Vecinal y la negociación

transitoria con los técnicos decisores municipales se había logrado materializar una suerte de experiencia piloto colectiva de **construcción de invernaderos de autoconsumo familiar**. Fueron beneficiados sesenta y cinco tenedores de tierra sin capital inicial y que ya tenían experiencia en la zona. Porcentaje que representa un 27 % sobre el total de adjudicaciones y/o ocupaciones establecidas al momento de realización de esta investigación y estimada en 240 tenedores. En efecto, luego de reiteradas experiencias individuales, a veces fallidas en la explotación a cielo abierto, y otras con invernaderos también fallidas, aún cuando había mediado el acompañamiento municipal (1999)<sup>41</sup>; desde la recién elegida Comisión directiva de la Unión Vecinal del año 2001, se logra echar a andar un proyecto ya concebido en la gestión de “Don Acosta” y en el que intervendrán originalmente cuatro instituciones estatales que vienen participado en iniciativas de Desarrollo Agropecuario en la Zona de Chacras. Según consta en las Actas de la Unión Vecinal intervendrían La Municipalidad de Caleta Olivia (Secretaría de Obras Públicas primero, y Secretaría de Producción y Desarrollo, después); la Universidad local (Vinculación tecnológica); el Consejo Agrario Provincial (Delegación Caleta Olivia) y Ministerio de Asuntos Sociales de la Provincia. El objetivo era construir Invernaderos Familiares de Autoconsumo de hortalizas en el marco de lo que la Unión Vecinal denominaba el “Proyecto de granja familiar orgánica” el cual aspiraba a reproducir los aspectos positivos del Programa Pro huerta del INTA. Las instituciones referidas y sus técnicos y/o representantes figuran en las actas de la vecinal participando de reuniones y comprometidas en funciones específicas<sup>42</sup>.

#### Síntesis de funciones comprometidas por las instituciones

- Unión Vecinal Zona de Chacras	- Comisión Directiva	Entrega de polietileno de 200 micrones. Seguimiento y cumplimiento del comodato de materiales/ cumplimiento de Convenio
- Municipalidad de Caleta Olivia	- Secretaría de Obras públicas - Secretaría de Desarrollo y Producción.	Provisión de mangueras para goteo  Provisión de varillas de bombeo de rezago petrolero  Distribución de plano técnico de armado de invernadero.
- Ministerio de Asuntos Sociales de la Provincia	- Ministerio de Asuntos Sociales de la Provincia	Provisión de 1000 mts. De plástico de 200 micrones en un subsidio de \$ 4. 970
- Consejo Agrario Provincial	- Delegación Caleta Olivia	Provisión de semillas de lechuga
- Universidad Nacional de la Patagonia Austral	- Oficina de vinculación Tecnológica	- Asesoramiento de un ingeniero agrónomo

Fuente: elaboración propia a partir de Actas de la Unión Vecinal año 2001

<sup>41</sup> Fuente: Libro de registro de donaciones periodo 1996-2001 de la Unión Vecinal Zona de Chacras.

<sup>42</sup> Fuente: Libro de Actas Comisión Unión Vecinal Zona de Chacras .Página 40 y 42. Caleta Olivia. 2001.

Del conjunto de los beneficiarios estimados finalmente en 65 tenedores un 83 % realizaron la experiencia de construir su invernadero familiar, es decir cincuenta y cuatro invernaderos<sup>43</sup>. Basándonos en la observación etnográfica y la implementación de una encuesta que relevaba aspectos cualitativos logramos conocer que la experiencia –entre quienes armaron invernaderos- fue evaluada como altamente exitosa por beneficiarios e instituciones participantes. El éxito de la experiencia a pequeña escala la definen los “chacareros” no solo por haber logrado que las semillas entregadas por la Delegación del Consejo Agrario Provincial les permitieran realizar entre dos y tres cosechas a partir del paquete que entrega el Consejo (lechuga, acelga y perejil). Ellos habían logrado experimentar una variación de resultados productivos - que desde sus perspectivas- les ha permitido concluir que de llegar a tener calefacción los invernaderos podría llegar a cosecharse todo el año.

**Cuadro N° 1: Tipo de producción obtenida**

Lechuga	Zanahoria	Acelga	Perejil
Trigo	Chauchas	Tomate	Zapallitos
Cilantro	Arveja	Morrones	Pimiento
Flores	Melón	Cebolla	Ajo
Frutilla			

Fuente: Elaboración propia en base a registros de campo 2001-2002

Con los resultados de aprendizajes a la vista en sus unidades económicas, casi el 100% de los entrevistados nos manifestaba abiertamente que producir era posible y que evaluaban como “buena” a “muy buena” su experiencia. Ellos consideraban que ahora “podrían abastecer a su familia”, que les generaba una “satisfacción propia”, que la tierra les “daba de todo”, que “la tierra es buena”, que ahora “podremos producir nuestros alimentos”. Estas expresiones de satisfacción dan cuenta de una experiencia con

<sup>43</sup> Sobre el valor económico del “proyecto” invernadero: Con fines metodológicos e ilustrativos sostenemos esta disgresión propia de una antropología económica formalista y sustantivista, dado que los valores económicos en las intervenciones no suelen ser integrados a la hora de las evaluaciones que separadamente ocurren desde cada ámbito intervencionista. Muchas veces, los propios “chacareros” me han evidenciado que no les interesa los gastos del Estado, de allí que el “cumplir” con lo pactado con el Estado, sea algo de poca importancia en su asignación de prioridades al establecer relaciones bilaterales que terminan controlando la negociación. Si se observara el “proyecto” desde una estricta perspectiva económica formal podríamos sostener que las variables económicas presentes en el “proyecto”, en la producción y en los excedentes de ganancia en los casos en los que eventualmente se obtuvieron, involucran una serie de recursos económicos. Póngase por ejemplo el costo de cada paquete de semilla subsidiado y que se estima en \$20 c/u; si además se considera que cada varilla tiene un valor de \$8 c/u y por invernadero se requieren un mínimo de 10, asistimos a un valor de \$80 por estructura. Pero los costos de construcción incluyen además un valor de \$ 25 aproximadamente en materiales (cemento, ripio, cal) para sostener las estructuras. Por su parte el plástico de cada estructura se promedia a un valor de \$76. Si estos montos individuales, se los suma se estima un valor promedio de \$201 por invernadero. Si esos \$201 se los multiplica por 65 beneficiarios, obtendríamos un valor \$13.069, de valor mínimo involucrado en el “proyecto”. De las cifras anteriores, nótese que no se ha considerado el gasto de agua, que también corre por parte del Estado, ni tampoco se ha considerado el valor de la energía humana de trabajadores, y representantes institucionales y técnicos. Generalmente, el valor del trabajo, no es considerado en la perspectiva de los tenedores, ni el trabajo de los técnicos o representantes institucionales

resultados óptimos y ponen en evidencia un comportamiento nuevo que habiéndose basado en el ensayo y error -según nos han manifestado- comienzan a ver en la producción de autocosnomo una alternativa para la alimentación de sus unidades domésticas urbanas.



**Invernáculos de Don Mendoza reforzados con red de pesca**

Esta experiencia vivenciada como exitosa desde el punto de vista “chacarero”, sólo pudo ser evaluada por parte de las Instituciones intervinientes a partir de la realización de una encuesta que coordinamos desde esta investigación. Se obtuvo entonces que sólo un 31 % seguía produciendo, el resto de quienes iniciaron un ciclo sostuvieron que de llegar a disponer de las soluciones a los problemas planteados seguirían produciendo. Tal como veremos más adelante el 1,78% del crecimiento de la actividad de invernáculos de autoconsumo familiar tal vez se originó en esta política pública que finalizada quedo liberada a la acción individual de los pocos tenedores que hoy siguen con la experiencia.



*“Don Mendoza” en sus invernáculos tipo comercial utilizados hoy para el autoconsumo.*

### 3. La Racionalidad “Chacarera”: ¿Define un modelo de adaptación?

¿Cómo explican los “chacareros” la diversidad de experiencias colectivas e individuales que han conducido al autoconsumo para la subsistencia complementaria y plena?. De acuerdo a lo que hemos podido describir -en el apartado precedente- el rasgo distintivo del presente consiste en la producción de autoconsumo familiar. Cifra que trepo del 0,29% al 19,62% evidenciando que la resignificación de los proyectos individuales cambiaron las relaciones pactadas con el Estado tenedor y la naturaleza. La producción nos habla de diversidad y variedad interna, a la vez de un cambio de orientación que privilegia el autoconsumo como conducta cultural dominante de los “chacareros”. Ahora intentaremos adentrarnos en las conductas resultantes, recuperando los casos estudiados a la luz de nuestro modelo analítico de los grupos domésticos y pensando en el proceso de adaptación a las condicionantes naturales y socioculturales. En principio el Cuadro N° 2 representa una síntesis de la diversidad de actividades y la variedad de producción agropecuaria a pequeña escala posible de encontrar en el ámbito “chacarero” y que constituye la muestra viviente de la subsistencia y el autoconsumo.

**Cuadro N° 2: Tipos de Producción para Autoconsumo**

Actividad	Especies
<b>Cría, de animales de granja</b>	Cerdos – gallinas – conejos – cabras – caballos – gansos – pavos – patos- vacas
<b>Producción Hortícola</b>	Lechuga – tomate – acelga- ajo – zapallo – habas - cebollas – repollo – choclos – apios – perejil
<b>Agrícola</b>	Alfalfa – papas – girasoles – olivos

<b>Invernáculos</b>	Sandias – chirimoya – zapallos – mango – lechuga – tomates – ají – morrones – frutillas
<b>Forestal</b>	Álamos – pinos – tamariscos – olmos – cañizos – eucaliptos – retamas
<b>Frutícola</b>	Cerezas – manzanas – almendros – nogales – damascos – duraznos – higos – parras – peras – corintos – ciruelos – membrillos – sauco

Fuente: Elaboración propia en base a registro de campo 2002 -2003

### 3.1. Formas de organización y división del trabajo

El conjunto de tenedores con dominio de hecho y con adjudicación a su vez pueden ser clasificados por tipo de dominio unipersonal y/o sociedad de hecho. Los guarismos evidencian que prevalece el dominio unipersonal de tenencia por sobre las sociedades de hecho, mostrando que para todo el período considerado (1970-2004) prevalecen el 94% en forma unipersonal y sólo el 6 % en sociedad de hecho conformada por un hombre y una mujer y/o dos hombres como máximos. Del total de 367 casos de dominio unipersonal el 77,6 % resultan ser iniciativas del sexo masculino, mientras que el 22,34 % corresponde a dominios unipersonales femeninos.

Por la naturaleza del trabajo con la tierra es sabido que la organización social resultante de los “chacareros” desde el punto de vista agropecuario, estará en directa relación con las características que asume el trabajo diario y la aplicación de herramientas técnicas para alcanzar determinado grado de producción. Describir un día cotidiano en las “chacras” -para quienes residen en ella e intentan producir a escala de autoconsumo- es señalar que un día ideal “...es un día sin viento y con agua suficiente para regar”. Pero el trabajo real consiste en una serie de actividades laborales de rutina que comienza con mantenerse alerta a la llegada del agua diaria para aplicar mediante el riego “a chorro abierto” y aprovechar de almacenar en tanques de reserva para el conjunto de sus actividades hogareñas y de granja. Para quienes han distribuido mangueras para goteo, fundamentalmente en el cercado perimetral, la llegada del agua con presión suficiente les permite ahorrar el riego a “chorro abierto” y utilizar ese tiempo de trabajo en controlar su sistema de riego en los distintos fragmentos de la unidad de tenencia donde la vegetación se manifiesta más amigable a la adaptación a cielo abierto. Dado que en la mayoría de las unidades existe una mínima actividad de granja, un tiempo de las tareas se ocupan en dar de comer a los animales. Cuando es época de siembra, estas labores se intensifican en tiempo y cuidados. Los “chacareros” residentes suelen movilizarse entre dos o tres días por semana a Caleta Olivia para visitar parientes, comprar víveres o alimento para sus animales. Para quienes viven y trabajan en Caleta Olivia la actividad diaria oscila entre sus actividades laborales y los fines de semana dedicados al

mantenimiento de la unidad de tenencia que les demanda prácticamente dos jornadas laborales.

Las formas de organización del trabajo registrado de forma cuantitativa y cualitativa muestra que en las unidades de tenencia donde sólo existe la fuerza de trabajo y el salario obtenido del sector público predomina como constante el trabajo unipersonal de uno o como máximo dos de los integrantes del grupo doméstico. Esto es lo que nos refleja la experiencia de los invernáculos donde no todo el grupo familiar trabaja en la “chacra”, ni han trabajado armando el invernadero. Los datos relevados muestran que en el 75,8 % del total de beneficiarios que trabajaron en la “chacra” para armar el invernáculo lo hicieron con sólo uno o dos miembros del hogar e insisten que no ha existido ayuda del Estado, ni ayuda de sus hijos en edad de trabajar. Llama la atención que la tendencia dominante es el trabajo de la pareja en la que la división por sexo muestra que los hombres afectados directamente en horas a la construcción y cuidado del invernadero es mayor que el de las mujeres. De acuerdo a nuestros datos relevados directamente en entrevistas a los tenedores involucrados en los invernáculos nos llamó la atención, el escaso trabajo familiar orientado a la unidad de tenencia teniendo en cuenta que los hogares estaban constituidos por un promedio que oscilaba entre cinco y siete miembros que viven en la ciudad. Por ello es muy frecuente encontrar parejas en edad adulta, adjudicatarios de la tercera edad, viudas viviendo en la zona de “chacras” y hombres solos que desde Caleta Olivia se movilizan a trabajar diariamente fuera de sus horarios de empleo fijo. Esta realidad nos podría estar indicando que existe una baja cantidad de energía humana puesta al servicio de la unidad de tenencia entre los distintos tipos de tenedores, “*hay que vivir aquí*” nos decía un tenedor refiriéndose que inclusive viviendo allí había que luchar epopéyicamente para lograr producir algo. En aquellas pocas experiencias donde existe inversión inicial como ha sido el proyecto de inversión en Zorros y la de los Chanchos es posible advertir la existencia de la figura del “cuidador”, sujeto que trabaja siempre en la informalidad laboral y que se vincula a la unidad por techo y comida en semejanza a la figura de los puesteros rurales.





**Don González Tenedor con inversión inicial mínima y adicional “Chacra” El Refugio para esparcimiento**

### **3.2. El ciclo productivo de subsistencia condicionado**

Partimos de la hipótesis que los ciclos productivos particulares han estado altamente determinados por el proyecto estructural representado en la red de agua y las conductas culturales construidas como respuestas originales de quienes debían lidiar con distintas estrategias en unidades de tenencia de superficies mayores a las requeridas para producción de autoconsumo. No obstante, el ejemplo de los zorros que colapso el año '97 llegando a producir un ciclo y que no generó retornos estuvo claramente vinculado al problema del trabajo, conocimientos técnicos y coyuntura comercial; en el caso de los cerdos que duró cinco años nos muestra que los conocimientos bromatológicos fueron y son determinante para este tipo de producción de granja.

Si tenemos en cuenta los ciclos productivos en relación a los tipos de tenedores podremos concluir, que la forma de organizar las actividades de producción ya sea con fines de subsistencia o principios de comercialización ocasional o con intención de desarrollar una escala de comercialización local (cerdos) o internacional (zorros) muestra como una constante la frustración de transformarse en emprendedores. Sabemos además, que durante nuestro trabajo que duro entre 1999 y el 2004 han ocurrido cuatro ciclos estivales en los que ha existido producción y de los que tenemos noticias vinculadas a producción, consumo y características de la comercialización en la perspectiva “chacarera” y técnica; este es el caso del proyecto

desarrollador de invernáculos de autoconsumo. Tal cual veremos en relación al proyecto estructural del agua -que examinaremos en detalle en el capítulo siguiente- este recurso ha sido decisivo para determinar una forma de racionalidad “chacarera” a través de los ciclos estivales que concluyeron en la focalización en la subsistencia y el autoconsumo. La historia de los ciclos productivos permite seguidamente postular tres conductas bien definidas a partir de la vivencia de los “chacareros”.

- a) “Momento de la expectativa” (1990 – 2001) previo a la llegada oficial del agua.
- b) “Momento de experiencia con la red de agua” (2001 – 2003)
- c) “Momento de la desilusión” (2003 en adelante).

a) *Momento de la “expectativa”*: Quienes pretendían llevar mensual adelante proyectos fruticultura y horticultura invertían promedio \$50 en camiones cisternas para disponer para regadío de forestación (para cortinas) y plantaciones por 8.000 litros cada viaje, de los cuales una importante cantidad también era utilizada para uso del grupo doméstico en aquellos casos donde ya se vivía en las chacras. La disposición del elemento líquido pareció ser decisivo para inclinarse por la actividad de granja u horticultura. Por entonces el uso de agua era vista como un problema que se resolvía mediante el uso de tanques y pozos que se definiría definitivamente con la red a cargo de la Municipalidad y Servicios Públicos.

b) *Momento de la experiencia con la red*: Cuando el agua estuvo oficialmente instalada (2001) para ambos tipos de tenedores todos vieron como posibilidad concretar producir a través de invernaderos y/o experimentar producir a cielo abierto. Por ello el crecimiento de la experiencia de invernáculos se ve reflejada en el proyecto de las culturas organizacionales y en las plantaciones de cerezas que realizaron tenedores como Don Nino Muñoz y que corresponde a inversiones iniciales con capital.

c) *Momento de la “desilusión”*: Ocurre a partir de una serie de experiencias con los primeros ciclos estivales en que el agua estaba en teoría disponible para el conjunto de tenedores. Nuestro estudio de caso de los invernáculos se ubica en este momento. En general luego de toda una serie de experiencias de ejecución de proyectos individuales y los asistidos como los invernáculos emergió el problema de la salinización del suelo, formación de acuíferos superficiales y alcalinización de una

parte importante de las unidades Tipo 2. Desde entonces, la experiencia de producir es sinónimo de frustración personal, de desconfianza y conflicto con el Estado y de mantenimiento de un comportamiento percibido como irracional frente a los técnicos estatales.

En este contexto de temporalidades y situaciones colectivas posibles de identificar se estructuran los comportamientos “chacareros” dando lugar a percepciones enfrentadas entre quienes viven en chacras y practican algún tipo actividad pecuaria o del agro. Perspectivas que también comienzan a generar una suerte de diferenciación mínima entre los establecidos y los que viven en la ciudad y vienen a trabajar a la “chacra”. Por ello no es raro que quienes realizan algún tipo de trabajo en la unidad de tenencia se refieran a los otros donde no hay actividad con referencias como esta: “*algunos no tienen nada por que son vagos*”. En esta percepción se incluyen a los tenedores sin actividad que alguna vez iniciaron pero luego abandonaron. Entre los tenedores no productivos se pueden distinguir entre quienes la han adquirido con fines de “*inversión a futuro*” para lotear y a quienes la elasticidad de su salario los llevó a abandonarlas. Entre los establecidos, su sentido epopéyico que definen el éxito de su subsistencia lo justifican diciendo “*hay que vivir aquí*” y justifican su actual estado de la “chacra” a partir de la escasez o falta de agua y de deficiente acompañamiento estatal.



Unidad de tenencia sin ocupación / Estructuras del Proyecto de Autoconsumo

### 3.3. Acerca de la obtención de ganancia / formas de intercambio

Entre el momento de la experiencia con la red de agua y el momento de la “desilusión”, se establecen dos comportamientos como conductas observables entre los tenedores sin inversión inicial y con inversión inicial. En principio, es a través de los comportamientos seguidos con la producción obtenida en los proyectos de invernáculos tipo familiar a partir del cual podemos conocer la percepción de los tenedores sin inversión inicial mínima acerca de la ganancia y predisposición a la comercialización para el momento en que se dieron las condiciones mediante el proyecto de invernáculos. Por entonces, el 71 % de los entrevistados aseguraron que la producción era utilizada con exclusividad para el consumo familiar; mientras que el 15,6 % expresó que utilizó la producción para consumo familiar y ventas urbanas; por su parte un 12,5 % sostuvo una postura que señalaba que obtenía su producción para consumo familiar e intercambio con amigos. Al ser interrogados acerca de la posibilidad de futuras ventas por nuevos ciclos productivos, un 89,7 % nos indicaba que si pudieran vender venderían; mientras que un 10,3 % nos señaló que no tenía interés de vender y que sólo venderían si tuvieran necesidad. Entre los que nos manifestaban predisposición a la venta, señalaban cuatro motivos básicas para tener que hacerlo: a) Como ayuda económica familiar; b) Como una salida laboral; c) Para ganarse unos pesos; y d) Para reinvertir en la chacra. De este tipo de percepción también hemos podido encontrar motivos acerca de cual ha sido la estrategia de comercialización seguida. Aquí quienes lograron establecer ventas a pequeña escala lo hicieron mediante tres mecanismos: a) “Puerta a puerta”, b) A comercios minoristas de la ciudad; y la principal, c) Mediante el sistema de ferias que organizó la unión vecinal y que no fueron mas de cuatro durante nuestro trabajo de campo.

El segundo tipo de conducta, resulta de la observación de los tenedores sin inversión mínima que han invertido, producen, pero no logran plena producción y aquellos pertenecientes al mismo tipo que han volcado toda su fuerza de trabajo a la producción de granja y subsisten plenamente combinando jubilaciones y trabajo de granja. En ambos casos existe una tendencia a desarrollar modos de comercialización que adquieren dos formas singulares: por un lado está la lógica que seguía “Don Fer” y “Don Mendoza” que mantienen un denominador común, ellos invierten sobre todo cuando llega el período estival estableciendo una clientela para el período diciembre – febrero, en un caso producto de los invernáculos comerciales, y en el otro cerdos para la época de navidad, así obtienen ganancias que superan toda expectativa en la restante etapa del año. Por otro lado esta el caso de los tenedores sin inversión pero de subsistencia plena, el año 2000 previo al ingreso del momento de la “disolución” nos decía Don Peralta que a través de su experiencia de vivir en “chacras” por diferentes ciclos estivales había llegado a la conclusión que sólo podría “subsistir”...“yo tengo los huevos \$2.50 y los venden en la Anónima (comercio local) a \$1.20 que hago? “No planto por que no tengo agua suficiente... y si pudiera no tendría a quien venderle”. En este razonamiento si bien esta presente la idea de

comercialización al mercado local, también está presente la desilusión y los factores que según él explican la decepción. El año 2004 mantenía su perspectiva y su estrategia individual de comercialización habiendo establecido una red de clientes que preferían sus precios y su calidad denominados como “*mi clientela*”. A la perspectiva declarada de subsistencia, ganancia, inversión y reinversión, se le debe anexar la perspectiva de quienes como Don Rivas (Tenedor sin inversión pero de subsistencia plena) mantiene un importante establecimiento de 140 chivas y cerdos en el que trabaja sólo junto a su esposa jubilada. Recuerdo con nitidez, como en una larga entrevista en la que nos describió su rutina de recolectar alimentos para cerdos en las fruterías de la ciudad, hace pastar las chivas caminando por horas, y al alimentarlas hablaba de su red de clientes estables, precios, etc. Le preguntamos si no le interesaría mejorar su condición de productor de granja mediante un sistema de comercialización regularizando su condición en la DGI, Bromatología, o recibiendo algún tipo de apoyo estatal; pero Don Rivas luego de decir que nos entendía perfectamente nos dijo que él era feliz con lo que hacía “*por que me complicaría la vida*”. Este tipo de perspectivas sostenidas por un grupo de residentes que disponen de vivienda y desarrollan sus variadas estrategias frente a la unidad de tenencia revelan que la subsistencia plena en chacras (producen para comer y comercializar a pequeña escala) se corresponde con una racionalidad estrictamente individual donde inserción al mercado, al financiamiento por crédito no existe como aspiración.

Durante nuestro trabajo de campo tuvimos también la oportunidad de dialogar con comerciantes locales dedicados al rubro de frutas y verduras para conocer que pensaban de los productos de la zona de “chacras” de Caleta Olivia. Después de varias experiencias y de contrastar con nuestras preguntas acerca de frescura y calidad por los precios, nos señalaron que no comprarían si el precio no era adecuado y además nadie podía garantizarle continuidad durante el año. Como aspecto negativo remarcaban que los “chacareros” no pagaban impuestos y vendían más caro que el mercado externo, al menos esta era la declaración entre los principales comerciantes de productos de frutas y verduras de la zona urbana, perspectiva que es oficial en la principal cadena de supermercados patagónicos “La Anónima”, para la cual los requisitos bromatológicos son insustituibles. No obstante, la perspectiva en mercados de los barrios donde se comercializa carne, es posible advertir el clásico juego de “*siete faenados clandestinos y uno pasa por el matadero local*”.

### **3.4. Las técnicas locales: Producción bajo cubierta y sistema de riego**

Ya habíamos anticipado que el conjunto de unidades de tenencia, independientemente de los intentos de granjas, hortícolas o frutícolas,

exigían como primera medida controlar el proceso erosivo a través de múltiples técnicas de construcción de cercados. Estas, junto con cumplir la función divisoria de las unidades de tenencia representan a nuestro juicio un primer modo de innovación local para el control de la erosión y que permite hablar en definitiva de una subsistencia complementaria y plena para los tenedores que efectivamente realizan actividades de características agropecuarias.

El proyecto de Invernaderos representa un ejemplo donde podemos encontrar una relación entre la técnica y la naturaleza. Saber técnico y experiencia “chacarera” reflejan una experiencia en la que el uso repetitivo de elementos materiales e intervención humana son puestas en práctica para ser observadas como una conducta colectiva. La originalidad del “proyecto” contempló el uso de varillas de bombeo de rezago de la industria petrolera, así este elemento material se presentó como una primera innovación a partir de elementos de tecnología de desecho petrolero. Adecuación que permitió el reemplazo de materiales comerciales que funcionaron y funcionan en forma exitosa como estructura para el tamaño de invernáculos de autoconsumo. La existencia de redes de pesca en desuso fueron utilizadas por dentro y/o por fuera de la estructura como forma práctica de presión sobre el plástico para evitar su ruptura temprana frente al imponente viento. Este instrumento genera percepciones diferenciadas, pues mientras que entre los tenedores justifican que debe ir por dentro, otras visiones técnicas opinan que no debe ir por dentro sino que por fuera para que no quite luz interior. Hemos podido observar invernaderos con redes por dentro y por fuera y también invernaderos que el viento destruyó por completo y que nunca más fueron levantados, quedando en evidencia que la relación viento, sistema de adecuación del polietileno no ha sido siempre la adecuada.



Las técnicas de riego a partir del suministro de agua adquieren usos mediante el riego por mangueras, por goteo o por aspersión. En el “proyecto” de invernáculos de autoconsumo la técnica de riego dominante ha sido realizada a “chorro abierto”, en muy pocos casos se ha utilizado el goteo, y no ha existido experiencia por aspersión. El riego por goteo y sistema de aspersión es observable entre los escasos invernáculos de tipo comercial que existen en el ámbito “chacarero”. Desde la perspectiva de los tenedores de invernáculos pequeños o grandes, el tipo de riego no admite una explicación racional según es considerada por los técnicos; se reconoce que el subsidio que llegará hasta el año 2007 es un deber por parte del Estado que ha hecho mal una obra. Ellos sostienen que a partir del rompimiento de la etapa de la expectativa siguió habiendo faltante de agua y faltó y falta presión para la implementación efectiva de cualquier técnica por goteo, por ello, cuando llega el agua se riega a “chorro abierto”. Es, en esta actitud que la perspectiva técnica entra en coalición con la cultura “chacarera” pues ve en las técnicas de riego la irracionalidad del uso del agua y consideran a este factor uno de los principales problemas que incide sobre la producción hoy en el problema ecológico.

## Capítulo VII

### El Agua como hecho total

Juan Carlos Pérez (1968) ha sostenido que a la hora de estudiar cambios técnicos en el uso y aprovechamiento del agua para sistemas de riego agrícola es indispensable distinguir -sociológicamente- entre “instituciones”, “organización social” y “papeles”. Entendiendo por **instituciones** de riego a los comportamientos y las expectativas de papeles ideales (lo que la gente cree que debe ocurrir) y para la variedad de reglas que ayudan a modelar el comportamiento social: normas, maneras tradicionales, costumbres convenciones, etiquetas y leyes. **Por organización social** entiende los modelos reales de interacción social (lo que realmente ocurre) y que representan los grupos menos formales, funcionales. Instituciones y organización social se fusionan mediante **papeles**, el cual se compone en expectativa de papel (dimensión institucional) y desempeño de papel (dimensión de organización social) (Pág.

72 a 74). Anclado en estas variables de análisis nos interesa presentar el proyecto estructural del agua como un elemento cultural en torno al cual es posible comprender la urdimbre de significaciones construidas socialmente (Clifford Geertz, 1995:20). Significaciones que se expresan en instituciones y comportamientos sociales que explican cómo los “chacareros” y los técnicos de las culturas organizacionales desarrolladoras construyen sus propias constricciones socioculturales y naturales.

## 1. **“La Ilusión de la producción” a partir de conseguir el agua**

“La Ilusión”, “La esperanza”, “Hebrón”, “Ave Fénix”, son algunos de los nombres de las “chacras” que tal vez inspiraron su nombre en la expectativa de lograr producir agropecuariamente. En efecto, muchos “chacareros” sostenían que cuando el agua llegara “oficialmente” ocurriría otra historia productiva. En nuestro ámbito de estudio el agua ha representado un factor del entorno (en la perspectiva de los actores técnicos y “chacareros”) que limitaba el éxito del desarrollo agropecuario. En este factor institucional descanso la dinámica de interacción que ahora proponemos comprender poniendo el énfasis en la historicidad de la fusión de papeles. En nuestro proceso inicial de relaciones de campo entre 1999 - 2000 registramos una serie de estrategias individuales de los tenedores orientadas a obtener agua para generar condiciones mínimas para practicar actividades de granja u horticultura. Basadas en las expectativas de la llegada oficial del agua, los adjudicatarios y ocupantes utilizaron distintos mecanismos de importación del agua, algunos de los cuales persisten hasta hoy. Una primera estrategia, consistía en comprar el líquido vital a los camiones “aguateros”, los cuales transportaban por más de seis kilómetros el agua desde el cargador de Caleta Olivia habilitado para tal propósito. Estas cantidades se depositaban en múltiples diseños ad hoc de tanques cisternas, domiciliarios y/o australianos diseñados a la vieja usanza del campo patagónico. Una segunda estrategia consistía en la perforación a “pico y pala” de pozos de captación con distintos resultados individuales. Esta diferencia de resultados llevó en ciertos casos a generar percepciones dicotómicas entre tenedores que tuvieron éxito y los que no lo lograron o no lo intentaron. Los primeros que obtuvieron agua de pozo estable comenzaron a sostener que su éxito se debía al trabajo con “pico y pala” explicación que obviamente no consideraba los factores del relieve, niveles de profundidad de la napa freática, etc. Paralelamente desde la avenida principal se comenzó a usar en forma clandestina la red perteneciente a Servicios Públicos S.E. desde la que se irradió hacia el interior de la zona baja y media.





**Sistema australiano de almacenamiento / Sistema combinado de almacenamiento para unidad de superficie y vivienda**



**Sistema de almacenamiento con tanques de industria petrolera reutilizado en la unidad de tenencia**

Durante el momento de la “ilusión” de la llegada oficial del agua los usos fueron determinando una técnica de riego por surco y a “chorro abierto”. Técnica de riego que era en la perspectiva “chacarera” vital para que “vivan” el conjunto de plantines de álamos, tamariscos que formarían las cortinas de viento a la vez que los cercos perimetrales por su conocida adaptación exitosa al suelo patagónico. Es decir, el principal uso del recurso era y es utilizado para cercar el perímetro, proteger del viento, y cumplimentar un aspecto de los proyectos productivos comprometidos frente al Estado: forestar. Estos árboles de rápido crecimiento, a la vez que eran reforzados por todo tipo de material de desecho petrolero, debían ser regados a la mañana y la tarde para evitar que el viento los volara junto a sus tutores. La experimentación o intercambio de información con gente del campo -como algunos “chacareros” suelen decir-, fue señalándoles las especies que tenían menos riesgo de secarse por la escasa agua que

disponían. Muchos son los relatos muestran la decepción de los tenedores cuando por no haber dispuesto de agua o ausencia de ellos mismos - uno o dos días sin regar- se encontraban con sus plantines secos o quebrados por la fuerza del viento, viéndose obligados a empezar reiteradamente hasta que aprendieron como administrar sus tiempos con la disposición posible del agua en función del viento y el suelo posible de regar.

## 2. Los rasgos de la producción de la subcultura del subsidio

Pero todo proceso de acondicionamiento de la tierra agropecuaria orientado a producir requiere una mínima organización social más formalizada que debería crecer en tanto institución del agua. En el caso de los “chacareros” la formalización vendría a través de la organización de la demanda vía la participación en la Unión Vecinal. Este fue el ámbito privilegiado a través del cual se redimió frente al Estado Municipal y Provincial el proyecto de obtención y distribución del agua para la zona de “chacras”. Cuando el agua se instala como demanda colectiva de los tenedores de tierra estos no superaban las noventa adjudicaciones. En Noviembre del 2000 en una de las primeras actas de la recientemente elegida Comisión Directiva de la Unión Vecinal de “Zona de Chacras” se hace constar que el Municipio esta comprando “... mangueras en Buenos Aires, el tirado se hará en 30 ó 45 días, se llega a la conclusión que esta se hará en Diciembre”<sup>44</sup>. El compromiso del subsidio no se logra cumplir durante el periodo estival 2000 – 2001, por ello ya entrado enero del 2001 en una segunda reunión se le encargo a su Secretario vecinal en Producción y Desarrollo (Don Nino) que “se encargara del proyecto del vivero y anteproyecto del agua”<sup>45</sup>. Este tenedor perteneciente al grupo que invirtió capital propio, rápidamente se puso a trabajar y a los pocos días hizo visar con los vecinalistas la nota elevada al intendente sobre el agua. Acción que se reiteró al ser invitados a la vecinal para hablar sobre posibilidades productivas con el equipo de gobierno de la Secretaría de Producción y Desarrollo Municipal<sup>46</sup>. La presencia técnica y política no se hace esperar, un mes después, una Diputada Provincial, la recientemente creada Secretaría de Producción y Desarrollo Municipal, Planeamiento Municipal, Consejo Agrario Provincial, Servicios Públicos y Distrigas, se juntaron con más de treinta “chacareros” con una agenda que incluía posibilidades de invernáculos y detalles técnicos de la obra del agua que se mantenía como expectativa. El encargado técnico de Servicios Públicos explicaba las características técnicas de la obra y el diseño del sistema de distribución de agua. Sudaire –Interventor de Servicios Públicos en Caleta Olivia- se convirtió desde entonces en el principal referente del agua para los “chacareros”. Este aseguró que entre el quince y el treinta de marzo del 2001 se terminaría la obra para el tendido de red y entronque con el sistema de acueducto de Cañadón Quintar distante a treinta y cinco kilómetros de

<sup>44</sup> Unión Vecinal Zona de Chacras de Caleta Olivia, Libro de Actas, Folio 10- 11/11/2000

<sup>45</sup> Unión Vecinal Zona de Chacras de Caleta Olivia, Libro de Actas, Folio 19- 9/1/2001

<sup>46</sup> Unión Vecinal Zona de Chacras de Caleta Olivia, Libro de Actas, Folio 22- 23/01/2001

Caleta Olivia. Advirtió además que posiblemente se instalarían medidores “lo cual no significaría que se cobrará el consumo”<sup>47</sup>. Marzo transcurrió y la obra no estuvo concluida, una nueva reunión en abril entre “chacareros”, Sudaire y Obras Públicas municipales clarificó las responsabilidades de cada ente estatal para informar además que la salida del agua sería de cañería de ½ y durante las veinticuatro horas<sup>48</sup>. En ese mismo encuentro, Nino Muñoz renuncia a la Comisión Directiva como Secretario de Producción y Desarrollo de la Unión Vecinal. Allí se inicia un conflicto al interior de la vecinal, y esta a su vez con Servicios Públicos, no quedando excluido del conflicto el ejecutivo municipal por el tema del agua. En Mayo de ese mismo año, el presupuesto municipal informa a través de sus representantes que habría un cambio de cañería de ½ por de ¾ pulgadas, pero al parecer no se ejecuto porque veintidós días después - el 29 de Mayo del 2001- el agua estaba habilitada. En Junio del 2001 se informó oficialmente - mediante la Unión vecinal- que la salida sería de ½ pulgadas y que estaban todos en condiciones de conectarse, con una disposición entre veintidós a veinticuatro mil litros de agua diaria, se cerraba de esta manera un viejo reclamo con una cañería de ½ pulgadas y una nueva historia comenzaría a inscribirse.

### 3. Subsidiar el agua y las mangueras de goteo

*“...Nosotros separamos la historia en dos, un antes y un después. Antes de que haya agua en casi el 99% de zona de chacras y hoy que hay agua en casi todo el sector...con una cantidad bastante importante que no haya carencia para poder regar el cultivo... esto ha servido para que la gente tenga un incentivo con la visión óptica de ver que fulano tiene lechuga...efecto multiplicador...”.*

Este fue el comentario escrito en nuestro registro de campo que provenía del flamante Secretario de Producción en nuestro primer encuentro del año 2001. Pero ahora se instalaba una nueva demanda al Estado Municipal: para producir con invernáculos se necesitaban mangueras para aplicar la tecnología de riego por goteo, las mangueras que “nos prometió el intendente” versa en las actas de la vecinal. El ciclo de reuniones continuaron y los temas de agenda giraron en torno a la expectativa de las mangueras para el proyecto de invernáculos familiares, la necesidad de regularización de terrenos y diseño de ideas para beneficios colectivos. El año 2001 culminó con la implementación del proyecto de invernáculo para autoconsumo familiar, durante el periodo estival 2001-2002 se realizó la primera Feria Chacarera en medio de una creciente tensión entre la Unión Vecinal y el Estado Municipal por el liderazgo de la idea de los invernáculos familiares. En febrero del año 2002, el Presidente de la Vecinal, se presentaba ante los “chacareros” orgulloso de su gestión ante el Gobernador

---

<sup>47</sup> Unión Vecinal Zona de Chacras de Caleta Olivia, Libro de Actas ,Folio 27- 23/02/2001

<sup>48</sup> Unión Vecinal Zona de Chacras de Caleta Olivia, Libro de Actas ,Folio 24- 28/04/2001

Néstor Kirchner, ya que él mismo había autorizado por dos años no pagar el agua, tiempo estimado para organizar la producción<sup>49</sup>.

#### 4. **El fin de la ilusión y " las verdades" vividas con el proyecto del agua**

El primer ciclo estival (2001-2002) con red de agua transcurrió entre la experiencia de los invernáculos y el establecimiento de nuevas demandas de subsidios. En efecto, este período había coincidido con la puesta en escena de la red de agua en junio del 2001 y con los inicios del Proyecto de invernaderos a partir de octubre del 2001, por lo cual los efectos de los mecanismos de riego y el sistema de distribución, tanto como las modalidades de optimización por parte de los "chacareros" no se hicieron sentir inmediatamente. Pero en enero del 2003, el agua para los "chacareros" vuelve a instalarse como problema público, lejos de la Unión Vecinal, de los diálogos con los técnicos y políticos de la Municipalidad ahora "Chacareros" individuales culpan directamente a Servicios Públicos y amenazan con "*pedir firmas*" para reclamar por la carencia del servicio. Es el momento de una improvisada marcha de un grupo de "chacareros" hasta las puertas de Sudaire en Servicios Públicos. Productores con inversión inicial mínima y adicional como Don Nino Muñoz, se apersonan en los medios escritos y radiales para mostrar a la comunidad las pérdidas e iniciar acciones legales en contra de las autoridades del agua. Otro vecino -integrante de la comisión Vecinal- sostenía resignadamente que lo que no se había cambiado en un mes, antes de que se instale definitivamente la "*...red no se cambiaría más... el caño madre es más grande que el que pasa por la zona*"; advierte también que las veinticuatro horas de agua es por sector y no para la totalidad del área. Ahora nuevos problemas sobre el diseño del proyecto de distribución quedan planteados: no había presión suficiente; no llegaba el agua a todas las zonas (fundamentalmente en la ladera alta); y además nadie había advertido que las llaves madres se abrían por veinticuatro horas por sub zonas, con lo cual muchos tenedores tenían que aprender como regar cada dos días, por poco tiempo y sin presión suficiente.

---

<sup>49</sup>Unión Vecinal Zona de Chacras de Caleta Olivia, Libro de Actas, Folio 66- 9/02/2002



Secretaría de Planificación  
Departamento Topografía

Zona de Chacras

relevamiento: Agua

relevamiento: 03/11/04  
Urrutia-Diaz-Benitez

dibujo: noviembre/2004  
L. Benitez

## 5. “Hay que enfrentar a Kirchner”

Don Echeverría es el principal productor y comercializador de frutas y hortalizas de Caleta Olivia poseedor de cuatro invernáculos comerciales, es un ex diputado provincial con invernaderos ubicados en el límite con la zona de “chacras” y por lo tanto no ha sido incorporado como tenedor “chacarero”, pues jurisdiccionalmente se ha establecido fuera de la frontera agraria municipal. Por su ubicación y diseño de su unidad económica consume 63 mts<sup>3</sup> diarios y es el “que mejor está servido” explicaban los técnicos de Servicios Públicos, dado que casualmente no está vinculado a la red de Cañadón Quintar, sino al interconectado del Lago Muster que se transporta directamente a la Ciudad de Caleta Olivia. Dada su experiencia en invernáculos, sus asesoramientos son periódicamente requeridos y muy bien valorados por los “chacareros”. Nos sorprendió que en pleno contexto de conflicto apareciera en las reuniones de las vecinales para ofrecerse como vocero del reclamo, ante la ausencia del presidente de la vecinal en franca connivencia con Sudaire de Servicios Públicos. Don Echeverría sostuvo en una de las tres reuniones de esa semana “...*me voy a poner al frente hasta que haya solución definitiva para el problema del agua...*” disparando reiteradamente calificativos sobre el Gobernador Néstor Kirchner y el administrador local de Servicios públicos. El drama se mediatiza y una autoconvocatoria en la vecinal juntó a unos cincuenta “chacareros” viéndose obligado “Don Fer” a poner la cara bajo la mirada ansiosa de “Don Nino”, Don Echeverría y tantos otros que esperaban respuestas. “Don Fer” comienza desde la formalidad de la reunión trasladando la respuesta técnica obtenida de Servicios públicos sobre uno de los tantos problemas: “...*se instalará un tanque cisterna alternativo a la red principal...*”, pero -advierde- que ese tanque de almacenamiento exige que los “chacareros” gestionen seiscientos metros de manguera y que paguen las horas de grúa para su traslado. Informa además, que Servicios Públicos propone la figura de Comisarios del Agua para que se regulen las entradas por sub zonas. El justificativo que Servicios Públicos esgrime es que no poseen nafta para venir todos los días para abrir y cerrar las llaves maestras. Agrega más adelante que desde la Municipalidad, el Secretario de Producción y Desarrollo les informó que se harían pruebas de presión del nuevo tanque antes de que entre en funcionamiento.

Por primera vez había visto en la Unión Vecinal a los principales Productores plenos y con experiencia, más los que habían participado en la experiencia de invernáculos familiares debatiendo sobre el agua desde múltiples posicionamientos. Unos advertían que era responsabilidad de Servicios Públicos controlar, otros que era la Unión vecinal la encargada de realizar los trámites; otro más mesurado decía que el agua: “...*es un fierro caliente ...hay agua pero es más la salida que la entrada. El agua llega de Cañadón Quintar, pero también va para el pueblo. El agua que viene del Chubut nos cierra y abre la válvula... de 22 millones de mt<sup>3</sup> que deberían*

*de pasar solo entran 13 millones de litros para el pueblo* (refiriéndose al acueducto Lago Muster- Comodoro Rivadavia); otros comenzaron hacer un mea culpa del derroche por ineficientes sistemas de riego individual, mientras “Don Fer” convertido en un verdadero técnico en aguas les explicaba en un plano adosado a la pared el sistema de entrada del Agua a la “Zona de Chacras”. Luego de un interminable debate de acusaciones, Jorge un tenedor con inversión mínima y adicional advierte antes de retirarse enojado que cada uno tiene el derecho de demandar, pero que también hay que aprovechar el tanque que se va a poner, pero insistiendo en que no va a pagar las mangueras. Se retira en franca discrepancia con Echeverría por considerar que este estaba haciendo del reclamo un planteo político, en el que él no entraría. Echeverría en concordancia con la línea dura que había mantenido durante la semana en los medios escritos y radiales, sostenía no aceptar la figura de Comisarios del Agua y apostaba a ir directamente “*al hueso*”, “*poner el puñal en el cuello*”, esto significaba correr al representante de Servicios públicos: Sudaire. Argumentaba que el agua se estaba pagando a la vez que reclama “*solidaridad*” entre los “Chacareros”. Finalmente luego de que “Don Fer” se comprometiera a una próxima reunión con los representantes de Servicios Públicos se votaron las mociones de no aceptar los Comisarios del Agua, y si aceptar el tanque sustituto, ya que “*todo lo que sume sirve*” dijo un chacarero antes de retirarse y argumentando que se perdía mucho tiempo en esas reuniones. Tres días después, se esperaban nuevas deliberaciones, mientras tanto Sudaire se veía obligado a responder por los medios el posicionamiento oficial, informaba así a la comunidad que los diámetros de cañería que entraban por Cañadón Quintar era de  $\frac{1}{2}$  pulgada, mientras que los que entraban desde la captación del sistema del Lago Muster Comodoro Rivadavia eran de  $\frac{3}{4}$  pulgadas. A las tres de la tarde del día pactado pocos vecinos se hicieron presentes en la vecinal, lo único que se hizo fue un petitorio liderado por Echeverría quien en su tesitura sostenía “*cortito y al mentón*”, a la vez que avanzaba fuertemente en la idea de ocupar la sexta banca del Concejo Deliberante local para ocuparse personalmente del problema.



Invernaderos comerciales de Echevarría

## 6. Las teorías de los efectos ecológicos del agua

El periodo estival 2002 – 2003 transcurrió para la Unión Vecinal orientada a realizar Compras Comunitarias para granjeros, en un contexto donde las elecciones locales, provinciales y nacionales se acercaban para redimir principalmente Intendente, Concejales y Diputados Provinciales. Previo a la llegada del nuevo período estival la zona de chacras vuelve a ocupar el centro de la escena pública por el problema del Agua. Pero, a diferencia de la coyuntura estival que desde entonces cíclicamente se reiteraría<sup>50</sup>, ahora el problema no era la falta de agua, sino la sobreabundancia que inundaba indiscriminadamente una serie de “chacras” ubicadas en una importante superficie de la zona baja del área. El problema rápidamente se transformó en conflicto mediatizado, en el que se vieron involucrados actores locales vinculados al proyecto del agua: “chacareros”, políticos locales y técnicos. La tensión central -luego de dos meses de debate mediático- se centró en dos teorías bien contrapuestas entre sí. La primera, era referenciada desde la perspectiva de principal familia “chacarera” que llevó adelante una denuncia legal, mediática y política de “desastre ecológico”. El escurrimiento se debía a la filtración de agua vías las napas freáticas producto de la inyección de agua para recuperación de petrolero en el área adyacente a las “chacras”. Con indignación en una carta al lector la Sra. Rosa Moreno enfrentando a los técnicos de medioambiente local y provincial argumentaba:

---

<sup>50</sup> El 16 de Diciembre del 2004 en el Diario La Prensa de Santa Cruz se puede Leer “Productores de la Zona de Chacras están preocupados por falta de agua” (p:9).



*“...Que coincidencia ¿Por qué será? Que casi todos los que tienen puestos políticos “entienden” que el fenómeno acaecido en nuestra Zona de Chacras se debe a un “excesivo riego” de los mismos chacareros (pobres chacareros) no pegamos una. Primero era que no había agua entonces no podían regar; ahora tenemos agua y tampoco vamos a poder regar porque ocasionamos inundaciones. Esto se parece mucho a una verdadera paradoja o tomada de pelo”<sup>51</sup>.*

La paradoja era una realidad, empresas del medio ambiente local comenzaron a drenar el agua, servicios públicos municipales aportó los materiales, los diputados provinciales pidieron en Agosto del 2003 por resolución que se determinaran las “causales y responsables”, viéndose finalmente Medio Ambiente de la Provincia obligado a encargarse de un estudio hidrológico ambiental de la zona. Este estudio -que consta de más de setenta páginas de descripción y explicaciones técnicas- fue finalmente presentado en la propia unión vecinal por los técnicos de HIDROAR S.A. quienes en febrero del 2004 expusieron ante los chacareros sus conclusiones. En el resumen ejecutivo del estudio se puede leer:

*“... Con referencia al origen de las aguas salinas, puede descartarse la influencia de las vinculadas con la actividad petrolífera, ya que el análisis del agua de inyección/producción muestra una relación  $Mg /Ca = 0,04$  contra mayores a 0,7 y predominantemente superiores a la unidad. También la relación  $S04=C1-$  es muy dispar con el resto, tomando valores 0,01 mientras que la demás superan 0,5 hasta 4,71. Otro indicador es la ausencia de HC's en todos los análisis, a excepción del agua de inyección”. Los responsables en esta perspectiva eran “...El rol de la laguna en el circuito hidrogeológico es responsable del ascenso a la superficie freática y su afloramiento...el caudal de agua importada que ingresa al sistema procedente de las zonas de captación alcanza 1,67 hm<sup>3</sup>/año, equivalente a una lámina hipotética de 440 mm/año que prácticamente compensa el déficit hídrico y ocasiona gran parte de los problemas detectados”. Y finalmente concluye: “...Además de la poca racional y no planificada distribución del agua importada para riego, influyen negativamente en el balance local las importantes pérdidas localizadas en las conducciones debido a la obsolescencia de las instalaciones”<sup>52</sup>.*

Frente a este diagnóstico terminante, los propietarios de la Chacra “Antukiyen” continuaron su “peregrinar” por el terreno político y legal poniendo el énfasis en los costos de “**los daños y perjuicios por los daños ocasionados con motivo de los afloramientos de aguas detractivas**” y apoyándose en la propia Resolución de la Cámara de Diputados de la Provincia que establecía “reconocer daños ocasionados”<sup>53</sup>. En una carta enviada a los recientemente elegidos Concejales, la titular de la Chacra Antukiyen” solicita la Sexta Banca para actuar como ciudadana. Allí resume

---

<sup>51</sup> Diario la Prensa de Santa Cruz. Miércoles 4 de junio de 2003 (p:9).

<sup>52</sup> AA.VV. (Febrero 2003) “Estudio hidrogeológico ambiental en la zona de chacras ciudad de Caleta Olivia- Provincia de Santa Cruz”. Secretaría de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Cruz (Pág: 2).

<sup>53</sup> Nota obrante Diputación por Municipio de Caleta Olivia, Junio 2003.

la historia del proceso que le lleva a solicitar una indemnización estatal. En el punto referido a Medio Ambiente de la Provincia argumenta:

*“... Medio ambiente de la Provincia de Santa Cruz: Contrato profesionales especializados en la materia, para determinar “CAUSAS Y RESPONSABLES”, lo que ya concluyó, y fue entregado en un acto público en la UNION VECINAL DE ZONA DE CHACRAS, el día dos de febrero del 2004 y en la que estaban presentes autoridades locales y provinciales, como así también chacareros, se nos dio las explicaciones que nadie entendió” <sup>54</sup>.*

Trabajos sin terminar, estudios que prueban lo errado de la hipótesis del petróleo, peregrinar por daños y perjuicios culminan este capítulo de la historia de la desilusión y el conflicto en torno al agua.



**Suelos salinizados y alcalinizados**



**Vivienda con instalaciones tenedores de subsistencia sin inversión**

---

<sup>54</sup> Nota obrante Honorable Concejo Deliberante de Caleta Olivia Provincia de Santa Cruz, 24 de Marzo 2004.

## 7. Incidencia del agua en el modelo adaptativo

Los sistemas de provisión y distribución de agua han sido una constante de reclamo desde la perspectiva de los tenedores de tierra de la “Zona de Chacras”. Demanda que ha tenido su eco en el sector público a través de la clase política local y provincial que ha implementado el proyecto de Red de Agua para Chacras. Estos han destinado acciones políticas y medidas presupuestarias y técnicas para permitir primero el acceso al recurso, y segundo, para mejorar las condiciones de su aprovechamiento. Pero esta demanda del líquido vital ha tenido también su correspondencia en las respuestas “chacareras”, puesto que tanto el conocimiento de los sistemas externos de transporte a la zona de chacras y la optimización del recurso ha significado toda una experiencia de aprendizaje para técnicos y “chacareros”. Realizadas las inversiones provinciales y habiendo logrado la obtención del servicio, la demanda se canalizó hacia la búsqueda del subsidio del pago de servicio del agua, subsidio que estará vigente hasta el año 2007. Paralelamente, nuevos problemas vinculados al recurso comenzaban a instalarse a partir de las experiencias de recibir un suministro vivido en la perspectiva “chacarera” como deficitario. Ahora los tenedores comenzaron a experimentar que el bombeo hacia Chacras no era el suficiente y que había zonas a las que directamente nunca llegaría agua. Entonces, comienzan a visualizarse formas de captación alternativa producto del proyecto en ejecución de acueducto del Lago Muster – Comodoro Rivadavia que se esperaba concretar a partir del año 2002- 2003. En la práctica, el único con conexión a esta red de transporte sigue siendo Don Echeverría, quien junto con ser el único productor pleno comercializador de verduras frescas, recibe directamente desde el Acueducto Lago Muster una cantidad estimada en 63mts<sup>3</sup> por día y en la perspectiva de Servicios Públicos sería quien “...esta mejor servido...”

Las teorías de sentido común (Chacra “Antukiyen”) que explicaban el afloramiento de acuíferos, salinización alcalinización de la superficie de los suelos “chacareros” cayeron en descrédito con la intervención de HIDROAR. Las explicaciones técnicas ponen en la mira a los propios “chacareros” como uno de los factores explicativos del desabastecimiento y los afloramientos por excesivo derroche por técnicas manuales que provocan estrés hídrico en los vegetales y acuíferos en el área. En efecto, el comportamiento que ha llevado a justificar desde una perspectiva emic la técnica de irrigación por surco y mediante mangueras a “chorro abierto” ya había sido detectado por los técnicos de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral y el INTA en los años ’90. Estos obtuvieron una muestra del 63% del total de noventa y siete adjudicaciones registrada en ese entonces y mostraban que del 100%, solo el 69% disponía de agua a través de distintos métodos de captación, mientras que un 31% no disponía de la misma. Las formas de obtención mostraron que el 57 % accedía mediante red pública y que se refería al parecer a la conexión clandestina existente en la zona baja, un 10% lo hacía mediante pozos de captación de la napa

freática y un 2 % recurría a distintos métodos de traslado que incluía tambores y compra a camiones cisternas. En las conclusiones los técnicos destacaban “...los caudales que recibe la zona generalmente son extremadamente escasos, muchas veces no alcanzan a cubrir sus necesidades básicas hogareñas”<sup>55</sup>. Este mismo estudio nos brinda una descripción de los sistemas de riego en el que se señala que de sesenta y un establecimientos, el 23 % riegan mecanizadamente (por aspersión, por microaspersión, por goteo y por combinación de goteo y aspersión). De esta observación se deduce que el restante porcentaje corresponde a riego por surco y a “chorro abierto”. En los momentos que el agua dejaba de ser un problema estructural de la totalidad de unidades de tenencia, tuvimos la oportunidad -a propósito del proyecto de invernáculos familiares de autoconsumo en el año 2001- de verificar en la zona cuales eran las principales técnicas de riego que los “chacareros” utilizaron en la experiencia, curiosamente la tendencia seguía siendo la misma, un bajo porcentaje de técnicas de riego por goteo, inexistencia de la aspersión en invernáculos de autoconsumo.

Al finalizar el año 2004, era evidente que el proceso de ocupación de las unidades “chacareras” se había triplicado a partir del momento de habilitación de la red de agua. Ese proceso de ocupación había sido gestado sin que mediara una planificación urbanística, participación “chacarera”, ni conocimiento de los suelos, ni de la calidad del agua local, ni de los diseños necesarios para los sistemas de transporte. Tal como hemos insinuado en el Capítulo II, el fenómeno de los afloramientos de agua por supuesta sobre irrigación ha puesto en evidencia una tensión prematura entre límites productivos actuales y ecosistema. La temporalidad de ocupación de la frontera agraria (1990-2004) esta produciendo en sólo catorce años un signo evidente de colapso ecológico. Siguiendo a Marvin Harris (1995: Ob. Cit.) nos habíamos interrogado si estábamos ante un fenómeno posible de ser interpretado mediante la Ley del mínimo de Liebing. Es decir, que en un corto período de tiempo se hayan agotado el abanico de recursos que garantizarían un proceso de adaptación exitosa por sub aprovechamiento. En nuestro caso, todo indica que la relación entre hombres y naturaleza mediante adecuaciones tecnológicas en los papeles efectivamente desempeñados por las instituciones evidencia haber generado un aprovechamiento de las condiciones mínimas y no las máximas de que brindaba originalmente el ambiente. Todo indica que el primer factor representado por la tierra siguió una racionalidad en su distribución caracterizada por una excesiva proporción por tenedor cuyos perfiles urbanos y sin capitalización difícilmente podrían generar una ocupación de

---

<sup>55</sup> Según el estudio de HIDROAR (2004: pág15) para los ciclos estivales 2001, 2002 Y 2003 el balance hídrico mensual para la zona bajo riego de chacras ha sido estimado en una media mensual de 144.400 mt<sup>3</sup>, es decir, unos 4.658,06 mts<sup>3</sup> diarios en una zona potencial de riego de 380 hectáreas. El balance hídrico resulta de una ecuación que considera: precipitación mensual y evapotranspiración en suelos áridos sin reservas de agua en capas superficiales como para compensar pérdidas máximas. Para la zona se estima un déficit hídrico anual de 499 mm/año. Pero el agua importada que experimenta problemas de sobreirrigación, además de problemas de ingeniería mostrará – que el área bajo riego posee superhabilit de volumen compensando el déficit hídrico natural y generando además problemas de acuíferos, de salinización y alcalinización por la química de los suelos que absorbe las pérdidas y la sobreirrigación.

la unidad económica en términos estrictos chacareros. Estos además de no disponer de capital y de no poder cumplimentar en su mayoría sus planes de inversión inicial que nunca han sido controlados por el Estado, sólo podían garantizar sus condiciones de reproducción mediante la subsistencia.



**Típico aprovechamiento de unidad de tenencia por fragmentos de superficie**



**Casita “Carpa” de la ex YPF que puede officiar de depósito o primera vivienda**

La persistencia de distintos factores del entorno sociocultural, tales como los políticos (Plan de Desarrollo Estratégico) y los técnicos institucionales a través de los proyectos estructurales (Diseño de Red de Agua que no contemplo: mallas de distribución interna, topografía, reservas, caudal y presión) no fueron capaces de generar las respuestas técnicas adecuadas para un aprovechamiento racional como se le demandara con posteridad a los “chacareros” desde el propio poder político municipal hacia el año 2003. Dada esta realidad estructural del sistema en un área estimada en 630 hectáreas que dispone en el presente un estimado de 174 hectáreas potenciales, se puede sostener que de seguir el mismo sistema de distribución o eventualmente ocurrieran inversiones para ampliar la capacidad de sustentación sobre la base de un plan de manejo ambiental,

estaríamos ante una nueva coyuntura agropecuaria<sup>56</sup>. Por otro lado la perspectiva técnica del balance del uso racional del subsistema hídrico importado; en estas perspectivas las voces coinciden en poner en la mira las técnicas “chacareras” de riego y se asume que el sistema hídrico es superavitario en relación a la cantidad de producción que existe y deficitario desde la ingeniería y uso racional de la obra de red<sup>57</sup>. Es decir, se sostiene que existiría más agua de la necesaria para la cantidad de hectáreas efectivamente en producción. Las permanentes pérdidas en distintas zonas, la inexistencia de una red organizada, y el sistema de riego explicarían lo superavitario del sistema y los afloramientos de acuíferos que se salinizan y la alcalinizan por la compasión del suelo (p: 55). No obstante, desde ningún actor local parece registrarse el efecto directo que estos fenómenos producen en los comportamientos de los “chacareros”. Estos al estar presos de estas condiciones de entorno, que ellos mismo han ayudado a construir a través del subsidio de la obra y los materiales para la obra deben desarrollar constreñidamente una conducta caracterizada por la incertidumbre cotidiana de la disposición del recurso para riego o para mantenimiento de las mejoras. Por ello es normal que los “chacareros” continúen cada día, cuando el agua llega regando a “chorro abierto” alternando cuando se puede (o sea cuando hay presión y caudal) con sistema de goteo, allí donde se han subsidiado o hecho el esfuerzo individual de comprar mangueras para goteo. Esta conducta que resulta explicable por la deficiente ingeniería de la obra (cañerías de la red, inexistencia de planimetría, niveles de presión, educación en sistemas de riego, etc.) muestran que difícilmente los efectos de salinización y alcalinización del suelo se detendrán con solo producir parciales obras de drenaje para canalizar el agua sobrante. Más aún si se considera que existe una sobrepoblación que se encuentra además con excesos de superficies que deben regar y que riegan técnicamente ineficiente –según las perspectivas técnicas- ¿Qué es posible de esperar?, simplemente el sub aprovechamiento, el autoconsumo y un potencial desastre ecológico de no mediar un plan real de gestión ambiental para toda la zona. En consecuencia, el estrés hídrico de las plantaciones ya es una realidad vivida por los “chacareros” y la disminución de las cantidades de “verde” como ellos la llaman es un problema que no pueden explicarse a sí mismos. No obstante estas consideraciones, si es cierto que la adaptación puede resultar irracional para los propios actores en términos de Maurice Godellier (1980) lo irracional de los técnicos también puede ser leído como un efecto maximizador de beneficios para los “chacareros” frente a las restricciones reales que han tenido que vivir. Por ello es que minimizar el mecanismo de irrigación como simple hecho de sobreirrigación puede resultar una trampa a la hora de las interpretaciones y hacer perder de vista el proceso en forma integral.

---

<sup>56</sup> Fuente citada HIDROAR (2004:55)

<sup>57</sup> Fuente citada HIDROAR (2004:55)



**Riego a chorro abierto**

**Sistema de riego por goteo**

## Capítulo VIII

### **Las Interfases entre “Chacareros” y técnicos de las culturas organizacionales desarrolladoras.**

Ya hemos mencionado que la construcción de interfases pueden ser aprendidas como la construcción de un campo social en el que el conflicto y la negociación definen distribución de recursos y legitimación de procesos de intervención de las culturas organizacionales que promocionan el desarrollo (Carolina Feito, Ob. Cit.: 2004). Esta producción cultural se expresa en resultados y modelos que pueden ser interpretados a partir de conocer la dinámica que siguen los proyectos estructurales, focalizados y privados en tres interfases construidas por nosotros. Por ello hemos optado por presentar al menos cuatro interfases posibles de describir y que a nuestro juicio ayudan a caracterizar la dimensión empírica del modelo agropecuario local.

1. Interfase de conocimientos existentes sobre el ámbito “chacarero”.
2. Interfase de producción agropecuaria alcanzada.
3. Interfase de coordinación y articulación de acciones entre instituciones.
4. Interfase sociopolítica.

#### **1. Grado de conocimiento técnico aplicado al ámbito “chacarero”:**

##### **1.1. Suelos en relación al agua**



Es un denominador común entre las culturas organizacionales al sostener que la falta de agua representaba el principal factor obstaculizante para la producción “chacarera”. Esto fue claramente advertido en el **Programa de intervención Activación de la Zona de Chacras** de la Universidad el año 2000; seguidamente fue el sistema de riego el que fue presentado como la clave para lograr una adecuada racionalidad del sistema hídrico diseñado por Servicios Públicos y ejecutado por Obras Públicas de la Municipalidad en el año 2001. Desde el Concejo Agrario (2000) se nos informaba que la relación entre frontera agraria y sistema de riego sería definitoria para la producción; Perspectiva semejante se sostenía desde el **Programa de Intervención Activación de la Zona de Chacras** de la Universidad, desde el cual aseveraba que la falta de agua representaba un obstáculo real para la producción comercial.

Sobre la calidad de los suelos el Concejo Agrario conjeturaba sobre la necesidad de innovación tecnológica mediante invernáculos grandes, adecuada tecnología y calidad de semillas que tenga en cuenta la variedad de suelos existentes. La perspectiva de los técnicos del desarrollo de la Municipalidad sostenía que era necesario comenzar experiencias con viveros de autoconsumo familiar para luego “saltar” a un invernadero un poco más grande para empezar a producir para comercializar. En la Perspectiva del **Programa de Intervención Activación de la Zona de Chacras** se reconocían los suelos con poca aptitud agrícola y la variedad de condiciones dentro de la zona en la que observaban distintos grados de variación de salinidad y de arcillas; reconocían también que todavía las plagas no eran percibidas como un problema colectivo de los “chacareros” (hormigas, “tucu tucu”, roedores, liebres)<sup>58</sup>.

## 1.2. Factibilidad de Comercialización en la perspectiva técnica

El Concejo Agrario Provincial nos informaba que para el año 2001 habían ingresado alrededor de trece millones de hortalizas a la Provincia, sostenía también que remplazar el porcentaje de consumo propio para Caleta Olivia, implicaría invertir en invernáculos de 400mt<sup>2</sup> cubiertos. Este es el medio que haría coincidir inversión con rentabilidad, estimando que la inversión mínima para ese entonces era de \$10.000 por invernadero. Citaban a modo de ejemplo el esfuerzo de Don Mendoza quien saca cincuenta kilos de hortalizas frescas producto de su trabajo en un invernáculo de características comerciales. Sin embargo implementar invernaderos de estas características no era posible si existía un mercado local cautivo de hortalizas fundamentalmente provenientes desde afuera de la localidad y con menores costos. La perspectiva de los técnicos de la Municipalidad sostenía que la población local consume entre el 98% y 99% de hortalizas de otros lugares. Según sus registros en agosto del 2001 había

---

<sup>58</sup> Este dato fue evidente en el momento que se habían obtenido los primeros resultados con invernáculos de autoconsumo familiar, cuando “descubrían” las plagas como hormigas y “tucu tucu”.

ingresado a Caleta Olivia 156.240 kilos de verduras y 20.256 pollos “*nosotros estamos avanzando sobre esto para decirles “señores hay un mercado, esto es factible, trabajen sobre eso...”*”. En esta tesitura se sostenía además que el precio se pagaba por frescura y calidad.

En la Perspectiva del **Programa de intervención Activación de la Zona de Chacras** sobre un total de sesenta y un sujetos identificados como productores (año 2000), el 63% no realizaba comercialización; el 37 % restante lo hacía a través de venta a negocios de Caleta Olivia (7%), el 30 % restante por venta directa. El informe explicaba que esta situación obedecía a factores socio-culturales y organizativos como: falta de coordinación entre productores, la negación del sector a asociarse para realizar actividades conjuntas (Ej: compra de insumos y venta de productos), la falta de posicionamiento como zona productiva y las escasas políticas de apoyo para el desarrollo productivo. Factores estos que determinan que esta actividad la realicen sólo un número reducido de productores. No obstante el diagnóstico presentaba que la oportunidad de comercialización era factible puesto que se podría producir en contraestación, llegar a otros mercados a través del puerto, formar un sistema de cooperativas que permita la venta de producción y la compra de insumos, generando una tendencia a que se consuman productos frescos, que había que trabajar para no desperdiciar desechos, con respecto a los productos de otras zonas productivas cercanas a grandes centro de consumo (Ej. Comodoro Rivadavia)<sup>59</sup>.

Entre los obstáculos reconocidos para los problemas de granjas desde el Concejo Agrario Provincial se destacaba la existencia del contrabando de animales y la supuesta connivencia entre funcionarios de bromatología municipal y comerciantes locales que evadían controles e impuestos, hecho que también formaba parte de la creencia de “chacareros” nuevos. En la Perspectiva **del Programa de intervención Activación de la Zona de Chacras** en el ingreso de productos frescos de chacras de Comodoro Rivadavia y Sarmiento; el éxodo poblacional por falta de trabajo; la falta de líneas de financiamiento acorde a las necesidades de los productores, eran los problemas a resolver para generar condiciones de comercialización de productos de chacras.

**Saberes especializados:** ¿Cuáles eran los conocimientos especializados puesto en juego en el terreno?. Por sentido común sabemos que uno de los componentes claves debía consistir en disponer de conocimientos agropecuarios y que ese rol en la Argentina los juegan los Ingenieros Agrónomos. En nuestro ámbito resulta significativo que el único Agrónomo profesional (Delegación del Concejo Agrario) no realizará una participación activa en terreno o entre las culturas organizacionales. Esta

---

<sup>59</sup> Programa de activación productiva para la Zona de Chacra en la localidad de Caleta Olivia, Provincia de Santa Cruz. Informe de la primera etapa “Diagnóstico General de la Zona de Chacras de Caleta Olivia (p: 16) Ing. Analía Arpes ; Lic. Díaz Nora; Lic. Leonardo Clips; Lic. Aranciaga Ignacio. UNPA – INTA. Junio 2000.

condición objetiva de los recursos humanos desaprovechado y que es característica en la zona norte por parte del Concejo Agrario, encuentra su correlato en la Municipalidad de Caleta Olivia. Aquí no se asignaba una función significativa a esta labor profesional y se depositaba indirectamente esta responsabilidad en la Universidad. Desde la Universidad el rol del Agrónomo se circunscribía esta labor a un contrato insignificante que culminó en un fracaso del proyecto de Unidad Demostrativa (Segunda etapa del Programa de Activación Productiva de zona de chacras) y que debió buscar apoyo transitorio en el INTA quien ha pedido de la Universidad realizó una capacitación que a su vez tubo poca recepción entre los “chacareros”. Este panorama a su vez tiene su propio correlato entre los “chacareros”, quienes al disponer ad honorem del Ingeniero Agrónomo que recorría por su voluntad las “chacras” intentado poner en valor su función social le asignaban escasa importancia sus conocimientos técnicos en unos casos, y en otros (Tipo 1), querían “asistencia gratuita” y/o subsidiada desde algún lugar (Tipo 2). Reiteradas veces tuvimos la oportunidad de encontrar frases como esta “... a mi que me van a enseñar...” “... es Tucumano... no conoce nada de la Patagonia...”.

## **2. La interfase de la producción Agropecuaria**

### **2.1. Las intervenciones en la perspectiva “chacarera”:**

Siempre nos resultó extraña la declaración emic entre los distintos tipos de “chacareros” acerca de su valoración de las intervenciones estatales y de los técnicos. Constantemente declaran la “falta de apoyo”<sup>60</sup> de las instituciones estatales, definición que inclusive es extensiva a la perspectiva de la Comisión directiva de la Unión Vecinal. De nuestra reiterada participación en reuniones -sobretudo el año 2000 y 2001- cuando el proyecto estructural del agua se hacía tangible y el proyecto focalizado de los invernáculos se estaba ejecutando, esta era la declaración más común. Cuando los “chacareros” explican el porque de esta concepción, casi siempre nos remiten al hecho que los más beneficiados son los que están vinculados políticamente; cuando le advertimos que sin embargo ellos también son ayudados y subsidiados, nos explican que lo que hacen lo “hacen mal”. Este es el caso de los Zorros, de los invernáculos, de la obra de red de agua, etc. Simplemente en estas declaraciones se omite los mecanismos individuales de obtención de las unidades de tenencia y de los subsidios. En el caso de los invernáculos, había operado el principio de contraprestación de pagar la estructura y el polietileno con parte de la producción. Cuando preguntamos

---

<sup>60</sup> En otras localidades de la zona norte la percepción sobre el apoyo estatal es la misma. En el caso de Pico Truncado y Las Heras, donde los tenedores de tierra agropecuaria esta constituido por un importante número de trabajadores petroleros de las empresas trasnacionales y dónde es común que los tipos de vehículos que disponen sean 4x4, la percepción es la falta de apoyo estatal. Entre los chacareros de Tellier, la falta de apoyo del Estado se refleja en la necesidad de poder disponer de la obra de red de gas y agua, no vinculada a materiales; en Perito Moreno, también prevalece una acusación a la falta de apoyo del Estado, pero en el que las unidades chacareras históricas, no cuentan con más de uno o dos trabajadores; distinta es la percepción en Los Antiguos, donde la autonomía de los chacareros, intenta siempre prescindir del Estado.

sobre este punto de acuerdo nos encontramos con que el escaso porcentaje de tenedores que realizó ventas ocasionales evidenciaron una predisposición mayor a obtener una o más ventas ocasionales y no a cumplimentar con los requisitos del comodato establecido<sup>61</sup>. Es decir, entregar un porcentaje de la producción como medio de pago de los materiales para ser distribuidos en organizaciones de beneficencia de la comunidad. Semejante respuesta ocurre sobre el armado de invernaderos en los que participaron por momentos cuadrillas municipales; aquí afirman que la ayuda principal fue de la familia no del Estado o del acompañamiento de la propia vecinal.

Cuando en el año 2001 tuvimos la oportunidad de evaluar la relación de distancia entre quienes intentaban producir y su percepción sobre el apoyo de culturas organizacionales y técnicos. La evaluación más distante estaba representada en la imagen que tenían de la Universidad y del INTA. En la perspectiva de los tenedores, le seguían en una relación de distancia la Municipalidad y el Concejo Agrario y por último la Unión Vecinal. Esta Organización era definida por sobre las restantes externas al territorio como el ámbito de mayor apoyo; sólo luego era considerada la Municipalidad y el Concejo Agrario. Este último quien se había limitado a distribuir vía la Unión Vecinal semillas. Una situación semejante se revela al preguntarle a “chacareros” que no producen horticultura a cielo abierto, ni bajo invernáculos. Perspectiva semejante se ha logrado institucionalizar en la Unión Vecinal, cuando la línea política no era la del intendente de turno: “No hay apoyo” sostenía “Don Fer” en un momento en que el proyecto de invernáculos se había ejecutado en forma incomunicada entre la Unión Vecinal y la Municipalidad. Semejante perspectiva se evidenciaba al preguntarles a los “chacareros” sobre la Unión Vecinal, al respecto ello sostienen que esperaban más presencia de todas las instituciones; La Unión vecinal debería de haber ayudado más, “Don Fer” debería visitarlos más.<sup>62</sup>

Entre los tenedores el periodo estival transcurrido entre diciembre del 2001 y febrero del 2002 marco un antes y un después sobre su expectativa con el agua y predisposición frente al Estado Municipal y Servicios Públicos. El Proyecto del agua había sido garantizado estatalmente como la respuesta técnica más adecuada para que se pusieran a producir. La desilusión vino por que muchos “chacareros” iniciaron ciclos de frutales y hortalizas que antes de la ingeniería de la obra nunca lo hubiesen ejecutado. Escuchamos múltiples relatos de inicio de ciclos de plantines de cerezas y frutales que esperaron por días el agua de la nueva red hasta que se secaron. Unidades de tenencia con inversión inicial y baja capitalización como “Los Troncos” perdieron trescientas plantas frutales y de

---

<sup>61</sup> En la perspectiva “chacarera” a los beneficios estatales acceden todos quienes tienen vínculos con la municipalidad, situación que es aceptada socialmente y criticada y denunciada en privado. Por ejemplo en el caso de los proyectos de invernáculos fue evidente que los accesos a varillas o polietileno estuvo relacionada con la cercanía original con la estructura organizativa de la Comisión Vecinal o por su grado de acercamiento con funcionarios municipales.

<sup>62</sup> *La experiencia de invernáculos*. Esta representó para el Estado (Municipal y Provincial a través del MAS) un costo estimativo \$ 201 por invernadero y una inversión aproximada de \$13.069, de valor mínimo involucrado en el “proyecto” total.

forestación (álamos, acacias, pinos); Nino Muñoz en una mesa de trabajo que organizamos para intercambiar puntos de vista entre técnicos y “chacareros” que asistieron “Chacareros” con capital inicial de inversión increpó al representante técnico de la Municipalidad cuando este sostuvo que no habían chacareros en la localidad<sup>63</sup>

Otro punto de vista lo obtenemos cuando preguntamos por la importancia de las capacitaciones que brindo la Universidad y el INTA, los “chacareros” interrogados nos dicen que al desarrollarse en un lugar como la Universidad, muchos no fueron y otros se retiraron por lo “*inalcanzable de los conceptos vertidos, diría temas inadecuados a la realidad local y el lugar donde se dicto*” refiriéndose al ámbito universitario donde los que verdaderamente necesitan saber no se animan a llegar. Cuando las capacitaciones han sido dictadas directamente en la Unión vecinal se expresan las más diversas excusas de la no presencia en la perspectiva “chacarera”: así pudimos escuchar explicaciones que aducían factores de tiempo, de desconocimiento de horarios, de no ser informado, se sugieren respuestas tales como no escucharon nada nuevo, “*no me interesa*”...pero ¿Qué existe detrás de todas estas declaraciones que niegan los beneficios estatales?

## 2.2. Las perspectivas técnicas sobre los “Chacareros” y la producción

Los denominados proyectos estructurales tienen como protagonistas principales a dos tipos de culturas organizacionales estatales; por un lado a la Municipalidad y Servicios Públicos; por otro la universidad local. Los primeros en lo vinculado a la obra de red de agua y la segunda institución el programa vinculado a partir del Plan de Desarrollo Estratégico con generar condiciones de producción y comercialización a escala. Desde el **Concejo Agrario Provincial**, se sostiene que sólo algunos chacareros tienen idea de un circuito productivo y que cualquier programa requeriría segmentar la población para separar los de autoconsumo y los con posibilidad de invertir. A juicio del Delgado Castañón considera que la inversión debería de involucrar además tecnología de riego y calidad de semilla<sup>64</sup>. En la Perspectiva del **Programa de Intervención Activación de la Zona de Chacras**; existiría falta de coordinación entre los productores que se expresan en un alto grado de diversificación de la producción a la vez que existiría poco conocimiento de cultivos protegidos; la falta de titularización de las propiedades genera incertidumbre, a la vez que existiría bajo poder

---

<sup>63</sup> Universidad Nacional de la Patagonia Austral. “Actas IV Jornadas Patagónicas de Trabajo y Desarrollo” (p:160), Año 2003.

<sup>64</sup> El año 2002 el legislador provincial, Juan Balois Pardo, Diputado por Pueblo de Caleta Olivia, promovió simbólicamente la idea de ejecución de grandes invernaderos para ser trabajados mediante sistema cooperativo y por personas sin expedientes dentro de la zona de chacra. Esta iniciativa orientada a la producción para autocosnumo, comercialización y generar trabajo contó con el respaldo político de la Supervisión de Desarrollo Municipal, el Consejo Agrario Provincial y lo único que llegó a ejecutarse fue la donación de varillas de una empresa petrolera al Estado Municipal. Diario Tiempo de Santa Cruz (Junio 2002).

de negociación en la compra de insumos y en la venta de sus producciones. En este informe se advierte que esta generación no dará mayor importancia al saber técnico y valoran el espacio de charlas en la Unión Vecinal. Se suele sostener que la mayoría de los chacareros dispone de vehículos para comunicarse con la chacra, lo que estaría revelando la disposición de medios de transporte para comunicarse con el ámbito.

### **3. La Coordinación y articulación entre las culturas organizacionales:**

La hipótesis central que sostenemos supone afirmar que vamos las principales culturas organizacionales que se ocuparon del desarrollo local aceptaron a críticamente las condiciones de la realidad que les agendaba el modelo ideológico neoliberal (Cambio de paradigma de gestión social urbana y del desarrollo económico). Fenómeno ideológico que restringió las sinergias institucionales a enunciar la dimensión del desarrollo agropecuario local, mientras al interior de las propias culturas organizacionales esa enunciación era útil para acumular o sostener poder interno, sin que esa construcción de poder y esa agenda de desarrollo podrá en evidencia en términos de resultados externos al sistema organizacional. Esta es una de las principales características que en los '90 impactaron negativamente en los procesos que se denominaron participativos y que no incluyeron a los actores en la definición de prioridades, en la construcción de diagnósticos, en la implementación de procedimientos y tomas de decisión (Claudio Tecco: Pág. 115, 1997).

En nuestras reiteradas entrevistas y diálogos informales con los representantes y técnicos de las principales organizaciones que lideraron los proyectos estructurales se aceptaba el saber de la otra organización, pero a la vez se reconocían que prácticamente no había un aprovechamiento recíproco. No había un nivel de intercambio de información, ni niveles de coordinación política entre decisores. Así ocurría en el caso del proyecto estructural representado en la red de agua que establecía básicamente una Coordinación entre Municipalidad (que ejecutaría la obra) y Servicios Públicos (que diseñaría y administraría la obra). Entre ambas reparticiones estatales (municipal y provincial), sin embargo estaba latente el desencuentro entre Obras Públicas Municipales y Servicios Públicos. En la perspectiva de los técnicos y representantes del Servicios Públicos, la Red de Agua de "Chacras" era "*un proyecto de buena voluntad*" en el que no había existido planimetría, es decir conocimiento técnico de topografía de la zona. Era también la "*buena voluntad*" estatal que justificaba que no se cobrara el agua, aceptando implícitamente lo deficitario del servicio a cambio de la legitimidad de aceptar la baja calidad del servicio. Obra que fuera ejecutada con mano de obra municipal y en la que los "chacareros" no

habían financiado nada. Tal fue el desencuentro que Servicios Públicos el año 2004 se vio obligado a fijar una posición de mayor seriedad para dejar ser blanco de críticas de unos y otros. Por ello diseñó un “Proyecto de inversión Zona de Chacras”, cuya finalidad era mostrar las deficiencias existentes y mostrar las inversiones necesarias para racionalizar el sistema de agua potable y redes de distribución. Proyecto en el que se reconoce que luego de la Red, los diámetros de los sub acueductos no son los adecuados; la malla de distribución vigente no respetaba el equilibrio de presión y la topografía del lugar no había sido nunca considerada<sup>65</sup>

El Segundo Proyecto estructural, lo representaba obviamente el cumplimiento del propio Plan de Desarrollo Estratégico a través de su Programa de Activación de Zona de Chacras. Plan que había establecido como prioridades a ejecutar: Un Programa de asistencia técnica permanente a los productores de la zona; un Programa de capacitación para la gestión de los emprendimientos y la producción de la zona de Chacras; conformación de una cooperativa de productores de la zona de chacra; Constitución de una chacra experimental; Provisión de agua para riego a la zona de chacras; Definición de canales de comercialización para los productores de la zona de chacras (ferias dominicales). En acuerdo con los antecedentes esgrimidos en los distintos capítulos hemos visto que la actividad más seria encarada consistió en implementar el denominando **Programa Activación de la Zona de Chacras**. Programa que alcanzó a ejecutar un estudio de consultoría sobre potencial productivo y la compra de equipamiento para la puesta en funcionamiento de una Granja Experimental<sup>66</sup>. Desde la Oficina de Vinculación Tecnológica de la Universidad se sostenía que la vinculación con la Municipalidad no era formal porque existía una derivación de temas propia de cada dependencia. Desde el Municipio, el año 2001 se reconocía como gratificante el curso brindado por el INTA en las instalaciones universitarias. Situación que evidenciaba conocimiento de los que hacía la otra organización y hasta se conocía la posibilidad de complementación, pero esta inicialmente fue inhibida por los propios decisores políticos. Situación que recién comenzaría a destrabarse en un nuevo contexto electoral que ocurrió a partir del año 2003.

Tal vez el ejemplo más nítido de intento de intervención coordinada se alcanzó a través del Proyecto particular representado en los Invernáculos de Autoconsumo familiar. En esta experiencia los representantes técnicos de las culturas organizacionales reconocen su compromiso institucional inicial. Así el subsidio para la compra del plástico (M.A.S.) es reconocido e incluso intenta ser controlada por el Ministerio; la entrega de Semilla por parte del Consejo Agrario fue ejecutada; las varillas metálicas para levantar las estructuras de invernaderos (Municipalidad) fueron distribuidas en un

---

<sup>65</sup> Servicios Públicos Sociedad del Estado (12 páginas). “Proyectos de inversión zona de chacras”. Caleta Olivia, 2004.

<sup>66</sup> El proyecto se denomina “Unidad Demostrativa (Chacra experimental)” y se instituyó el 10 de Octubre del año 2000 en el marco del programa de fortalecimiento de los municipios. Es un programa del rectorado y se presentó en avocación con la Casa Salesiana de Caleta Olivia liderada por el párroco Juan Carlos Molina. El objetivo declaraba “experimentar y generar asistencia técnica a productores de la zona de chacras”.

centenar de beneficiarios; el Asesoramiento agronómico (Universidad) fue comprometido, y la propia responsabilidad de la Comisión Vecinal que haría la entrega del polietileno y el seguimiento de la construcción estaban de acuerdo que así se trabajaría. Sin embargo el acuerdo existente y registrado en las propias actas de la vecinal se diluyó.<sup>67</sup> Cambios en el organigrama de la Municipalidad crearon la Secretaría de Desarrollo y de Producción que pasó a ocupar el lugar de Obras públicas en la intervención; el Consejo Agrario local cumplió con la entrega de semillas, pero por razones presupuestarias de movilización justificaba su no seguimiento de las experiencias; el agrónomo de la Universidad participó inicialmente como asesor, pero más tarde le determinaron que se ocupara de la granja experimental que poseía la Universidad diluyendo su participación; finalmente la Comisión de la Unión Vecinal realizó entre agosto del 2001 y Mayo del 2002 la entrega de polietileno en forma escalonada, siguiendo un criterio de esperar que cada beneficiario recibiera varillas o las autogestionara. Paralelo a esta tarea comenzó a concentrarse casi exclusivamente en realizar compras comunitarias para los animales de granja, sobre la base de financiamiento del flete a cargo del Estado Municipal.

#### **4. La dimensión sociopolítica: Culturas organizacionales y dinámica de relaciones entre actores del desarrollo agropecuario**

Nuestra mirada reconoce como ámbitos privilegiados de implementación de técnicas de campo a la Municipalidad y la Universidad Nacional, sede Caleta Olivia. En las restantes culturas organizacionales ejecutamos entrevistas a informantes claves y consultamos múltiples fuentes secundarias a partir de las cuales hemos reconstruido el conjunto de las interfases. En el caso de la Universidad es claro que circunscribía sus acciones dentro de lo que entendían era la función social en relación al desarrollo local- regional. No obstante en el caso de la Unidad Académica Caleta Olivia, sostenía esta intervención desde un principio ideológico que contradecía la función de un espacio público que privatizaba un servicio técnico (a través de la contratación de una consultora externa y privada) deslegitimando la participación interna a la Universidad a la vez que intentaba promover la participación externa. Aquí no existía una concepción de la complejidad del escenario local dentro de un proceso de desarrollo estratégico; la propia cultura organizacional que debía estar empoderada internamente para poder ayudar y contribuir al proceso de empoderamiento de los restantes actores locales que intentaba articular no estaba preparada ideológicamente para construir participación interna. Participación que la sociedad inicialmente se la dio y luego no pudo gerenciar escudándose en su rol y su función social. Curiosamente es en la Perspectiva del **Programa de intervención Activación de la Zona de Chacras** donde se enunciaban

---

<sup>67</sup> Fuente: Libro de Actas Comisión Unión Vecinal Zona de Chacras página 40 y 42. Caleta Olivia. 2001.



las debilidades que explicaban la no producción “chacarera” por falta de políticas de apoyo estatal a la producción local. Diagnóstico que ponía el énfasis en el Estado Provincial y Municipal y desde allí se explicaba la falta de posicionamiento como zona productiva. Diagnóstico que incluía paradójicamente como debilidad la falta de Asesoramiento Técnico y la falta de coordinación entre productores.

Los sujetos técnicos y funcionarios de segunda línea de la **Municipalidad Local** a través de sus respectivas dependencias funcionales fueron encontrándose con una realidad impuesta en términos políticos locales y circunstancias históricas que superaban el modelo de gestión municipal desde el que se había accedido al poder municipal. Es obvio que la relación con la Universidad en un primer momento (Año 1998 a 2002) se caracterizó por una suerte de conflicto de liderazgo sobre el desarrollo local entre el Intendente y la Decano de la Universidad. Pero disputar no significaba que debiera justificarse la no acumulación de conocimientos empíricos sobre el problema del desarrollo local en su dimensión agropecuaria. De hecho el conjunto de la política pública orientada a las chacras –durante el periodo- pareció obedecer a un criterio de orden clientelar de de la política pública que se sustentó –según hemos visto en el Capítulo V en transformar a los propios municipales en población objeto de la distribución de tierras; en los reiterados intentos de cooptar la Unión vecinal<sup>68</sup> como punto e apoyo político y en el desconocimiento técnico de las características del suelo. Esta recién intenta ser remontada en la última etapa del Intendente Córdoba a través de la creación de la Secretaría de Desarrollo y Producción que puso el énfasis político en la dimensión agropecuaria fundamentada en Según el Secretario en el hecho que:

*“...era el sector más desprotegido y además lo que puede dar una respuesta más o menos inmediata a la problemática de la producción de Caleta, por que el tema de pesca y petróleo no lo maneja el municipio, no podemos influir sobre la política pesquera ni petrolera de la provincia ni de la Nación... en cambio el tema productivo de zona de chacras eso si lo podemos manejar y lo estamos haciendo... lo que hemos logrado en estos meses, se ha logrado destrabar los engranajes que estaban oxidados e incorporar nuevos productores a la zona con gente nueva, algunos que han sido adjudicatarios de nuevas chacras y se enganchan...”<sup>69</sup>*

Las restantes culturas organizacionales (Secretaría del Estado y la Producción; Ministerio de Acción social; Consejo Agrario Provincial) en principio han sido percibidas como más distantes del juego de poder político

<sup>68</sup> La raíz del conflicto entre Unión Vecinal y Municipalidad recrudece en el año 2001 cuando el Intendente pierde la vecinal. Desde ese momento el presidente de la Unión vecinal, intentaba contrarrestar la presencia municipal aprovechando los errores de la municipalidad y los recursos de esta para mostrar su propia política. Invitaba a charlas en la Unión Vecinal a cargo del Ingeniero Agrónomo, quien *ad honorem* comenzó a recorrer las chacras y sugerir manejos de suelo, agua y ciclos. Situación que también fue vista como desagradable para el técnico del Concejo Agrario, quien nos sugirió que las fisuras de ese asesoramiento era que se pensaba en Tucumán y no en el tipo de suelo patagónico (refiriéndose al origen regional del Ingeniero).

<sup>69</sup> Entrevista ejecutada al Ingeniero Maza y al Señor Jorge Zuñiga el año 2001 en la Secretaría de Producción y Desarrollo de la Municipalidad de Caleta Olivia.

local en torno al desarrollo agropecuario. Distantes y desconocedoras de la dimensión agropecuaria pero no ajenas al juego del campo de la política local que depositaba en la Municipalidad y sus respectivas dependencias la confianza sobre la dimensión agropecuaria. Confianza que delegaba en la Unidad de Enlace de La Secretaria de Estado y de la Producción y a través del Centro Comunitario del barrio Gobernador Gregores de la ciudad en el caso del M.A.S.. Distinta fue la situación política de tensión en la que ha quedado involucrado el accionar técnico de Servicios Públicos. Esta cultura organizacional, era imprescindible en una estrategia desarrolladora, pero ante los reiterados problemas reconocidos por los propios técnicos y decisores del periodo, era el Presidente de Servicios Públicos quien se transformaba en el rostro visible del problema del agua. Por ello el proyecto de inversión, se transformó desde el año 2004 en una herramienta defensiva frente a reiteradas acusaciones de “chacareros” y funcionarios del propio Intendente Córdoba.

Entrado diciembre del año 2004 y cuando ya finalizábamos nuestra experiencia de campo, la política universitaria había logrado que el técnico de la Oficina de Vinculación Tecnológica pasara a ser el responsable de la Agencia de Desarrollo Local de Caleta Olivia creada en el año 2002 por acuerdo con la Municipalidad. La nueva gestión Política del Municipio, eliminó al poco tiempo el cargo técnico-político que había acumulado la experiencia en “chacras” por pertenecer a la línea política del ex Intendente Córdoba; en la Universidad el segundo profesional técnico de Vinculación Tecnológica asumió el cargo de Coordinador Político de la Municipalidad en la nueva gestión. Al poco tiempo en la Universidad no se volvió hablar de la Oficina de Vinculación Tecnológica, ni de granja experimental, ni de los resultados del Plan Estratégico<sup>70</sup>. Extraoficialmente pudimos conocer que el equipamiento de la experiencia piloto de la granja experimental se dio en comodato a un emprendimiento en la localidad de Pico Truncado. El agrónomo cansado de lidiar entre instituciones que lo constriñeron a flexibilización laboral encontró finalmente trabajo estable en remediación ambiental en trasnacionales del petrolero.

## **5. Las interfases en la perspectiva del desarrollo local agropecuario**

El modelo cultural resultante en zona de “chacras” revela a la dimensión agropecuaria del desarrollo local que contenida en la trama de interacciones entre actores locales y medio natural puede ser sintetizado en las siguientes hipótesis: Cuando las culturas organizacionales desarrolladoras deciden vincularse directamente con Proyectos Agropecuarios estructurales, focalizados y privados, estas disponen de información de contexto necesaria sobre los problemas neurálgicos del

---

<sup>70</sup> La única oportunidad que la responsable política e ideológica del modelo universitario de Caleta Olivia expuso su perspectiva política sobre el Plan Estratégico se encuentra en las reseñas de las “V Jornadas Patagónicas de Trabajo y Desarrollo”, celebradas en Caleta Olivia en Junio del año 2003.

territorio “chacarero”: Disposición de agua, características de los suelos, y problemas para la comercialización eran datos conocidos. Estos conocimientos a su vez reconocen problemas en la potencial escala de producción, problemas de coordinación entre chacareros, a la vez que la insuficiente iniciativa estatal. Este fue el primer gran aporte de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

La perspectiva “chacarera” refuerza esta matriz cultural al sostener como visión colectiva que los recursos efectivamente brindados desde el Estado, resultan insuficientes o de baja calidad. Los “chacareros” consideran que las obras producen “desilusión”, que no conocen lo que hace la Universidad, que los técnicos no asisten en terreno, que cuando se capacita se capacita en forma inadecuada a la realidad local, etc. Siempre justifican este descrédito de las culturas organizacionales que conocen y las que no conocen, aduciendo que los recursos que brindan lo brindan mal y marcan una distancia valorativa con culturas organizacionales como la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, ante el desconocimiento real del proyecto de Activación de Zona de Chacras.

¿Qué factor explica que las percepciones recíprocas sean causa de crítica, fuente de conflicto que termina justificando y legitimando el comportamiento de unos (técnicos) y de otros (“chacareros”)?. En nuestra perspectiva de las culturas organizacionales (Fernando Flores, Ob. Cit.: 1997) la respuesta a este interrogante deriva directamente del contenido de la interfase que define el perfil de las culturas organizacionales en el actual contexto de crisis de desarrollo local y de neoliberalismo práctico que se reflejan en los comportamientos organizacionales de las instituciones estatales. Estas no logran procesar en su interior la información disponible de la formación social y económica “chacarera” en ciernes; las culturas organizacionales quedan presas de sus juegos de poder interno a la vez que son condicionadas externamente, siendo incapaces de procesar conflictos y generar gobernancias efectivas en relación al objeto agropecuario.

La Universidad Nacional privatiza el conocimiento especializado del desarrollo local y deslegitima lo público estatal que la constituye como Estado y espacio público. El Plan de Desarrollo Estratégico del que se desprendió el Programa de Activación y el Proyecto de Granja, capturó recursos estatales que nunca llegaron a los destinatarios y transformó a los técnicos de los proyectos en beneficiarios directos en término de accesos a recursos de financieros y de construcción de poder al interior de la organización universitaria. Las estrategias desarrolladoras técnicas funcionaron aisladas entre sí, y ensimismadas en una estricta visión de mercado, que incluía el descrédito o desaprovechamiento de los saberes técnicos de las otras culturas organizacionales y prescindiendo en todos los casos del conocimiento sociocultural desde la perspectiva “chacarera” en formación. La inexistencia de mecanismos de coordinación entre culturas

organizacionales - que sí le reclamaba como conducta a “los chacareros”- caracterizó los comportamientos colectivos de las culturas organizacionales, el conjunto de los Proyectos Estructurales, Focalizados y Particulares operaron desconectados entre sí e inclusive al interior de las propias instituciones. La inexistencia de una planificación coordinada con mecanismos de seguimiento y evaluación de experiencias focalizadas como el proyecto de invernáculos, hipotecó de entrada la factibilidad que se declaraba en las enunciaciones de las políticas públicas.

La perspectiva “chacarera” que declara en forma permanente el desconocimiento de los beneficios que recibe, puede ser leída como parte de las estrategias de subsistencia características del período y del mundo urbano de Caleta Olivia. Con tiempos y labores eminentemente urbanas, la media ocupación, o la escasa o nula justificación encontró para los tenedores sin inversión inicial mínima en los errores de las culturas organizacionales una teoría justificatoria de los límites de sus conductas agropecuarias y sus condiciones materiales reales. Semejante es la percepción de los tenedores con inversión inicial mínima y adicional que se proyectan estrictamente en relación al mercado e interrogan al Estado y los técnicos. No obstante su racionalidad dominante y que incluye la crítica permanente, no dejan pasar oportunidad de ser beneficiarios de lo que todos reciben: tierras, agua, polietileno, semillas, etc. “todo lo que sume sirve” decía un “chacarero” con capital e inversión mínima inicial, mientras se negaba definitivamente a aportar para comprar los metros de manguera para disponer de un tanque sustituto.

## Capítulo IX

### Reflexiones finales: Entre la “Subcultura del subsidio” y el “Síndrome de Estatismo Reciproco”

#### 1. Recapitulación del objeto de estudio e investigación

A partir de la perspectiva “chacarera” reconocemos un proceso de acelerada integración al espacio periurbano de sujetos pertenecientes a actividades ocupacionales mayoritariamente estatales y no campesinas. El acceso a las unidades “chacareras” fue posible mediante experiencias y proyectos de distintos calibres y formas emergentes del contexto local y regional de los años ‘90. La expectativa de ejecutar proyectos individuales asistidos estatalmente con tierra, insumos, más la expectativa de proyectos de desarrollo estructuralmente subsidiados por el Estado Provincial o municipal, configuran la cara visible de la política pública del desarrollo agropecuario “chacarero”. Los proyectos estructurales desarrollistas del agua y la potencial activación de zonas de “chacras” (Programa de la Universidad producto del Plan Estratégico de Desarrollo) se presentan así como las principales herramientas de acción y de promoción que prometieron construir el modelo empírico de desarrollo local agropecuario. No obstante, si bien las culturas organizacionales dispusieron de un mínimo diagnóstico y antecedentes históricos del interland urbano, las mismas no lograron articular y coordinar acciones en forma efectiva entre sí al interior de sus propias organizaciones y fundamentalmente, a nivel de unidades económicas “chacareras”. Esta hipótesis que trasvasa el Capítulo VIII de esta investigación ha quedado resignificada en todo su espesor narrativo en el Capítulo VII a propósito del Proyecto de red de Agua. Es que este proyecto fue no sólo considerado el principal problema para desarrollar agropecuariamente la zona de “chacras”, sino que represento también la principal expectativa desarrolladora en la perspectiva “chacarera”. Hemos mostrado así, cómo el inadecuado diseño de la obra civil coexistía con el inaplicado Proyecto de Activación de chacras universitario financiado también con recursos estatales. Este último que resulta inaplicado a consecuencia de la propia debilidad interna del proyecto universitario y de la objetiva inexistencia de condiciones estructurales de los sistemas de riego “chacarero” configuraron el modelo “chacarero” local. El Programa Universitario al ser concebido desde el desconocimiento cultural de los

sujetos y del objeto agropecuario comenzó siendo exitoso en el plano formal al formar la granja experimental con la Iglesia Salesiana establecida en Caleta Olivia, pero al desvalorizar el conocimiento agrotécnico y al suponer que la mano de obra de la granja experimental podría sostenerse con jóvenes en riesgo social y sin salarios no logro procesar la información del contexto<sup>71</sup>.

En consecuencia, las interacciones “chacareras” y técnicas que efectivamente ocurrieron experimentaron una dinámica en torno a la interfase de la producción agropecuaria relacionada directamente con el proyecto del agua, con los invernáculos de autoconsumo, y mediante experiencias de financiamientos privados que en varios casos testigos se correspondían con fuentes estatales. En esta dinámica de interacciones el proyecto de invernáculo de autoconsumo resulto ser el mejor exponente de la relación posible de alcanzar entre culturas organizacionales y el mejor ejemplo de resultados productivos posibles de obtener mediante el subsidio de varillas, polietileno, semillas, y elementos para armar los mismos. Paradójicamente, esta experiencia nunca sería evaluada y puesta en valor como ejemplo de aprendizaje social y como política pública en sus propios términos: Una economía a pequeña escala familiar surgida del subsidio como forma económica organizada desde el Estado a través de los Ministerios, del Concejo Agrario Provincial y del Municipio Local.

Es obvio que la dinámica de constitución de los sujetos “chacareros” transcurrió entre la expectativa, la desilusión y la subsistencia paralelo al desconocimiento de un Programa desprendido del Plan Estratégico universitario. Mientras este era el escenario local, en las “chacras” ocurría un tipo de comportamiento productivo que pasó de la diversificación mixta a la focalización de actividades agropecuarias, entre la que predomina el autoconsumo de subsistencia como estrategia en superficies francamente exageradas. No obstante esta realidad, la subsistencia plena ocurre para un reducido número de tenedores que viven de la “chacra” y complementaria para quienes viven en las chacras o en la ciudad y obtienen salarios de la actividad pública en mayor medida que la privada. Con plena producción, por disposición e inversión de capital mínimo y con predisposición a la comercialización local la realidad es aun más gregaria.

La conducta de subsistencia plena o complementaria se presenta seguidamente como el comportamiento dominante y aparece asociado a explicaciones desde la perspectiva del actor “chacarero” que centran las justificaciones de sus resultados en la falta de acompañamiento estatal y

---

<sup>71</sup> Tuvimos la oportunidad de asistir a dos visitas a la granja experimental y conocer en distintos momentos la perspectiva de tenedores de tierra, de técnicos que intervenían y de otras reparticiones estatales acerca de los resultados y las relaciones con esta experiencia universitaria. En una de nuestras visitas nos encontramos con Nino y otra con el Agrónomo; luego vendría el curso del INTA en el que participarían quince “chacareros” la principal problemática que presentaba la granja experimental era la mano de obra establecida con jóvenes en situación de riesgo que no lograban el disciplinamiento que demanda el trabajo agrícola. Dialogamos con ellos y en su perspectiva obviamente estos no consideraban a la granja como un lugar de trabajo y representaba más una suerte de lugar de castigo y de recreación en los horarios que ellos establecían como fuera de la mirada de control.

carencia de agua; mientras que las perspectivas técnicas ponen el énfasis en la irracionalidad de los sistemas individuales de riego o en las dificultades propias de la organización vecinal; mientras que entre los “chacareros” que tienen plena producción por inversión privada, el principal obstáculo para quienes no producen lo representa el Estado. En conjunto técnicos y “chacareros” de distinto tipo advierten desde la experiencia o desde el análisis el riesgo ecológico de una importante superficie del área chacarera producto de la creciente salinización y alcalinización del suelo por exceso de agua. Fenómeno que hemos definido desde el Capítulo III de esta tesis como de eminente riesgo de colapso ecológico.

Un tratamiento especial lo constituye la interfase de la política que se caracteriza por una dinámica que ocurre a nivel de culturas organizacionales, y entre culturas organizacionales y ámbito “chacarero”. Este último nivel representado fundamentalmente a través de la Unión Vecinal (que es desde donde se organizan todas las estrategias subsidiadoras colectivas) representa el ámbito más cercano a los “chacareros”, todo indicaría que constreñida la agenda del desarrollo local en su dimensión agropecuaria las distintas estrategias institucionales quedaron presa del principal problema de los proyectos intervencionistas en el contexto neoliberal de los ‘90: La inexistencia de la participación social en la construcción de un proyecto colectivo entre actores destinatarios o beneficiarios y recursos técnicos. La participación social sólo logró la dimensión receptora y unilateral, pero no logró ser articulada como sinergia desarrolladora, la cual sólo ocurriría alrededor de la unión vecinal y a partir de la agenda de reclamos de los “chacareros” por el mantenimiento de sus privilegios de subsidios: agua, luz, semillas, etc. Reclamos que fueron resignificados mediante respuesta políticas-técnicas de baja calidad institucional y técnicas desde el principio de la economía del subsidio, es decir desde la disposición de recursos estatales.

Semejante situación experimentó el Plan de Desarrollo Estratégico, este privatizó los servicios técnicos desconociendo su propio capital profesional institucional, obstaculizando de entrada el principal factor del desarrollo de la cultura organizacional: Empoderar actores técnicos locales. La falta de participación real de “chacareros” en la construcción del modelo agropecuario permite advertir seguidamente un comportamiento reproductivo liberado a la suerte individual de cada tenedor y a la dependencia colectiva de los subsidios como estrategia de adaptación a la tierra agropecuaria. Entendemos seguidamente la existencia de una subcultura del subsidio como forma económica dominante del caso local. El uso de esta *categoría ad hoc* como concepto sensitivo (Atkinson: 1994) que en nuestra perspectiva es definido por una forma de comportamiento cultural dominante y consolidado en la Zona Norte a partir del contexto de ajuste estructural de la economía en los estilos de desarrollo local, fue favorecido ampliamente como estrategia del Estado Provincial y Municipal generando condiciones sin precedentes para alejar a los sujetos de toda

posibilidad de integrarlos a cualquier forma conocida de economía de mercado.

La Unión Vecinal aparece como un ámbito privilegiado de redimensión de intereses legítimos “chacareros”, coexistiendo con intereses propios y legítimos de la política partidaria del Municipio Local, pero ajenos ambos a una institución económica “chacarera”. Esta subdimensión de la interfase de la política (descrita en el Capítulo VI, VII y VIII) ha producido un modelo organizacional “chacarero” caracterizado por una baja calidad organizacional, un escaso nivel de autonomía y bajo nivel de articulación para construir con las restantes culturas organizacionales. Organizaciones que preferían en unos casos no intervenir producto de la conflictiva relación que fragmentariamente sostenía la Unión vecinal con la Municipalidad delegando a través de esta su representación (Secretaría del Estado y de la Producción) y en otros, desconectándose de todo tipo de relación con la vecinal y las otras culturas organizacionales. Este fue el caso de la experiencia de la UNPA que al buscar desconectarse del conflicto y mantener su pureza de identidad -supuestamente neutra- produjo como resultado su desconexión con la realidad de los “chacareros”.

Entre los factores que no son revelados y que constituyen el espacio silenciado de los discursos de los actores “chacareros” y técnicos vinculados al desarrollo agropecuario local se encuentran también formas clientelares de acceso a las unidades por parte de los propios empleados públicos provinciales y municipales. Estos, sin capital para invertir o reinvertir, con ausencia de conocimientos sobre ciclos productivos agropecuarios, y disponiendo de una excesiva superficie en relación a disposición de tiempo, mano de obra, capital y riego se encontraron constreñidos y limitados de cumplir y producir a la escala que habían imaginado de convertirse en chacareros.

En nuestra perspectiva, la obtención de subsidio de todo tipo representa la principal estrategia consolidada a través de la cual se ha constituido un débil modelo empírico agropecuario, modelo cultural que a su vez se correspondía con el propio mantenimiento de las estructuras técnicas estatales que permiten el sostenimiento de una política pública donde los beneficiarios del desarrollo agropecuario alcanza fundamentalmente a los propios técnicos de las culturas organizacionales. Ha sido este fenómeno en el que el patrón dominante permite identificar una forma de la economía local “chacarera” como estilo propio histórico organizado mediante recursos estatales y subsidios, forma económica de organizar social y políticamente los intentos productivos y que proponemos denominar síndrome del estatismo recíproco. Es decir, estamos sugiriendo – solo a efectos de comprensión- una suerte de analogía de forma, no de contenido con una patología que estaría al parecer incorporada en la matriz cultural regional estatista y particularmente en las relaciones entre el Estado y la Sociedad local. Postular una forma de economía articulada en torno al subsidio y no a



la acumulación, la fundamentamos en el principio antropológico que esgrime Keneth, E. Boluding (1976:15,16) al identificar relaciones de intercambio por transferencia de bienes y servicios bidireccional y unidireccional. El autor sugiere que existen formas humanas de relaciones de intercambio donde la transferencia de bienes y servicios es unidireccional a las cuales denomina economía de las donaciones. Es decir, distribución o transferencia desde un lugar que genera subordinación al otro producto que no existe bidireccionalidad en el intercambio de activos que circulan de igual valor entre partes.

## 2. El síndrome del estatismo recíproco

El síndrome se caracteriza básicamente por una conducta que cruza a “desarrollistas” y población a ser “desarrollada” frente a las iniciativas de emprendimientos productivos. El síndrome implica una contradicción ideológica que genera estancamiento en la evolución sociocultural de las sociedades impactadas por los efectos del neoliberalismo y que describiéramos en diversos capítulos. La conducta esta internalizada en técnicos, población “chacarera” y cultura política de los decisores. Con datos concretos hemos podido demostrar que mientras por un lado se legisla y se financian proyectos estructurales a escala local presentándose como dimensión estratégica del desarrollo local, por otro, se opera en las intervenciones del Estado Provincial y municipal con acciones típicamente de contención asistencialista focalizadas en unidades domésticas de perfil urbano y sujetos de origen no campesinos. Estas políticas están sustentadas en la subcultura del subsidio y en el desconocimiento profundo de las características naturales del área de impacto, este síndrome, puede –con seguridad – ser extensivo como práctica al conjunto de los tenedores de tierra agropecuaria que practican la explotación de subsistencia y es independiente del tipo de tenedor distinguido en el Capítulo V<sup>72</sup>.

Si las múltiples adaptaciones de los individuos durante un período de tiempo crean un modelo que constituye la amplia estrategia para alcanzar metas y solucionar sus problemas: ¿Puede la subcultura del subsidio “chacarera” y “síndrome del estatismo recíproco” representar una estrategia que llegue a organizar una forma económica estable y articulada con el mercado sobre la base de acumulación de capital endógeno?. Sencillamente, creemos que no, por ello nuestra intención de postular el síndrome representa por sobretodo un intento de llamar a la reflexión para mostrar que su vigencia sólo puede beneficiar el posicionamiento técnico al interior de las culturas organizacionales desarrolladoras y a los decisores políticos de

---

<sup>72</sup> Los resultados de situaciones semejantes frente a inversiones estatales de desarrollo local, han sido ampliamente examinadas en Palma Godoy, Mario; Marques, Daniel “Apuntes para un diagnóstico socioantropológico del desarrollo local de Caleta Olivia. El impacto de los programas de intervención económica a partir de actores socioeconómicos”, En AA.VV. (2002). “Estados Municipales y actores socioeconómicos en un contexto de economía global. Análisis del impacto de los programas orientados al desarrollo local en dos subregiones de Patagonia” Informe final Secretaria de Ciencia y Técnica. UNPA – UACO. Proyecto 29/B019.

turno; mientras que el subsidio sólo puede llevar al autoconsumo como forma de economía ajena a una escala mínima de mercado pero jamás cercana al desarrollo agropecuario. Entonces nos formulamos una pregunta para pensar: ¿El desarrollo de quien ocurrió?

### 3. El estilo de desarrollo local agropecuario

Pensar en un proceso productivo agropecuario nos debe llevar a ser explícitos al sostener que la relación entre “chacareros”, técnicos de Caleta Olivia, los proyectos estructurales y prácticos organizan una dinámica que, por ahora no alcanza a expresar el camino hacia una estrategia productiva agropecuaria propiamente dicha. Más bien estaría expresando ***una estrategia de subsistencia para las crisis de las unidades domésticas urbanas***. Crisis, asociada claramente con el impacto del ajuste económico en la región y la localidad que caracterizó la coyuntura de fines de los ‘90, crisis que comenzó excluyendo y transformando en vulnerables a una importante cantidad de población económicamente activa y que gradualmente transformó al propio personal del Estado municipal y provincial en parte importante de la población objeto de las propias políticas públicas que se pretendían en materia de desarrollo agropecuario. Si tenemos en cuenta que los grupos de beneficiarios –tenedores tanto como los tenedores con capitalización mínima residen fundamentalmente fuera de las “unidades económicas” y éstos trabajan en las unidades en un ambiente de soledad nos podremos dar cuenta que los excedentes de producción y eventual ganancias que producen están orientados hacia la subsistencia complementaria de la economía doméstica. Esta en creciente crisis ante la permanente pérdida del valor del salario real y el propio contexto no logra establecer como aspiración la obtención de ganancias o comercialización como conducta dominante. Refuerzan este argumento la perspectiva de los propios titulares cuando comentan que sus hijos en edad adolescente no trabajaron, ni les interesa trabajar y cuando justifican las razones que lo llevaron a construir, por ejemplo los invernaderos que sirvieron simplemente para “*alimentar a la familia*”.

A riesgo de no generar una interpretación que torne culpables a los tenedores o en mal intencionados a los técnicos, o en perversas a las políticas desarrollistas, sirva argumentar que las unidades domésticas que viven el síndrome, muestran claramente las contradicciones que transforman al espacio doméstico como recargado de funciones económicas, políticas y simbólicas en el actual contexto de acumulación global (Hugo Trincheró: 1998: 206). Espacio en el que se expresan las contradicciones acerca de cómo se ha generado y reproducido el orden social y económico en el estatismo desarrollista patagónico. Desarrollismo que en un contexto de políticas neoliberales muestra como mientras la privatización excluye población trabajadora generando desocupación, transfiere a la vez los

problemas del desarrollo a culturas organizacionales no preparadas para operar en el marco de los propios paradigmas teóricos que se difunden desde la ideología hegemónica. Estos problemas, como tantos otros, que intentan gestionarse desde administraciones ensimismadas en sus propias lógicas, lejos de producir las políticas declaradas y financiadas producen nuevas relaciones de poder local, mientras reproducen el orden social excluyente; orden que cambia de forma, pero asume una nueva fisonomía social: “los chacareros” en su estadio actual de desarrollo representan un segmento de esa nueva forma.

En términos de relaciones de convergencia de relaciones entre lo particular del fenómeno y lo estructural del modelo de acumulación capitalista imperante en la región hasta los ‘90 se podría sostener siguiendo a Gastón Gordillo (1992:76) que esta situación de las unidades domésticas no estaría expresando otra cosa que la forma en que se manifiesta en lo local la manera indirecta del capitalismo tardío que opera en el tercer mundo a través del Estado, consecuente con los programas del Banco Mundial y sus políticas dirigidas a incentivar la pequeña producción familiar a partir de los ‘90. Políticas que en nuestro caso de estudio estuvieron caracterizadas por juegos de construcción de poder de culturas organizacionales; inexistencia de intercambio de información y conocimientos, percepciones centradas en sí mismas y con un bajo nivel de participación proactiva de los “chacareros”, los cuales se transformaron en sujetos pasivos y sólo predispuestos a recibir donaciones unidireccionales del Estado.

Pero en tanto unidades reproductivas de los grupos domésticos involucrados los proyectos estructurales y prácticos, también revelan la particularidad de su forma de organización social en sus ciclos de desarrollo y en la forma de organización política en la vida cotidiana. La organización social de los ciclos de desarrollo de los grupos domésticos no ocurre en la chacra, sino que esta organizada en torno a su ciudad y el ritmo de movimiento urbano de Caleta Olivia. Desde sus relaciones y red de “*contactos con municipales*” han accedido un número importante de tenedores – beneficiarios a las unidades de tenencia, de allí que la organización política cotidiana tampoco ocurre en las “chacras”. Esta se articula más que al ámbito de la Vecinal que a su vez responde a la dinámica de los partidos tradicionales que funcionan en la ciudad. La organización de la Unión Vecinal también queda situada en esta lógica dado que las distintas Comisiones, conscientes que representan un electorado como circunscripción “Zona de Chacra” participan del espacio vecinal redimiendo grados de legitimidad que legitiman frente a la política tradicional y urbana. La vida del espacio de la Unión Vecinal de “las chacras” se ha caracterizado por utilizar la práctica de distribuir recursos estatales a partir de la racionalidad dominante que supone el “síndrome del estatismo recíproco”. Asociada a estas prácticas dominantes, también emerge un comportamiento organizacional cuando los beneficiarios ocupan

el espacio vecinal para el encuentro por necesidades de productores de granja (Ejemplo: Compras de alimentos en forma comunitaria) o para asistir a charlas para el manejo de invernaderos. Beneficiarios del asistencialismo que practica la Comisión Vecinal con recursos estatales, esta dualidad evidencia la innovación en prácticas de asociación transitoria y reproducción del asistencialismo de las unidades domésticas urbanas, que representa precisamente una forma en que conductas culturales nuevas y viejas se combinan. La financiación provincial en proyectos privados agropecuarios (el 11,6% del total del período) muestra con entera nitidez que los financiamientos otorgados en los '90 priorizaron el uso del dinero de inversión productiva en problemas de contención de servicios de consumo urbano. Cuando en el año 2001 los funcionarios municipales declaran priorizar como agenda posible el desarrollo agropecuario, ya era demasiado tarde, el ejecutivo municipal había seguido la agenda de los problemas, no la proactividad desarrolladora endógena que el propio paradigma del neoliberalismo le proponía desde la cultura organizacional universitaria.

Pensar en un modelo alternativo empíricamente presentado implica asumir como necesidad repensar la dimensión agropecuaria del desarrollo económico local en términos de un estilo cultural histórico condicionado por un modelo dominante del capitalismo en el sentido propuesto por Mario Rabey (Ob. Cit., 1990:30). Estilo local y modelo que hemos definido circunscripto a la expansión final del capitalismo en el territorio patagónico austral. En términos localizados la racionalidad empírica dominante ha sido expresada en las categorías conceptuales de “subcultura del subsidio” y “síndrome del estatismo recíproco”; sensitivas propias del comportamiento que definen el estilo de una racionalidad de la formación social de Caleta Olivia en tanto enclave petrolero capitalista. Enclave que nos revela que estamos frente a un “período de transición”, es decir en una fase de evolución de nuestra sociedad regional en que:

**“... ésta encuentra cada vez más dificultades, internas y externas, para reproducir las relaciones económicas y sociales sobre las que reposa y que le dan una lógica de funcionamiento y de evolución específica y en la que, al mismo tiempo, aparecen relaciones sociales que van, con mayor o menor rapidez, con mayor o menor violencia, a generalizarse y convertirse en las condiciones de funcionamiento de una nueva sociedad “. (Ricardo G. Abduca: 1987:5)**

#### **4. Palabras finales**

¿Finalmente, qué relación es posible establecer entre las condiciones actuales de expansión del capitalismo en el territorio austral, expansión de la frontera agropecuaria periurbana y antropología?. A la hora de concluir este estudio, hay dos cuestiones finales de las que el autor no puede prescindir. Primero: el escenario local y subregional del Norte de Santa Cruz, sitúa el estudio de caso de la zona de “Chacras de Caleta Olivia”

dentro de un contexto sociohistórico de clara expansión final del capitalismo trasnacional sobre el territorio austral. Expansión para el capitalismo trasnacional, ajuste estructural, contracción de la economía regional y agendas de problemas del desarrollo local para las sociedades como las nuestras. Decíamos al iniciar esta tesis que la expansión trasnacional coincide con el despliegue de las empresas trasnacionales del petróleo, de la minería y del turismo internacional que compiten por posicionarse en el territorio instalando a las gestiones municipales y sociedades locales los problemas de la reproducción social y del desarrollo local. Todo esto ocurre en medio de un contexto donde el Estado Provincial constriñe sus principales políticas desarrolladoras al “Síndrome del estatismo recíproco” y a la permanencia de la “subcultura del subsidio” que a su vez permite hablar de sustitución de la cultura del trabajo por la producción de la “subcultura del subsidio”. Desde estas categorías locales ocurre la dimensión agropecuaria del desarrollo local y en este contexto de discusión debería reconstruirse intelectual y políticamente una estrategia de desarrollo endógeno y local. Al Estado y la sociedad le queda el síndrome del estatismo recíproco y la sustitución de la cultura del trabajo por la producción de la subcultura del subsidio; en nuestro contexto local ambas dimensiones de la cultura están en la forma de entender la economía que se expresa –reitero– en renovadas formas de redistribución de poder local que no ha implicado formas de participación democrática y deliberativas en términos de una cultura que considere criterios de equidad sustentados en una nueva ética de justicia e igualdad (Fernando Calderón, 2003:17).

Mientras este es el escenario local, las corporaciones trasnacionales aumentan o sostienen sus tasas de ganancias y la sociedad adquiere nuevas formas de diversidad cultural producto de la nueva fisonomía de desigualdad social. La Antropología no debe permanecer ajena a un discurso desde dentro de la sociedad, a riesgo de que esta tesis sea leída como un ejercicio de “escupir el asado” o suponer que el capitalismo trasnacional es malo en sí mismo hemos querido demostrar que la inexistencia de actores locales es remplazada por la ignorancia y la ausencia ex – antes de conocimiento científico y aplicado. Este ha sido el principal éxito del neoliberalismo en la Zona Norte de la Provincia de Santa Cruz y el fracaso de los intentos desarrollistas, al menos en la dimensión agropecuaria del desarrollo local.

En el presente, si bien el neoliberalismo esta en retirada ideológica, las formas culturales engendradas permanecen en el plano simbólico de las sociedades: En la Provincia de Santa Cruz, los grupos corporativos petroleros comienzan a descubrir que sólo con sustentabilidad local existirá legitimidad para seguir explotando; las nuevas actividades productivas como la minería no encuentran trabajadores y reclaman urgente actor local a la vez que las sociedades le cuestionan el medio ambiente el campo sigue reclamando reconversión alternativa a su escala histórica, entonces frente a este panorama nos preguntamos: ¿A lo agropecuario que le espera?. Hoy la zona de chacras sigue debatiendo los mismos temas que aquí hemos

narrados, explicados e interpretados desde la lente de la teoría antropológica y de las ciencias sociales. Cuando nos retirábamos de nuestra experiencia de campo el año 2004 persistían alrededor de ciento setenta y cuatro hectáreas disponibles que tal vez pudieron seguir la lógica del modelo aquí inscripto; tal vez al observador que recorra la zona de “chacras” nuestras hipótesis le resulten plenamente vigentes – o tal vez – todo haya cambiado y eventualmente estemos asistiendo a corregir los postulados básicos que aquí hemos presentado.

## BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. (1990). Dimensión cultural del desarrollo. Hacia un enfoque práctico. Edit. Cultura y desarrollo. UNESCO.
- AA.VV. 2006. Sujetos, proyectos y conflictos en la constitución del sistema educativo de Santa Cruz. Historia de la Educación en la Patagonia Austral. Tomo I. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Buenos Aires.
- AA.VV. 2000. Observatorio Patagónico. Boletín de estudios sociales sobre trabajo y desarrollo. Año 1. N.1. UNPA- UACO. Caleta Olivia.
- AA.VV. 2000. Observatorio Patagónico. Boletín de estudios sociales sobre trabajo y desarrollo. Año 1. N.3. UNPA- UACO. Caleta Olivia.
- AA.VV. 2001. Observatorio Patagónico. Boletín de estudios sociales sobre trabajo y desarrollo. Año 2. N.4. UNPA- UACO. Caleta Olivia.
- ABDUCA, Ricardo G. 1992. “Procesos de transición. Acerca de la especificidad de ciertas vías de formación de relaciones capitalistas en la periferia” En: Trincherro y otros: *Antropología Económica II. Conceptos fundamentales*. CEAL. Bs. As.
- ACTAS IV JORNADAS TRABAJO Y DESARROLLO. 26, 27 y 28 de Junio. Caleta Olivia. Año 2003. ASET / UNPA – UACO.
- ALANIS, Héctor. 2000. “Zona de Chacras y promoción del Desarrollo en Caleta Olivia”. En *Observatorio Patagónico*, Año 1, Nro. 2.
- ALBUQUERQUE, Francisco – DE MATTOS, Carlos – JORDAN FUCHS, Ricardo. 1990. “Revolución tecnológica y reestructuración productiva. Impactos y desafíos territoriales”. ILPES/ONU e IEC/PUC. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires.
- ARCHETTI, Eduardo. 1999. “Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo. El caso del cuy en la Sierra ecuatoriana”. (p: 334 a 350). En *Constructores de Otriedad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Bovin Mauricio; Rosato Ana, Arribas Victoria (comp.) Eudeba, Bs. As.
- ARIZPE, Lourdes. 2002. “The Intellectual History of Culture and Development Institutions”. (35 Pág.). In *Culture and Public Action*. Edited by Vijayendra Rao and Michael Walton.
- AROCENA, José. 1995. “El desarrollo local. Un desafío contemporáneo”. Nueva Sociedad – CLAEH, Uruguay.
- ATKINSON, Paul – HAMMERSLEY, Martyn. 1994. “Etnografía. Métodos de investigación”. Paidós, Barcelona.
- BAETI, Carlos y otros. 1999. “Balance y perspectiva de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo rural en el extremo sur de la Argentina”. En *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. UBA- UNPA.. Edit. La Colmena, Bs. As.
- BARBERIA, Elsa Mabel. 1987. “La distribución de la tierra pública en el territorio de Santa Cruz 1880 – 1900”. *Cuadernos de Historia Regional N° 8. Vol. III*, Universidad Nacional de Luján.

- BARBERIA, Elsa Mabel. 1996. “Los Dueños de la Tierra en la Patagonia Austral, 1880 – 1920”. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Santa Cruz.
- BARTOLOME, Leopoldo. 1974. “Los colonos de Apósteles. Estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones”. Editorial Universitaria, Misiones.
- BARREIRO, Fernando. 1995. “Los Agentes de Desarrollo”, En *Cuadernos del CLAEH* N 45-46, Montevideo 1988 (Pág. 145). Citado en José Arocena: “El Desarrollo Local un Desafío contemporáneo”, CLAEH- Editorial Nueva Sociedad. Venezuela.
- BENDINI, Mónica – RADONICH, Martha y STEIMBREGGER, Norma. 2002. “Expansiones de frontera agrícola y transformaciones territoriales: procesos sociales diferenciales”. Ponencia presentada en *IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales*. Agosto de 2002. Montevideo, Uruguay.
- BOISIER Sergio y SILVA Verónica. 2001. “Propiedad del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual”. (Págs. 413-454). En *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Homo Sapiens, Rosario.
- BOISIER, Sergio. 2001. “Desarrollo local ¿De qué estamos hablando?” (Págs. 48-74). En *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Homo Sapiens, Rosario.
- BOLUDING, Kennet. 1976 “La economía del amor y el temor. Una introducción a la economía de las donaciones”. Alianza Editorial, Madrid.
- CALDERÓN, Fernando. 1992. “América Latina: opciones estratégicas de desarrollo”. Editorial Nueva Sociedad, Costa Rica.
- CALDERÓN, Fernando. 2003. “Cultura política y desarrollo”. *Síntesis en versión electrónica del Libro La Reforma Política. Deliberación y desarrollo*.
- CEPPARO, María Eugenia. 2006. “Los alcances de la oferta local de hortalizas en Río Gallegos y las intenciones por mantener la actividad agrícola”. En *V Jornadas Patagónicas sobre Trabajo y Desarrollo*. UNPA – UACO. Septiembre de 2006.
- CERNEA, Michael M. 1985. “Los proyectos de riego”. (Pág. 72 a 99). En *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*. Fondo de Cultura Económica. México.
- CERTULO, Ricardo. 1999. “Desarrollo local en la perspectiva de la acción cultural. Articulación de la dimensión cultural política y económica”. Instituto del Hombre. Montevideo.
- CICCARI, María R. 1997. “Caracterización de la dinámica económica de la Cuenca del Golfo San Jorge en los años ‘90”. En *La Patagonia privatizada. Crisis, cambios estructurales en el sistema regional Patagónico y sus impactos en los mercados de trabajo*. UBA – UNPA. Eudeba, Bs. As.
- CICCARI, María Rosa. 1999. “Evolución económica del complejo petrolero de la Cuenca del Golfo San Jorge en un contexto de cambio estructural. El mercado laboral de Comodoro Rivadavia, 1985-1997”. En *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. UBA- UNPA. Edit. La Colmena, Bs. As.
- CORAGGIO, José Luis. 1997. “Descentralización el día después...” En *Cuadernos de Posgrado*. Oficina de Publicaciones del CBC. Universidad de Buenos Aires.
- DURSTÓN, J. 2000 “Qué es el capital social?”. Santiago de Chile, CEPAL, Serie Política Social. N.38 LC/L.1400- P/E. Versión electrónica.



- FEITO, María Carolina. 2005. “Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense”. Buenos Aires, La Colmena.
- FERNÁNDEZ GÜELL, José M. 1997. “Planificación estratégica de ciudades”. Editorial Gustavo Gili. *Barcelona*.
- FLORES, Fernando. 1997. “Creando organizaciones para el futuro”. Dolmen Ediciones. Chile.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. 1981. “Cultura y sociedad una Introducción”. Cuadernos SEP. México.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. 1998. “Estado - nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio”. Ariel, Bs. As.
- GEERTZ CLIFFORD. 1995. “La interpretación de las culturas”. Gedisa Editorial, Barcelona.
- GIARRACCA, Norma. 2001. “¿Una nueva ruralidad en América Latina?”. Colección Grupos de Trabajo de CLACSO. Desarrollo Rural. Buenos Aires.
- GIARRACA, N – APARICIO, S. y GRAS, C. 2001. “Multiocupación y pluriactividad en el agro argentino: el caso de los cañeros tucumanos”. En Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. Vol. 41. N° 162.
- GIMENO MARTIN, Juan Carlos. 1999. “Practicando antropología del desarrollo”. En *Actas del VIII Congreso de Antropología del Estado Español*. 20 – 24 de Septiembre. Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.
- GRAVANO, Ariel. 1992 “Antropología Práctica. Muestra y posibilidades de Antropología Organizacional”. En *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Año 1, Bs. As
- GODELIER, Maurice. 1980. “Instituciones económicas”. Editorial Anagrama, Barcelona.
- GOMÉZ, Carlos N. – PÉREZ, Andrés F. 2005. “La Educación Superior en la provincia de Santa Cruz (1958 – 1990): ausencias y presencias en la dinámica del desarrollo institucional de la zona norte”. En *Espacios Nueva Serie. Historias, Políticas y Educación*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Año IV. N° 4.
- GONZÁLEZ VILLAR, Carlos. 2000. “Identidad, Participación y Desarrollo Local”. En *Estudios Regionales*. Año 9. N° 17. UNaM. Misiones.
- GORDILLO, Gastón. 1992. “De la “articulación” a la “subsunción”. Consideraciones sobre el status de las formas domésticas de producción en el capitalismo periférico”. En AA.VV. *Cuadernos de Antropología Social. Antropología Económica*. N° 6. UBA. Bs. As.
- GORENSTEIN, Silvia. “Gestión del desarrollo local/regional en contextos rural – urbanos del interior pampeano”. CONICET.
- GRAVANO, Ariel. 1992. “Antropología práctica. Muestra y posibilidades de antropología organizacional”. En *Revista Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*. Año 1. N° 1, Buenos Aires.
- GUBER, Rosana. 1991. “El salvaje metropolitano. A la vuelta de la Antropología Postmoderna. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo”. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- KLIKSBERG, Bernardo. 2002. “Ética y desarrollo”. Editorial Ateneo, Bs. As.
- KLIKSBERG, Bernardo – TOMASSINI, Luciano (Comp.). 2000. “Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo”. F.C.E. Argentina.
- KRUGMAN, Paul. 1996. “Los ciclos en las ideas dominantes con relación al desarrollo económico”. En *Desarrollo Económico*. Vol. 36 N° 143. Octubre – Diciembre, Buenos Aires.

- LINS RIBEIRO, Gustavo. 1999. "Capitalismo transnacional y política hidroenergética en la Argentina: La Represa de Yacyretá". Editorial Universitaria de Misiones.
- MANAVELLA, Fernando. 2000. "La agricultura en la provincia de Santa Cruz". (Pág. 918-931). En *El gran libro de la Provincia de Santa Cruz*. Patagonia Argentina. Milenio Ediciones. Alfa Centro Literario. España (Volumen II).
- MARQUES, Daniel – PALMA GODOY, Mario. 1993. "Comodoro Rivadavia Tiempos de cambio. Una propuesta para revalorización de nuestras identidades culturales". Ediciones Proyección Patagónica. Comodoro Rivadavia.
- MARTINEZ VEIGA, Ubaldo. 1985. "Cultura y adaptación". En *Cuadernos de Antropología*. Barcelona, España. Pág. 3 a 56.
- MARVIN, Harris. 1980. "Antropología cultural". Alianza Editorial. España.
- PALMA GODOY, Mario. 2001. "De la descripción de la estructura social del trabajo regional a la demanda de construcción de poder social a escala local con premisas desregulacionistas". En *Observatorio Patagónico, Año 2, Nro. 4*.
- \_\_\_\_\_. 1999. "La cultura de la cereza como factor de desarrollo rural. El caso de Los Antiguos en Santa Cruz". En *La Patagonia de los noventa. Sectores que ganan, sociedades que pierden*. UBA- UNPA.. Edit. La Colmena, Bs. As.
- \_\_\_\_\_. 1998. "Por una Antropología social del desarrollo urbano. El caso de la ciudad de Caleta Olivia en Santa Cruz en Patagonia". (Inédito) Posadas Misiones.
- \_\_\_\_\_. PALMA GODOY, Mario. 2003. "Entre la innovación agropecuaria y el Síndrome del Estatismo Recíproco: El proyecto de invernaderos de autoconsumo familiar en Caleta Olivia". En *Actas IV Jornadas Patagónicas sobre Trabajo y Desarrollo. UNPA – UACO/ ASET*. Junio de 2003.
- \_\_\_\_\_. PALMA GODOY, Mario. 2004. "Identidades Socioculturales, Ideologías y Sistema simbólico en Patagonia Austral. Punto de partida para comprender el cambio cultural en la globalización" (Pág.207 a 227). En *Revista ETNIA* N° 46-47. Olavarría Pcia. Bs.As.
- PALMA GODOY, Mario y CABRAL MARQUES, Daniel. 2004. "Una década de emprendimientos orientados al desarrollo local en Caleta Olivia (1992-2002) ¿Estrategias de contención social o desinteligencia técnica y política". En *Observatorio Patagónico, Año 4, Nro. Especial*.
- PEYREFIFTE, Alain. 1996. "Antropología del desarrollo". En *La sociedad de la confianza*. Editorial Andrés Bello, Barcelona.
- RABEY, Mario A. 1990. "Antropología y Desarrollo: Un análisis de estilos y modelos". En *Cuadernos de Antropología Social*. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. U.B.A. V2. N2.
- ROFMAN, Alejandro. 1999. "Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar". Ariel, Bs. As.
- ROFMAN, Alejandro. 2001. "Las economías del interior. Una estrategia para enfrentar la crisis". En *Hacia el Plan Fénix. Una alternativa económica*. UBA. Facultad de Ciencias Económicas. Prometeo 3010.
- ROSALDO, Renato. 1989. "Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social". Consejo Nacional para la cultura y las Artes. Grijalbo. México.
- SALVIA, Agustín (Comp.). 1999. "La Patagonia de los noventa: Sectores que ganan, sociedades que pierden". UNPA – UACO. PAITE-CEA. IIGG-FCS y UBA. Editorial La Colmena. Colección Estudios. Bs. As.

- SALVIA, Agustín – PANAI, Marta (Comp.). 1997. “La patagonia privatizada”. UBA – UNPA. Buenos Aires.
- SAHILIN, Marshall. 1983. “Economía de la edad de piedra” Akal Editor Marid
- TAYLOR, S. J. – BOGDAN, R. 1984. “Introducción a los métodos cualitativos de investigación”. Ediciones Paidós, Ibérica, S.A. Barcelona.
- TECCO, Claudio. 1997. “El Gobierno local como promotor del desarrollo local-regional. Acerca de la adecuación organizacional del los municipios hacia los nuevos desafíos y roles institucionales”. En García delgado (comp.) 1997. *Hacia nuevos modelos de gestión local. Municipio y sociedad civil*. Bs. As.
- TRINCHERO, Hugo. 1992. “Antropología económica I. Introducción y conceptos fundamentales”. Centro Editor de América Latina S. A. Buenos Aires.
- TRINCHERO, Hugo. 1992. “Antropología económica II. Introducción y conceptos fundamentales”. Centro Editor de América Latina S. A. Buenos Aires.
- TRINCHERO, Hugo. 1998. “Antropología Económica. Funciones y producciones del hombre económico”. Eudeba, Bs. As.
- VALLADAO, Alfredo G. 2000. “Capital social y poder”. (Pág. 151 a 166) .En Bernardo Kliksberg – Luciano Tomassini: *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*. Fondo de Cultura Económica, México.
- WOLF, Eric. 1980. “Europa y la gente sin historia”. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- ZARATE, R. ARTESI L. 2004. “Conocimiento, Periferia y desarrollo”. Biblos. Bs.As.

## ESTUDIOS ESPECÍFICOS

- PASTOR, J. – BONILLA, J. 1970. ***“Plan regulador del Desarrollo Físico de Caleta Olivia y sus contornos”***. Municipalidad de Caleta Olivia, Provincia de Santa Cruz.
- PALMA GODOY, Mario y CABRAL MARQUES, Daniel. 2002. ***“Apuntes para un diagnóstico socio-antropológico del desarrollo local en Caleta Olivia. El impacto de los programas de intervención económica a partir de actores socio-económicos”***. Informe Final PI, SECyT. UNPA – UACO.
- Mario Palma Godoy (dirección) ***“Tellier. Evaluación de un territorio y una sociedad ruralizada”***. Diagnóstico Socioantropológico. 27 de Abril de 2006. Área de Antropología. Departamento de Ciencias Sociales. UNPA – UACO. Provincia de Santa Cruz. AA VV. Dirección: ***“UNPA. Revista informativa. Gestión académica 1998”***. Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Año 1998.
- **Servicios Públicos S.E.** Objetivo Fundamental: Racionalización del sistema de agua potable. Reservorios y redes de distribución. Julio del 2004.
- Silvio Fernando Romano (2004) ***“Plan de Gestión Ambiental para un Desarrollo Agrícola Sustentable en Zona de Chacras”***.
- Secretaría de Gestión Municipal y Coordinación General. Recursos Humanos y Políticas Laborales (2003): ***“Material Informativo. Plan Territorial Caleta Olivia 2005 – 2008”***. Caleta Olivia, Provincia de Cruz. Argentina.
- Subsecretaría de Medio Ambiente de la Provincia de Santa Cruz. Febrero de 2003. ***“Estudio hidrológico ambiental en la zona de chacras. Ciudad de Caleta Olivia – Provincia de Santa Cruz”***.
- UNPA – UACO. **Proyecto: “Programa de activación productiva para la Zona de Chacras en la localidad de Caleta Olivia, provincia de Santa Cruz”**. Informe de la Primera Etapa “Diagnóstico General de la Zona de Chacras de Caleta Olivia”. UNPA – UACO. Junio de 2000.
- **UNPA- UACO (2000) “Proyecto: Unidad demostrativa (Chacra experimental)”**. UNPA – UACO. Casa Salesiana Don Bosco – Caleta Olivia e INTA Agencia Río Gallegos.
- ***“Plan territorial Caleta Olivia. 2005 – 2008”***. Secretaría de Gestión Municipal y Coordinación General Recursos Humanos y

Políticas Laborales. Municipalidad de Caleta Olivia. Santa Cruz. Argentina.

- **Boletín de Difusión UNPA-UACO (1998). “Plan estratégico de Caleta Olivia. Diagnóstico PECO”.** . (Pág. 3)
- **UNPA- UACO (1998) “Formulación del Plan Estratégico de Caleta Olivia” (PECO) (Pág. 4). Año 1998.**
- **Servicios Públicos S.A. “Proyecto de inversión zona de chacras. Racionalización del sistema de agua potable reservorios y redes de distribución”.** (12 Pág.). Julio 2004.

## FUENTES ESCRITAS CONSULTADAS.

### DOCUMENTOS PROVENIENTES DE ZONA DE CHACRAS

- Fecha: 06 de Octubre de 2000. Nota 021/00 del Presidente Unión Vecinal Zona de Chacras Sr. Fernando Oliva al Gobernador Néstor Kirchner. Tema: Solicitud de una computadora con impresora.
- Fecha: 06 de Octubre de 2000. Nota 022/00 del Presidente Unión Vecinal Zona de Chacras Sr. Fernando Oliva al Gobernador Néstor Kirchner. Tema: solicitud de subsidio para galpón multipropósito.
- Fecha: 06 de Octubre de 2000. Nota 024/00 del Presidente Unión Vecinal Zona de Chacras Sr. Fernando Oliva al Gobernador Néstor Kirchner. Tema: solicitud de subsidio para galpón multipropósito.
- Fecha: 19 de Febrero de 2001. Nota del Presidente Unión Vecinal Zona de Chacras Sr. Fernando Oliva al Gobernador Néstor Kirchner. Tema: solicitud de subsidio para galpón multipropósito.
- Fecha: 22 de Febrero de 2001. Nota de secretario de Planificación de la Municipalidad de Caleta Olivia Sr. Oscar Peralta a la Comisión Directiva de la Unión Vecinal Zona de Chacras. Tema: Citación a la Secretaría de Planificación y Urbanismo.
- Fecha: 04 de Marzo de 2001. Nota del Presidente Unión Vecinal Zona de Chacras Sr. Fernando Oliva al Sr. Jorge Vilca. Director de Desarrollo en las Organizaciones Sociales. Tema: Solicitud de subsidio a las tarifas públicas de Luz y Gas.
- Año 2001. Unión Vecinal. Nómina de beneficiarios de distribución de plástico de zona de chacras. Financiado por las Secretaría de Asuntos Sociales. Gobierno de la Provincia de Santa Cruz.
- Nota N° 169/DAT/01. División Zona de Chacras. Sub-Dirección de Tierras Públicas. Secretaría de Planificación Urbana. Municipalidad de Caleta Olivia. Santa Cruz.
- Octubre de 2001. Boletín Mensual “El Cimarrón”. Unión Vecinal Zona de Chacras. Caleta Olivia. (4 Pág.).
- Unión Vecinal Zona de Chacras. Libro de Actas Folio 10 a 74. Año 2000 a 2002.
- Unión Vecinal Zona de Chacras. Libro de Donaciones período 1996-2001
- Fecha: 06 de Enero de 2003. Nota del Intendente José Manuel Córdoba dirigida al Ingeniero Roberto Domínguez de Repsol, solicitando materiales para la construcción de diez viveros en zona de Chacras.
- Fecha: 05 de Marzo de 2003. Nota del Presidente Unión Vecinal Zona de Chacras Sr. Fernando Oliva a la Ministra de Asuntos Sociales Sra. Alicia Kirchner. Tema: Solicitud de subsidio para la Unión vecinal.
- Fecha: 02 de Junio de 2003. Nota de la Sra. Rosa Moreno de Canale a una diputada provincial. Tema: daños y perjuicios con motivo de los afloramientos de aguas detractivas en su propiedad.
- Fecha: 06 de Noviembre de 2003. Nota del Representante en la Comisión Interprovincial del Acueducto del Lago Musters, Conrado Roque Pérez a la Diputada por Pueblo Nieves Beroiza. Tema: Esquema de funcionamiento del Agua Potable para la ciudad de Caleta Olivia.
- Fecha: 24 de Marzo de 2004. Nota de Rosa Moreno de Canale a los Integrantes del Honorable Concejo Deliberante. Tema: Afloramientos de aguas detractivas en zona de chacras.
- Fecha: 04 de Febrero de 2005. Nota del presidente de la Unión Vecinal Zona de Chacras a la Diputada por Pueblo Nieves Beroiza. Tema: Agua

### DOCUMENTOS LEGISLATIVOS

- **Ordenanza Orgánica 1-M-70** del Plan regulador del desarrollo de la ciudad de Caleta Olivia
- **Ordenanza Municipal N° 720/89.** Capítulo IX De la adjudicación de parcelas fiscales destinadas a la actividad agropecuaria. Caleta Olivia. Provincia de Santa Cruz. Fecha: 20 de Diciembre de 1989.
- **Ordenanza Municipal N° 732/90.** Honorable Concejo Deliberante Caleta Olivia. Provincia de Santa Cruz. Fecha: 07 de Marzo de 1990.
- **Ordenanza Municipal N° 1344/93.** Honorable Concejo Deliberante Caleta Olivia. Provincia de Santa Cruz. Fecha: 30 de Diciembre de 1993.

- **Ley 2491.** Registro de habilitaciones de establecimientos destinados a la explotación porcina. Poder Legislativo de la Provincia de Santa Cruz Boletín oficial N° 2967. 08 de Julio de 1998.
- **Decreto 426/2001** Poder Ejecutivo de la Provincia de Santa Cruz. Río Gallegos. 21/02/01. Subsidio para la Zona de Chacras. Fecha: 21 de Febrero de 2001.
- **Dictamen N° 61/01.** División Zona de Chacras. Sub-Dirección de Tierras Públicas. Secretaría de Planificación Urbana. Municipalidad de Caleta Olivia. Santa Cruz. Fecha: 06 de Junio de 2001.

## DOCUMENTOS PERIODISTICOS

- Fecha: 22 de Mayo de 2002. **“Programa productivo volcado a planes sociales del municipio”** La Prensa de Santa Cruz. Pág. 6. Fecha: 09 de Abril de 2002. **Triquinosis: confirman emergencia bromatológica**”. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 9.
- Fecha: 16 de Junio de 2002. **“Está prevista la construcción de invernáculos para chacareros”**. Diario Crónica. Pág. 10.
- **“Convocan a productores y chacareros para coordinar una nueva expo-feria”**. (Sin datos sobre fecha).
- Fecha: 17 de Junio de 2002. **“Instalarán grandes invernaderos para producción en las chacras”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 6.
- Fecha: 05 de Febrero de 2003. **“Realizan primer compra comunitaria de este año”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.7.
- Fecha: 20 de Febrero de 2003. **“Intentan resolver los problemas del agua en la zona de Chacras”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.4.
- Fecha: 20 de Febrero de 2003. **“Mea culpa de los productores”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 4.
- Fecha: 20 de Febrero de 2003. **“El recurso tiene un techo”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 4.
- Fecha: 10 de Abril de 2003. **“Piden que grandes empresas financien proyectos locales”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.6.
- Fecha: 09 de Mayo de 2003. **“El problema de la saturación de napas se registra en toda la zona”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.4.
- Fecha: 19 de Mayo de 2003. **“Aparecen nuevos afloramientos de agua en Zona de Chacras.”** La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 02 de Junio de 2003. **“Todo indicaría que hay sobreriego”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 04 de Junio de 2003. **“Comienzan las tareas para el drenaje de la Zona de Chacras”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.9.
- Fecha: 05 de Junio de 2003. **“Chacareros reclaman presencia de las autoridades y petroleras”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 06 de Junio de 2003. **“Comenzaron los trabajos para drenar agua que anegó chacras”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 5.
- Fecha: 16 de Junio de 2003. **“Oliva pide que se cuide el agua”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 3.
- Fecha: 27 de Junio de 2003. **“Chacras: Ahora surge líquido con características de hidrocarburo.”** La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 03 de Julio de 2003. **“Esperan respuesta por la obra de tendido de red de energía”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 19 de Agosto de 2003. **“Cuatrerros atacan nuevamente en zona de Chacras de Caleta”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 3.
- Fecha: 08 de Octubre de 2003. **“Realizan tareas para aumentar suministro de agua en chacras”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 08 de Octubre de 2003. **“Llegará energía a la zona de la zorrería, pero faltan las palmas”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 13 de Octubre de 2003. **“Fernando Oliva va por la reelección con lista única”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 07 de Noviembre de 2003. **“La zona de chacras se ve nuevamente afectada por una plaga de gusanos”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 07 de Noviembre de 2003. **“Este domingo Fernando Oliva va por la reelección”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 26 de Noviembre de 2003. **“Nuevas autoridades en la Zona de Chacras “**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 8.
- Fecha: 24 de Octubre de 2003. **“Se formó una tercera laguna y anegó camino en las chacras”**. La Prensa de Santa Cruz.

- Fecha: 14 de Noviembre de 2003. **“Extendieron el tendido eléctrico”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 05 de Diciembre de 2003. **“APADISCO presentó los avances logrados en chacra Guent Aike”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 08 de Diciembre de 2003. **“Chacras: en un mes se conocería el origen de saturación de napas”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 10 de Diciembre de 2003. **“Destacan condiciones para cultivo de zona de chacras”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 23 de Diciembre de 2003. **“Productores esperan abastecer al menos un 10 % del consumo local”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 06 de Enero de 2004. **“Productor intima a una solución y reclama por daños y perjuicios.”** La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 08 de Enero de 2004. **“Crítica a la empresa pero no contra los empleados.”** La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 08 de Enero de 2004. **“Dos sabotajes contra Servicios Públicos registrados en Caleta”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 27 de Enero de 2004. **“Declaran la emergencia hídrica agropecuaria”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 15 de Enero de 2004. **“Petrolera realizará estudios en cercanías de Zona de Chacras.”** La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 04 de Febrero de 2004. **“Chacareros recibirían pago por permitir trabajos de exploración”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 05 de Febrero de 2004. **“Chacareros rechazaron propuesta de empresa”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 13 de Febrero de 2004. **“Se reúnen chacareros y empresas para analizar el tema del canon”**. La Prensa de Santa Cruz.
- Fecha: 29 de Octubre de 2004. **“Familia Canale destacó fallo judicial”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.5.
- Fecha: 02 de Diciembre de 2004. **“Entregaron aportes por más de 50 mil pesos a micro emprendimientos”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.2.
- Fecha: 16 de Diciembre de 2004. **“Productores de la Zona de Chacras están preocupados por la falta de agua”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.9.
- Fecha: 10 de Febrero de 2005. **“Buscan solucionar escasez de agua”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.5.
- Fecha: 14 de Febrero de 2005. **“Definen horarios para abastecer de agua a Zona de Chacras de Caleta”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.7.
- Fecha: 15 de Abril de 2005. **“Chacareros gestionan títulos de propiedad de sus parcelas”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.5.
- Fecha: 25 de Mayo de 2005. **“Día de la Patria con actividad criolla”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.8.
- Fecha: 01 de Febrero de 2006. **“Peralta insiste en que hay que descubrir rotura de caño”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág.2.
- **“Entregan subsidios a instituciones y diversos proyectos productivos”**. La Prensa de Santa Cruz. Pág. 31/12. Sin datos sobre fecha.

## ENTREVISTAS A INFORMANTES CLAVES Y CALIFICADOS

Consejo Agrario Provincial: Ing. Luis Castañón. Delegación Consejo Agrario Provincial  
Universidad Nacional de la Patagonia Austral – Unidad Académica Caleta Olivia, Oficina de Vinculación Tecnológica Alberto Zalazar, Ignacio Aranciaga

Municipalidad de Caleta Olivia: Jorge Zuñiga, Ing. Raúl Maza

Ministerio de Asuntos Sociales: Paola Vessvessian; Director del Centro Comunitario Barrio Gobernador Gregores: Carlos Guenchur;

Servicios Públicos: A. Sudaire, Luis Almonacid;

Secretaría del Estado y de la Producción: Eugenia P.;

Concejales: UCR Alfredo Freile, PJ Argentina Nieves Beroiza;

Tenedores de tierra zona de chacras: Fernando Oliva, Nérido Acosta, Peralta, Nino Muñoz, Don P. Mendoza, Mario Ruiz., Julio Mirabal Mz 16 – Lote 3, Amiosto Rubilar Mz 17, Lote 6, Luis Alberto Zalazar, Héctor Peralta – María Hernández M2 Lote 9, Abel Soto Mz 29 Lote 6, Luis Navarro Mz 31 Lote 4, Héctor Mayorga Mz 22 Lote 1, Luis Silva, Gladis Alanis Mz 22 Lote 3, Fernández Manuel Mz 22 Lote 5, María Lemos Zanhueza Mz 51 Lote 1, Barrionuevo Liliana Mz 23 Lote 9, Bustamante Jorge Mz 21 Lote 2, Segundo Valle Mz 21 Lote 8, Dagoberto Iturra Mz 26 Lote 4, Rosa Moreno de Canale Mz 18 Lote 14, Aybar Antonio Mz 13 Lote 4, Valente Salvador Mz 13 Lote 2, Viste Enrique Mz 20 Lote 10, Bordón Sara Mz 13 Lote 2, Saez María Mz 19 Lote 4, Lorenzo Espinoza – Eva Saldía Mz 17 Lote 2, Telésforo Paez Mz 22 Lote 2, Mario Muñoz Mz 27 Lote 4, Laura Castillo, Jara Osvaldo Mz 14 Lote 2, Mabel Huenchur Mz 27 Lote 2, Luis Andrade Mz 3 Lote 5, Felix Salaverry, Nicolás Pinto Mz 1 Lote 1 / 4, Quiroga Mz 49 Lote 7, Ramón Castro Mz 50 Lote 7, Mirian Boboskich Mz 51 Lote 11, Vera Mz 51 Lote 2, Ana Delia Catalán, Francisco Aguilar Mz 30 Lote 5, Simano Pedro Mz 30 Lote 6, Carlos Rasgido Mz 17 Lote 1, Brizuela Juan Mz 22 Lote 10, Jorge Vidal Mz 58 Lote 8, Albita Godoy Mz 29 Lote 4.

